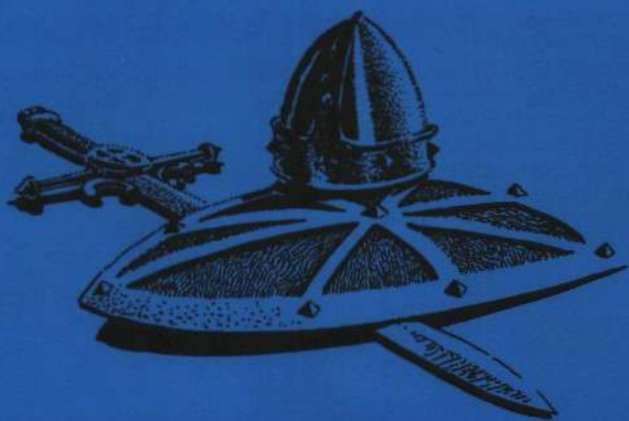




fiestas de
san Jorge
**moros y
cristianos**
abril 1967



alcoy



Alcoy

revista de la
fiesta de
moros y cristianos
abril 1967

Edita: La Asociación de San Jorge

FIESTA DE INTERES TURISTICO

sumario

- 3.—**Templo de San Jorge.** Lienzo del ábside, óleo de F. Cabrera Cantó. Foto: Crespo Colomer.
- 5.—**Alcaldía de Alcoy.** Ilmo. Sr. D. Francisco Vitoria Laporta.
- 6.—**Asamblea General de la Asociación de San Jorge.**
- 7.—**Editorial.**
- 8.—**Memoria de Actividades 1966.** José Luis Mansanet Ribes, secretario.
- 13.—**Crónica de la Fiesta 1966.** Salvador Doménech Llorens, cronista.
- 21.—**A toda la familia alcoyana.** Cirilo Tormo Durá.
- 22.—**Filá Aragoneses.** Antonio Ferrer Espí.
- 24.—**Filá Mudéjares.** Luis Matarredona Ferrándiz y Emilio Candela Pérez.
- 26.—**Un fester. José Gisbert Pla «Ramiro».** Camilo B. Linares
- 29.—**Francisco José Gisbert Abad, Sant Jordiet 1966.**
- 31.—**Ayer fue guerra.** Angel Berenguer Navarro
- 32.—**La Fiesta. Aspectos internos.** Maryluz Schloeter de Jordá.
- 35.—**El alma de la Fiesta.** José Cuenca Mora.
- 36.—**Del sexto centenario de San Jorge. El 23 de abril de 1876.** José Santonja Santonja
- 39.—**Personajes festeros. Doce sonetos.**
Sant. Jordiet. Guillermo Berenguer Carbonell.
- 40.—**Mosén Torregrosa.** José Antonio Cortázar
Alcaide del Castillo. José Luis Mansanet Ribes.
- 41.—**Estafeta.** Antonio Revert Cortés.
Sargento. Adrián Espí Valdés.
- 42.—**Alférez.** Antonio Candela Carbonell.
- 43.—**Capitán.** José Cuenca Mora.
- 44.—**Embajador.** Concepción Quero Lacruz.
Cop. Salvador Doménech Llorens.
- 45.—**Cabo escuadra.** Manuel Rodríguez Martínez.
Cabo batidor. Francisco Bernácer Valor.
- 46.—**Esclau.** Joan Valls Jordá
- 47.—**Caravaca. Población con Fiesta de Moros y Cristianos.** Francisco Martínez Mirete
- 51.—**Hacia una mejor convivencia.** José M.ª Navarro Botella.
- 54.—**Concursos festeros. I de pintura. III de música.**
- 55.—**XV fotográfico.**
- 63.—**Alcoy y sus músicos. Vicente Costa y Nogueras.** Ernesto Valor Calatayud.
- 64.—**Alcoy. Pasodoble.** Partitura de Vicente Costa y Nogueras.
- 66.—**Bandas de música. La Instructiva Musical de Alfarrasí.** Emilio Sanz Vidal.
- 67.—**Bandas de música que actuaron en la Fiesta de 1966.**
- 68.—**Los Moros del Valle de Alcalá (I).** Carmelo Giner Bolufer.
- 70.—**Don Fernando, patriarca de la pintura festera Alcoyana.** Salvador Doménech Llorens.
La jornada auroral de la nostra Festa. Jordi Valor i Serra.
- 74.—**Gráficas de la mujer y el niño en la Fiesta.**
- 76.—**El clam en la pedra.** Joan Valls Jordá
- 77.—**Batallas decisivas en la historia de una ciudad.** Manuel Rodríguez de la Peña.
- 78.—**Alcoy, madre y maestra de Fiestas.** Andrés Bañón Martínez.
- 79.—**Sentir la fiesta.** Julio Berenguer Barceló.
- 80.—**La fiesta por dentro. Nuestros artifices.** Adrián Espí Valdés.
- 82.—**Aleluyas festeras.** Antonio Revert Cortés.
- 84.—**Cuatro citas con la historia (el centenario de 1968).** Rogelio Sanchis Llorens.
- 86.—**El colegio de latinidad del convento de San Francisco de Alcoy.** José Antonio Martínez Bara.
- 88.—**Tres años sin Fiestas.** Octavio Candela Carbonell.
- 90.—**No todo es fiesta en abril.** José Boluda.
- 93.—**La hazaña de los curtidores de Valencia.** M.ª Soledad Carrasco Urgoiti.
- 96.—**El culto y templo de San Jorge.** José Luis Mansanet Ribes.
- 99.—**Guión de cultos y Fiesta.**
- 104.—**Actos benéficos. Actos diversos. Notas.**
- 105.—**Alcoy.** Dibujo de Menor.

Portada. Foto: J. Crespo Colomer. 1.º premio Sec. 4.ª XV concurso fotográfico.

Ilustraciones y dibujos: Rafael Guarinos Blanes, Luis Solbes Payá, Manuel Mora, Vicente Miró, J. Castañer Payá, A. Pérez Jordá, F. Sempere Llácer, J. Molina, A. Albarracín, Romero, J. Valor, Santana.

Fotografías: J. Crespo Colomer, Studio Vicéns, A. Payá Aura, J. Sandoval Doménech, A. Bernabeu, F. Jordá, V. Miralles Climent, F. Grau Rico, V. Ortiz León, J. Martí Segura, A. Ruiz López, A. Pérez Jordá, A. Espí Valdés, Marisa Espí Valdés, A. Hidalgo, A. Belenquer, J. M.ª Navarro Botella, A. Santacreu Pascual, E. Miró Satorre, Fotos: Matarredona, Sanchis, Palomera, Asori, Bernabeu y Reportajes Pepito; J. Alexandre Sanchis, J. M. Martín Perala, R. Oltra Imbernón, J. Albors Olcina, Laboratorio Azul, E. Solbes.

Edición: Asociación de San Jorge.

Proyecto: Comisión de Revista y Propaganda de la Asociación con la colaboración artística de Rafael Guarinos Blanes.

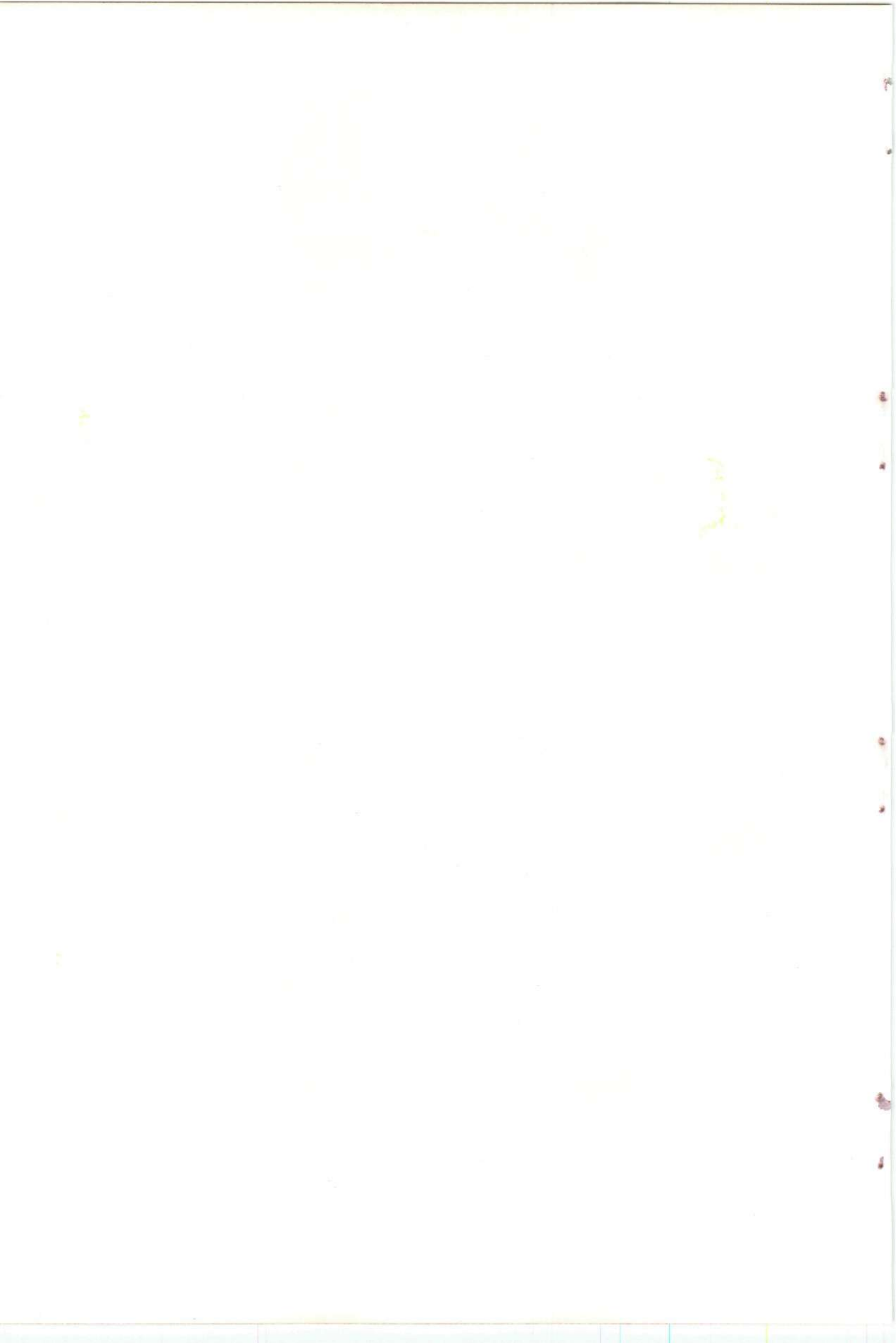
Impresión: Artes Gráficas Aitana, S. A.



Foto: J. Crespo Colomer

Lienzo del ábside.—Oleo de F. Cabrera Cantó

**TEMPLO DE SAN JORGE
ALCOY**



Alcaldía de Alcoy



D enuevo el mes de abril, con tanta ilusión esperado, nos abre sus puertas para que podamos dar público testimonio, de fe y amor, a nuestro Santo Patrón.

Si diariamente le recordamos pidiendo su protección y ayuda, justo es, llegada la fecha en que la Iglesia Católica celebra la conmemoración de la festividad de San Jorge, el 23 de abril, tan íntimamente arraigado en el ser de los hijos de Alcoy, justo es, repito, hagan explosión nuestro entusiasmo y nuestro fervor, rindiéndole honores y pleitesía con dianas y entradas, luchas de arcabucería y fuegos de artificio. Pero sobre todo, como tantas veces habéis demostrado, mis queridos paisanos, renovando vuestra gratitud al mártir de Capadocia, en cuyo honor celebramos nuestros seculares festejos.

En estas horas de íntima alegría, no debemos olvidar a quienes por razones de la vida, lejos de la patria chica, tendrán el pensamiento puesto en Alcoy y en San Jorge. Y este recuerdo para los ausentes sabréis hermanarlo, una vez más, con la espontánea hospitalidad con que siempre habéis sabido acoger a aquellos que nos han honrado con su visita.

Contad con mis mejores votos por unas fiestas muy felices, felicidad que de todo corazón os deseo podáis ver prolongada para el resto de vuestra vida.

Francisco Vitoria Laporta
Alcalde

Asamblea general de la Asociación de San Jorge

PRESIDENCIA

Ilmo. Sr. Alcalde D. Francisco Vitoria Laporta

JUNTA DIRECTIVA

Presidente	D. Francisco Boronat Picó
Vicepresidente	D. Jorge Silvestre Andrés
Representante del Excmo. Ayuntamiento	D. Jorge Trelis Blanes
Vicario de San Jorge	Rvdo. Sr. D. José Botella Martín
Secretario	D. José Luis Mansanet Ribes
Vicesecretario	D. Alfredo Solbes Belda
Contador	D. Francisco Cortés Serralta
Tesorero	D. José Aura Payá
Vocales:	D. Antonio Juliá Segura
	D. Salomón Sanjuán Romeu
	D. Francisco Miró Sanfrancisco
	D. Salvador García Parra
	D. Rafael Ramis Carbonell
	D. Francisco Torregrosa Pérez
	D. Silvestre Vilaplana Gisbert
	D. Claudio Abad Cantó
	D. José Gisbert Alós
	D. Francisco Moya Carbonell
	D. Luis José Nadal
	D. José Cabanes Candela
Cronista de la Fiesta	D. Salvador Doménech Llorens
Asesor Artístico	D. Roque Monllor Boronat

PRIMERS TRONS DE FILAES

BANDO MORO

Llana	D. José Luis Córcoles Bordera
Judíos	D. Jorge Beltrán Mataix
Domingo Miques	D. Miguel Mora Moltó
Chano	D. Francisco Pérez Pascual
Verdes	D. Francisco Sellés Laliga
Magenta	D. Enrique Luis Sanus Abad
Cordón	D. Aurelio Colomina Segura
Ligeros	D. Luis José Nadal
Mudéjares	D. José Gisbert Alcalá
Abencerrajes	D. Rafael Bou Aparicio
Marrakesch	D. Juan Jornet Payá
Realistas	D. Miguel Pascual Valero
Berberiscos	D. Antonio Bernabeu Rico

BANDO CRISTIANO

Andaluces	D. Enrique Miralles Mira
Asturianos	D. Francisco Alcaraz Sanchiz
Cides	D. Agustín Herrera Pereda
Labradores	D. Benedicto Vilaplana Pérez
Guzmanes	D. Vicente Soler Gisbert
Vascos	D. Jorge Peidro Pastor
Mozárabes	D. Jaime Codèrch Santonja
Astures	D. Juan Colomina Lillo
Navarros	D. José M.º González González
Tomasinas	D. Luis Pérez Miró
Montañeses	D. José Cabanes Candela
Cruzados	D. José Bardisa Gisbert
Alcodianos	D. Rafael Carbonell Carbonell
Aragoneses	D. Antonio Ferrer Espi

HONOR

Asociado:

Ilmo. Sr. D. Joaquín Padeco Santana

Mayoral:

Excmo. y Rvdo. Sr. D. Manuel Llopis Ivorra

Consellers:

D. Santiago Mataix Pastor
D. Romualdo Coderch Boronat
D. Angel Llopis Pérez
D. Miguel Matarredona Terol
D. Luis Matarredona Ferrándiz
D. Rafael Gosálbez Raduán

PERSONAJES FESTEROS

Capitán Moro

D. Francisco Gisbert Pascual (Filá Mudéjares)

Capitán Cristiano

D. Miguel Ferrer Garrigós (Filá Aragoneses)

Alférez Moro

D. José Sanz Llopis (Filá Abencerrajes)

Alférez Cristiano

D. Jesús Cortés Miralles (Filá Andaluces)

Mossén Torregrosa

D. Ramón Torregrosa Larxé

Sant Jordiet

Niño Guillermo Berenguer Jordá

Embajador Moro

D. José Linares Soler

Embajador Cristiano

D. Fernando Mira Mondéjar

Sargento Moro

D. Daniel Moltó Pla

Sargento Cristiano

D. Francisco Moltó Abad

MAYORALES

D. Vicente Tomás Escrivá
D. José García Iborra
D. José Pérez Llopis
D. Ramiro Gisbert Pascual
D. Francisco Vives Botella
D. José Abad Frau
D. Francisco Monllor Pascual
D. Antonio Payá Aura
D. Julio Berenguer Barceló
D. José Vicent Blanes
D. Rafael Ferrándiz Soler
D. José Monllor Doménech
D. Rogelio Sanchis Llorens

EN paso trascendente en la vida de la Asociación, pero eficaz, ha sido la entrada en vigor el año último de su nuevo estatuto. Se han concretado y delimitado competencias aclarando conceptos para evitar confusionismos, y se han puesto al día unas normas centenarias que no han hecho más que recoger la realidad presente fruto de centurias de experiencia.

La institución de los mayores se ha remozado haciéndola más representativa de los devotos según un sistema mixto para el grupo mayor de insaculación previa selección, completado con designaciones de la autoridad municipal y eclesiástica y de corporaciones alcoyanas, habiendo quedado renovada completamente en el transcurso del año. La Junta Directiva tuvo los retoques necesarios, entre ellos la inclusión del representante del Excmo. Ayuntamiento, y se constituyó el Consell de la Asociación con los miembros honorarios con categoría de Consellers.

Quizás la mayor preocupación haya sido la económica impuesta por el signo de los tiempos al que la Asociación tampoco puede escapar. Los medios indirectos para allegar fondos, como las sillas, son indudablemente los mejores porque suponen una contribución voluntaria a la Fiesta, y en una línea similar están los balcones —de los que se ha hecho cargo este año la Asociación para sus fines— porque se benefician de unos hechos determinadas personas en particular. Pero si esos medios indirectos no bastaren se tendría que ir pensando además en aportaciones directas con carácter de generalidad, bien inscribiéndose todos los alcoyanos como asociados con una cuota substancial, o bien señalando una cuota especial a todas las familias alcoyanas.

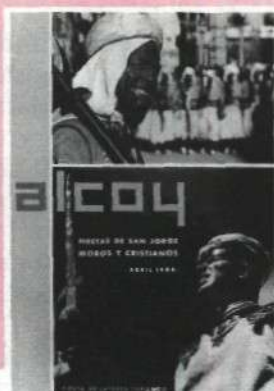
Poco hay que señalar en el orden religioso en que se ha seguido la línea tradicional de cultos. En cuanto al festero, las reformas que pudieran ser aconsejables en los actos del día 23 exigen meditación para que no sean una ruptura con una situación creada. Esto es lo que dificulta dar una solución adecuada al problema de la Segunda Diana y especialmente el que la Procesión de la tarde llegue a encontrar su puesta al día. La Retreta ha sido suprimida por unánime voluntad festera, así lo exigía su desordenada realización, a la que no eran ajenos los festeros por lo bullanguero del acto y especialmente el público que con su actitud impedía su normal desarrollo.

El Casal de Sant Jordi ha logrado definitivamente conseguir todos sus locales ocupados por terceras personas, lo que permite realizar las obras en curso para la instalación de la Directiva y Secretaría, y la consolidación de sótanos con destino a almacenes de pertenencias.

LA JUNTA DIRECTIVA DE LA ASOCIACION



Cartel, dibujo de Luis Solbes Payá
Foto: Crespo Colomer



Portada Revista 1966.



Banderín 1966.
Dibujo: Luis Solbes Payá

memoria de actividades 1966

(fragmentos)

Señores asociados:

La Junta Directiva de la Asociación expone su labor de un año en esta reglamentaria memoria que se ha ordenado por conceptos para una mayor concreción.

GOBIERNO DE LA ASOCIACION.—A).—ASAMBLEAS GENERALES.—Las dos reglamentarias anuales se celebraron el 23 de enero y el 22 de mayo, con su normal orden del día y en la última además se renovaron con carácter extraordinario todos los mayores.

Resultando elegidos por el grupo 1.º: D. Vicente Tomás Escrivá, D. José García Ibarra, D. José Pérez Llopis, D. Ramiro Gisbert Pascual, D. José Gisbert Alós y D. Francisco Vives Botella. Por el grupo 2.º los asociados protectores del Casal eligieron a D. Francisco Moya Carbonell y D. José Abad Frau. Por el grupo 3.º fueron designados por la corporación Municipal D. Francisco Monllor Pascual y D. Antonio Payá Aura. Por el grupo 4.º fueron designados por la autoridad eclesiástica local D. Julio Berenguer Barceló y D. José Vicent Blanes. Por el grupo 5.º, el de sociedades alcoyanas, le correspondió el turno a D. Rafael Ferrándiz Soler presidente del Círculo Católico de Obreros y a D. José Monllor Doménech, presidente de la Sociedad Apolo. Y por el grupo 6.º al cronista de Alcoy D. Rogelio Sanchis Llorens.

Cesaron en dicha sesión de la Asamblea del mes de mayo los mayores D. Gonzalo Abad Olcina, D. Enrique Oltra Codoñer, D. Francisco Boronat Seguí, D. José Aracil Aznar, D. Rafael Mora Casamitjana, D. Isidro Carbonell Juliá, D. Tomás Ivorra Gosálbez, D. Francisco Pastor Pérez, D. Jorge Aracil Pascual, D. Antonio Armñana Abad y D. Antonio Carbonell Vidal, haciéndose constar en acta el agradecimiento de la Asociación por sus servicios.

B).—JUNTA DIRECTIVA.—Se han celebrado 11 sesiones de Junta Directiva, otras 3 conjuntas con los Primers Trons, 1 con los Mayores, y otra reuniendo a los asociados protectores del Casal.

La Junta Directiva se reestructuró con la incorporación a la



La Srta. Maribel Fraga Estévez y su madre la Señora de Fraga Iribarne visitan el Casal de Sant Jordi
Foto: A. Bernabeu



El Ilmo. Sr. D. Pío Cabanillas Gallas recibe el CASTELL D'OR
Foto: Studio Vicéns



El Excmo. Sr. Gobernador Civil D. Luis Nozal López en Alcoy
Foto: Reportajes Pepito



misma de forma oficial del representante del Excmo. Ayuntamiento presidente de la Comisión Municipal de Fiestas, que ya asistía de hecho a sus sesiones desde hacía años, y de los dos vocales Mayorales, pues los dos vocales Primers Trons ya venían asistiendo a sus sesiones desde febrero último. Cesaron en su cargo D. Miguel Matarredona Terol, D. Romualdo Coderch Boronat, D. Joaquín Aracil Aznar y D. Octavio Candela Carbonell.

C).—COMISIONES.— La nueva composición de la Junta Directiva motivó la renovación de las 10 Comisiones reglamentarias y de las 3 especiales.

D).—PERSONAL.— Es una verdadera complacencia resaltar la excelente labor desarrollada por el personal administrativo y todo el personal auxiliar en general.

E).—ESTATUTO DE LA ASOCIACION.— Aprobado por la Junta General extraordinaria del 12 de diciembre de 1965, fue aprobado por el Gobierno Civil de Alicante por resolución de 29 de enero de 1966 e inscrita la Asociación con el número 48 del registro provincial. El Arzobispado de Valencia lo aprobó el 29 de septiembre de 1966.

MOVIMIENTO DE ASOCIADOS.—El estatuto de la Asociación recoge cuatro clases de asociados de las que tres eran tradicionales: los devotos, los festers, los protectores del Casal y los honoríficos. Los devotos y festers satisfacen cada uno 12 pesetas anuales, aunque en realidad los festers pagan 24, pues es condición indispensable ser asociado devoto para ser fester. Los protectores del Casal satisfacen 100 pts. con destino especial a sostener el Casal de Sant Jordi.

Si se comparan las cifras de los dos últimos años dan este resultado:

	Año 1966	Año 1965	Aumentos
Asociados devotos	7.195	6.776	419
Asociados festers	947	876	71
Asociados protectores Casal	202	188	14

Especial mención merecen los asociados fallecidos, el Ilustrísimo Sr. D. Augusto Jaime Telles D'Abreu Nunes, asociado de honor; D. Joaquín Petit Aura (filá Llana) y D. Francisco Pascual Peidro (filá Berberiscos), ambos ex directivos; D. Francisco

Entrega de premios a: Marrakesch
Alcodianos
Mudéjares
Judíos
Navarros



Romeu Vilaplana, primer Tro honorario de los Aragoneses, y los conocidos músicos D. Antonio Gisbert Espí, autor de Primavera y D. Francisco Laporta Doménech, entusiasta fester y amigo probado de la Asociación de San Jorge.

FILAES.—En cuanto a diseños hubo la modificación de la filá Chano que cambió el color rosa de su pantalón por oro viejo, su capa por chilaba y modificó completamente el turbante. Los Vascos usaron capa de seda en la Entrada.

La filá Cides trasladó su domicilio a la calle Fernán Caballero n.º 3, inaugurando su nueva sede el día 2 de abril, y los Judíos, primera filá que tuvo local propio (y ahora son ya tres las que lo han conseguido) legalizaron la compra realizada hace años.

FINES DE LA ASOCIACION.— A).—TEMPLO DE SAN JORGE Y CULTOS.—a).—Después de las obras realizadas el año anterior nada nuevo en el Templo de San Jorge ni en sus ornamentos.

b.)—Se abrió el año con la asistencia de la Junta Directiva a la misa del día de Reyes en el Templo de San Jorge.

Los cultos que sufragaba la Asociación son los tradicionales de Septuagésima y Semana Santa; el ejercicio en honor del Santo que se celebró en su templo del día 11 al 19 de abril; la procesión del traslado que se celebró el día 11. Comenzó el novenario en Santa María el día 12 y en sus tres últimos días 18, 19 y 20 hubo sermón por el Rvdo. Sr. D. Angel Berenguer Navarro S. D. B.

Se distribuyeron 25.000 ejemplares del himno a San Jorge entre todos los centros escolares de la ciudad, rogando a los Sres. maestros su difusión y canto. La Asociación premió como es tradición con libretas de ahorro y una imposición de 250 pts. a cuatro niños y niñas que nacieron el día del Santo Patrón y fueron bautizados con su nombre.

B).—ORGANIZACION DE LA FIESTA DE MOROS Y CRISTIANOS.—La Asociación cumpliendo el segundo de sus fines reglamentarios organizó la Fiesta que se celebró los tradicionales días 22, 23 y 24 de abril.

1.º—Ordenación de actos y modificaciones.—Acuerdo de singular importancia fue el que se tomó en la sesión conjunta con Primers Trons del 6 de febrero, de que en les «entraetes» las filáes no dieran autorización a peñas particulares a no ser que concurriera también una elevada proporción de sus propios individuos...

2.º—Premios.—Para evitar suspicacias un jurado especial formado por miembros de las filáes de cargo de cada bando otorgó a las del otro los premios de la Fiesta. Los premios Entrada de 2.000 pts. del Excelentísimo Ayuntamiento se concedieron a Cruzados y Realistas. Los de la Segunda Diana de 500 pts. a Navarros y Verdes. Los de 2.000 pts. de la Retreta conjuntos del Excmo. Ayuntamiento y Asociación a Guzmanes y Marrakech...

3.º—Otras cuestiones.—Se convocó un concurso para la designación de Sargento Cristiano al que se presentaron 3 festeros. El acto se celebró en el salón Monterrey el 27 de febrero con gran asistencia de público, siendo nombrado Sargento titular D. Francisco Moltó Abad de la filá Navarros y sustituto D. Justo Terol Pastor, del Cordón.

Importante ha sido el paso dado con la compra de 400 literas dobles mediante concurso para que las filáes pudieran acomodar a sus bandas de música...

Los caballos se contrataron en Villena y se trajeron en camiones...

Reportaje A. Bernabeu

Se confeccionaron 50 túnicas cristianas para auxiliares, contribuyendo así a vestirlos adecuadamente, aunque no se ha resuelto el problema de los acompañantes del boato de Andaluces y Labradores.

Se va logrando cada vez más que las bandas de música toquen distintas piezas en la Entrada de Moros, donde hay variado repertorio, dando mayor amenidad y variedad al desfile...

C). CASAL DE SANT JORDI.— El Casal, sede de la organización festera, lo es también de sus servicios culturales: a) El Museo de la Fiesta... b) La Biblioteca... c) El Archivo con sus diversas secciones de fototeca, partituras musicales, etc... También se alojan en el Casal otros servicios como; a) la ropería cada vez con mayor volumen de existencias y trabajo, y b) el almacén de sillas y otros enseres.

En el presente año se ha conseguido que quedara libre el local sótano situado a la izquierda del inmueble que era el último que tenía inquilino.

El Casal ha sido muy visitado durante el año por alcayanos y forasteros, especialmente festeros de otras poblaciones. Singular relieve adquirió la visita el día 20 de abril por la tarde de la Srta. Maribel Fraga Estévez, Reina de los V Premios San Jorge y de su madre la Sra. de Fraga Iribarne, que acompañadas por las autoridades locales fueron recibidas por la Asamblea General de la Asociación en pleno...

PROYECCION EN LA VIDA LOCAL.— La actividad de la Asociación se ha proyectado también en la realización de:

A).—CONCURSOS—El I de Pintura Festera fue convocado por la Asociación para estimular un arte que ha tenido poca inspiración en la Fiesta. Se presentaron 14 concursantes con 17 obras... otorgándose el primer premio de 5.000 pts. a la obra titulada «Final» de D. Rafael Llorens Ferri, y el 2.º de 2.500 ptas. a «Ja baixen» de D.ª Herminia Pastor Herrera...

El III campeonato de cotos interfiláes empezó el 25 de enero para terminar el 11 de marzo. Resultaron campeones de grupo las filáes Chano, Cerdón, Abencerrajes y Alcodianos. La final se jugó el 13 de abril entre Abencerrajes y Alcodianos que resultaron por este orden campeones y subcampeones absolutos.

El XV concurso fotográfico fue fallado el día 21 de Junio. Concurrieron 21 concursantes con un total de 285 fotografías, de las cuales 60 eran copias color, 84 en blanco y negro y 141 diapositivas...

El III concurso de música festera, denominado festival, sobre el tema *marcha cristiana* era difícil por versar sobre materia poco más o menos inédita. Eso explica que se presentaran sólo 4 obras, y aún parecían muchas, y se celebró el día 20 de noviembre en el Teatro Calderón...

Se otorgó el premio de 5.000 ptas. a «L'Entra de Cristians» cuyo autor resultó ser D. José Gómez Villa de Alicante. Se está haciendo una edición de 250 ejemplares de la partitura...

B).—ACTOS Y HOMENAJES.— La Asociación otorgó el primer distintivo denominado «Castell d'Or», con su título, el día 20 de abril, al Ilmo. Sr. D. Pío Cabanillas Gallas, Subsecretario del Ministerio de Información y Turismo.

En noviembre último la Asociación se adhirió expresamente a los actos organizados por el Excmo. Ayuntamiento conmemorativos del centenario del nacimiento del pintor Cabrera Cantó, asesor artístico durante muchos años y vice-presidente de la Asociación.

La entrega de premios por su actuación festera en 1965, a las filáes Mudéjares, Navarros, Judíos, Realistas, Alcodianos y Marrakesch, se realizó en los locales de dichas filáes entre los días 16 al 19 de abril.

Entrega de premios a: Realistas.— Foto: A. Bernabeu
 XV Concurso Fotográfico.— Foto: Ortíz León
 Diplomas a ex-directivos.— Foto: A. Bernabeu
 Entraeta.— Foto: A. Bernabeu
 Inauguración Local Cides.—Foto: Studio Vicéns





I Concurso exposición Pintura festera

Foto: A. Bernabeu

Premios III Campeonato de Cotos.— Foto: A. Bernabeu

Concurso para Sargento Cristiano.— Foto: Ortíz León

C).—EXALTACION FESTERA.

Ha contribuido a exaltar la música festera la edición por la casa Odeón y patrocinada por Electricidad Jordá, del disco «Alcoy en Fiestas» microsuro en 33 revoluciones, de pasodobles y marchas moras, grabado por la banda Primitiva en abril último en el Cine Colón.

D).—DEPORTES.—La Asociación estuvo presente en las siguientes manifestaciones deportivas de nuestra ciudad realizadas con ocasión de las Fiestas de San Jorge: el XV trofeo San Jorge de Ciclismo organizado por la Unión Ciclista Alcoy, el II Premio San Jorge de Motorismo organizado por el Moto Club Alcoy, y el trofeo San Jorge de la Federación de Tenis de Mesa, con entrega de sendas copas.

Recibieron otros trofeos el Vespa Club, el Tiro Nacional de España,...

PROPAGANDA Y REVISTA DE LA FIESTA.

La Fiesta en realidad necesita poca propaganda en el ámbito local y regional. La de carácter nacional y con vistas al extranjero escapa a nuestras posibilidades y necesita de enfoque y medios nacionales fuera de nuestro alcance y competencia.

La Asociación editó 9.000 ejemplares de su programa religioso denominado concordia, con guión de cultos y fiestas, exclusivo para sus asociados, reproduciendo una acuarela sobre San Jorge, de Segrelles.

También editó 10.000 ejemplares de un guión de actos de la Fiesta, con detalles de formaciones, itinerarios y horarios, pensando especialmente para festeros, forasteros y espectadores.

Una separata de 500 ejemplares de la portada de la Revista, especialmente arreglada sirvió de cartel anunciador de la Fiesta, pues el cartel colocado en la fachada del Ayuntamiento tenía el carácter de único.

Se editaron 55.000 ejemplares de un programa de mano turístico a color en forma de tríptico en colaboración con firmas comerciales, que se distribuyó ampliamente por todo el ámbito nacional a través de todas las Delegaciones Provinciales del Ministerio de Información y Turismo.

El banderín, recuerdo de la Fiesta, fue obra de Luis Solbes Payá y se hizo una edición de 500 ejemplares.

A principios de abril salió a la luz la Revista de la Fiesta de Moros y Cristianos, órgano de comunicación de la Asociación, de carácter esencialmente festero, orientada hacia la investigación y divulgación festera...

Su proyecto y edición de 5.000 ejemplares, es obra de la Comisión de Revista y Propaganda de la Asociación con la colaboración del dibujante Rafael Guarinos Blanes.

RELACIONES CON OTRAS POBLACIONES FESTERAS.—Se han mantenido las cordiales relaciones establecidas en años anteriores con las treinta y tantas organizaciones festeras de la región. La Asociación montó una tribuna en la plaza Ramón y Cajal donde presenciaron las Entradas 120 invitados de 21 organización central festera.

Se ha continuado el intercambio de publicaciones y revistas, especialmente importante para que la biblioteca del Casal reúna la historia festera de toda esta área geográfica del sur del antiguo Reino de Valencia.

Esta ha sido la orientación, la labor realizada y sus resultados, que se presenta, Sres. miembros de la Asamblea General a vuestra consideración, labor realizada con ilusionada voluntad de servir los fines de la Asociación y con la esperanza de no haber defraudado vuestra confianza.

El Secretario,
JOSÉ LUIS MANSANET RIBES

(Leída y aprobada en la Asamblea General del 22 de enero de 1967).



Foto: Jordá

crónica de fiestas 1966

(fragmentos)

Salvador Doménech Llorens
Cronista



Foto: A. Espí Valdés

Capitán Moro
D. Javier Vilaplana Llorens
(Filá Ligeros)



Foto: Crespo Colomer

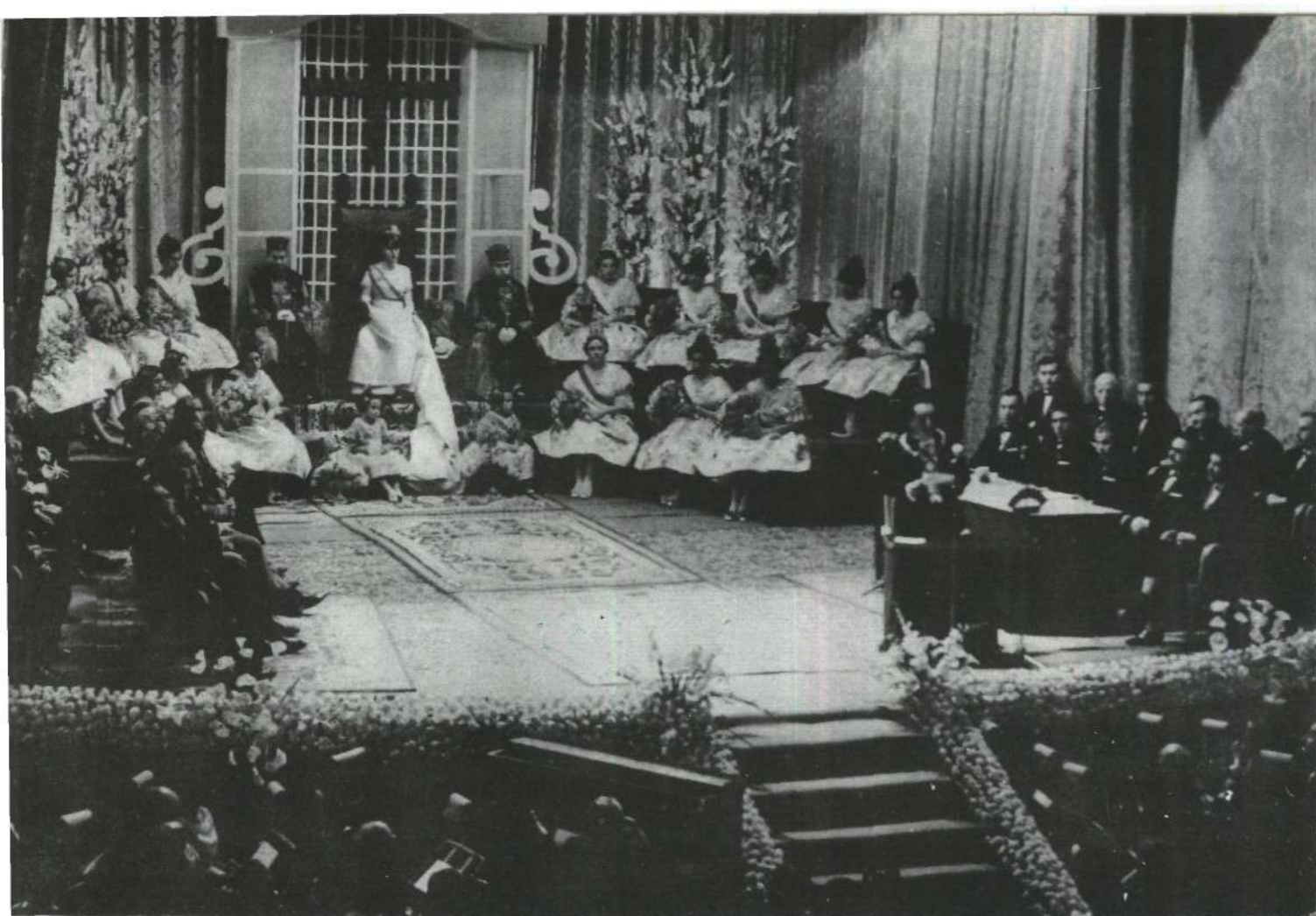
Capitán Cristiano
D. José Segura Picher
(Filá Alcodianos)

IMPORTANTES han sido este año las novedades, mejoras y variantes introducidas en las Fiestas de Moros y Cristianos, mereciendo destacar por su trascendencia la nueva «Enramada», el *Pavelló fester* y las literas para los músicos.

Después de 26 años de existencia, la vieja y popular *Enramà*, de postes y arcos de madera, quedó anticuada y maltrecha, y su montaje y desmontaje, reparación y conservación constituían todo un presupuesto. Ya el año pasado el Excmo. Ayuntamiento abordó la cuestión convocando un concurso de proyectos de nueva ornamentación festera de la plaza de España, cuyo resultado fue prácticamente nulo al no adjudicarse el premio a ninguno de los concursantes presentados. Poco después, y por encargo directo a técnicos municipales y a la casa constructora American Radio, S. A., de Murcia, comenzaron los trabajos sobre un nuevo proyecto de *Enramà*, que este año ha sido estrenada, inaugurándose oficialmente en la noche del 20 de abril. La nueva *Enramà* es metálica, esbelta, sencilla y manejable. Consta de postes en los que se apoya un festón almenado, con bombillas, que los traba y del que penden cuerpos de bombillas formando dibujos. En lo alto de cada poste se yergue el escudo de una filá, de plástico e iluminado interiormente, y un gallardete. En general ha causado buena impresión en el público, de noche produce buen efecto y de día resulta quizás demasiado sobria. Posiblemente la adición de algún que otro elemento ornamental y la unión de los tres tramos independientes de que consta contribuirían a «llenar» cierto vacío que se percibe y los cortes bruscos que suponen las encrucijadas del *Cantó del Pinyó* y la calle de Gonzalo Barrachina. Pero éstos son detalles que perfeccionarían el día de mañana algo concreto que se ha logrado en el de hoy.

El domingo 10 de abril, con la solemnidad, espectación, horario e itinerario de rigor, tuvo lugar el acto de la Gloria, desarrollado en un día radiante y algo caluroso, y concluido con el disparo de una *masclètà*. Si la banda Nueva del Iris estrenó flamantes uniformes en tan señalada ocasión y lució la bandera de la corporación en el desfile —detalle este digno de imitar—, la novedad importante radicó en el debut del nuevo Sargento de Cristianos, elegido entre los tres candidatos presentados al concurso convocado por la Asociación y celebrado el día 27 de febrero último en el salón del Monterrey. Francisco Moltó Abad bajo la mirada inquisitiva de centenares de festeros y alcoyanos, y con la nerviosidad propia del caso, «arrancó» el bando cristiano con emoción y titubeos para seguir entonándose a lo largo del desfile, a medida que se fue serenando, hasta alcanzar el aplomo y buenas hechuras por las que había sido seleccionado.

Otra novedad importante que nos deparó la Gloria de hogaño fue la reforma parcial del traje efectuada por la filá Chano, lo que resulta raro por cuanto el bando moro lleva muchos años afianzado en sus diseños. La reforma ha consistido en cambiar el color rosa del pantalón —semejante al de los Judíos— por el de amarillo-oro, convertir el capote en chilaba conservando el mismo colorido, nueva faja similar a la



Reina, Damas, Mantenedor, Autoridades y Jurado en los V Premios San Jorge

Foto: Studio Vicéns

anterior, y un turbante blanco y con hechuras más apropiadas.

La gloria infantil, que dejó tan buen sabor de boca en su estreno del año pasado, ha logrado confirmar sus valores intrínsecos y el acierto creacional con otro éxito completo en su segunda edición celebrada el lunes 18, festividad de San Vicente Ferrer...

Los cultos previos al Santo Patrón se iniciaron el lunes día 11 con el traslado procesional de la imagen del «Xicotet» a la parroquia de Santa María, donde se celebró el solemne novenario desde el martes día 12 al miércoles día 20, ambos inclusive. En el último tercio del mismo hubo sermones a cargo del Padre Salesiano don Angel Berenguer Navarro, quien glosó el tema «San Jorge, Patrón del Alcoy».

El miércoles día 20, a las 11 de la noche, se celebraron en el Teatro Calderón, lleno de público, los Juegos Florales V Premios San Jorge en los que actuó de Reina la señorita Maribel Fraga Estévez, de Mantenedor el Ilmo. Sr. don Pío Cabanillas Gallas, Subsecretario de Información y Turismo, y alcanzó la Saeta de Oro el novel poeta alcoyano Francisco Bernácer Valor. Previamente, a las 5 de la tarde, la Reina, que es hija del Ministro de Información y Turismo, y su madre visitaron el *Casal de Sant Jordi* acompañadas de las Autoridades locales y séquito, siendo recibidas por la Junta Directiva de la Asociación, Primers Trons y Mayores, y obsequiadas con sendos ramos de flores, dos medallas de oro de San Jorge y cuatro muñecos ataviados con la indumentaria completa del diseño de las cuatro filáes de cargo en el presente año. La visita y los regalos causaron gratísima impresión a las ilustres visitantes, quienes, en su breve es-

tancia en nuestra ciudad, se alojaron en el domicilio de don Jorge Silvestre Andrés, Vicepresidente de la Asociación.

La Fiesta del Pasodoble, que el año pasado sufrió una radical transformación y puesta al día, ha visto mejorada su nueva estructura y cohesión al reducir sus dos trayectos a uno solo: Oliver, Alzamora, Generalísimo y San Lorenzo. Por él desfilaron doce bandas al anochecer hasta la plaza de España donde el gran compositor alcoyano Amando Blanquer Ponsoda dirigió la interpretación del Himno de Fiestas, interpretado por media docena de músicas y ante una gran muchedumbre; terminado el cual fue disparada una gran traca.

La *Nit de l'olla* también ha sufrido una pequeña y eficaz modificación. Tradicionalmente, antes algunas y después de cenar casi todas, las filáes desfilaban a voluntad por la calle de San Lorenzo o por la de San Nicolás, pero al llegar al *Cantó del Pinyó* los dos trayectos se unificaban para dar la vuelta a la «Bandeja» y concluir frente al Ayuntamiento, incorporándose sucesiva y alternativamente una filá de cada calle para el recorrido final. Ello doblaba, *ipso facto*, la duración del desfile por la Plaza e impedía que muchas filáes lo recorrieran y el sonar de la una de la madrugada, hora clave e idónea para finalizar cualquier *entraeta*, obligaba a deshacer su formación en los puntos donde se encontraban en aquel instante y sin poder «acabar», como todos creen inconscientemente que es obligación. Ni las recomendaciones ni los desvelos para aligerar el paso de las excesivas escuadras de cada filá —dada la cantidad de *apegats* que se admiten en este acto— consiguieron casi nunca eliminar el foco de dimes y diretes provocados por la

marcha lenta de los de delante y la impaciencia de los de detrás ante la marcha inexorable del reloj. El nudo gordiano ha sido cortado satisfactoriamente al prolongar e independizar los dos trayectos para concluir ambos detrás del Castillo: las filáes procedentes de San Nicolás bordearon la Plaza por la parte del Iris y Apolo mientras pasaban simultáneamente por delante del Ayuntamiento las que venían de San Lorenzo; con lo cual todas tuvieron tiempo y todos los festeros quedaron satisfechos.

Considerando la serie continuada de cambios y mejoras que anualmente se introducen para el perfeccionamiento progresivo de nuestras Fiestas, era un contrasentido anacrónico e indecoroso el alojamiento de los músicos que las amenizan alegrando los corazones alcoyanos. Desde los tiempos en que se les consideraba *panxes buides* hasta el día de hoy han variado mucho las cosas, evolucionando las mentalidades y subido el nivel de vida. Resultaba inadmisiblemente alojar a los músicos en locales heterogéneos, echados en tierra sobre malos jergones de «borra». Si la cuestión del local no ha sido resuelta porque es difícil habilitar uno adecuado para sólo tres días al año, sí en cambio se ha encontrado solución para camas dignas y humanitarias: unas literas metálicas, desmontables y de doble piso. Exceptuando las filáes de Abencerrajes, Domingo Miques, Llana y Chano, que contratan respectivamente las tres bandas locales y la de Cocentaina, todas las demás han adquirido unas 15 literas por término medio y las irán amortizando a la Asociación en plazos anuales a deducir de la subvención, con



Carroza Aragoneses

Foto: Reportajes Pepito

lo cual serán de su propiedad a la vuelta de tres o cuatro años...

Por iniciativa particular y ante la imposibilidad de dar cobijo en bares, cines y salas de espectáculos a la masa de alcoyanos y forasteros que pululan por nuestras calles en los días de Fiestas una vez concluidos los actos y desfiles de Moros y Cristianos, fue montado en la plaza Mayor el *Pavelló fester* a imitación de los paradores de las fallas valencianas. El proyecto suponía un riesgo con ribetes de aventura monetaria por parte de la veintena de señores dispuestos a embarcarse y pechar con las consecuencias, pero el experimento resultó satisfactorio, el déficit menor de lo previsto y los realizadores de la idea merecen la enhorabuena y el reconocimiento del pueblo alcoyano.

El ensayo verificado el año anterior de retrasar las Fiestas alrededor de un domingo, no tuvo calor popular y la trilogía festera del presente ha vuelto a celebrarse en los días tradicionales del 22, 23 y 24 de abril.

La primera Diana, llevando al frente al nuevo Sargento de Cristianos, arrancó y discurrió con plena normalidad por el trayecto y en el ambiente de costumbre.

La Entrada de Cristianos resultó magnífica y conjuntada aunque terminó con cierto retraso. El Capitán correspondió a los Alcodianos, quienes presentaron en su boato una escuadra de esclavos que reproducía algunas prendas del antiguo diseño de la filá en su primera época de existencia, una escuadra de esclavos niños, con cabo batidor, separada de su banda de música por una imitación de vidriera policromada con motivos festeros locales, y dos carrozas. Los Labradores, que conmemoraban el primer centenario de su postrera incorporación a las Fiestas, lo celebraron exhibiendo una vistosa escuadra de esclavos. Los Vascos estrenaron capas de seda en doble tela a dos colores para los componentes de la escuadra de «blancos», que adquiere con ello mayor vistosidad. Los Mozárabes ocuparon a su muy numerosa grey infantil arrastrando pequeñas catapultas



Foto: Studio Vicéns

Carroza Ligeros



Foto: A. Hidalgo

Carroza Mudéjares



1



2



3



4



5



6



7



8

- 1.—Esclavos filá Ligeros
Foto: A. Berenguer
- 2.—Esclavos filá Alcodianos
Foto: J. Sandoval Doménech
- 3.—Esclavos filá Aragoneses
Foto: J. Sandoval Doménech
- 4.—Esclavos filá Judíos
Foto: J. Sandoval Doménech
- 5.—Esclavos filá Mudéjares
Foto: Jordá
- 6.—D. Miguel Ferrer Garrigós
Alférez Cristiano (filá Aragoneses)
Foto: J. Sandoval Doménech
- 7.—D. Francisco Gisbert Pascual
Alférez Moro (filá Mudéjares)
Foto: Jordá
- 8.—Esclavos filá Labradores
Foto: Matarredona
- 9.—Esclavos filá Verdés
Foto: J. M.º Navarro

9



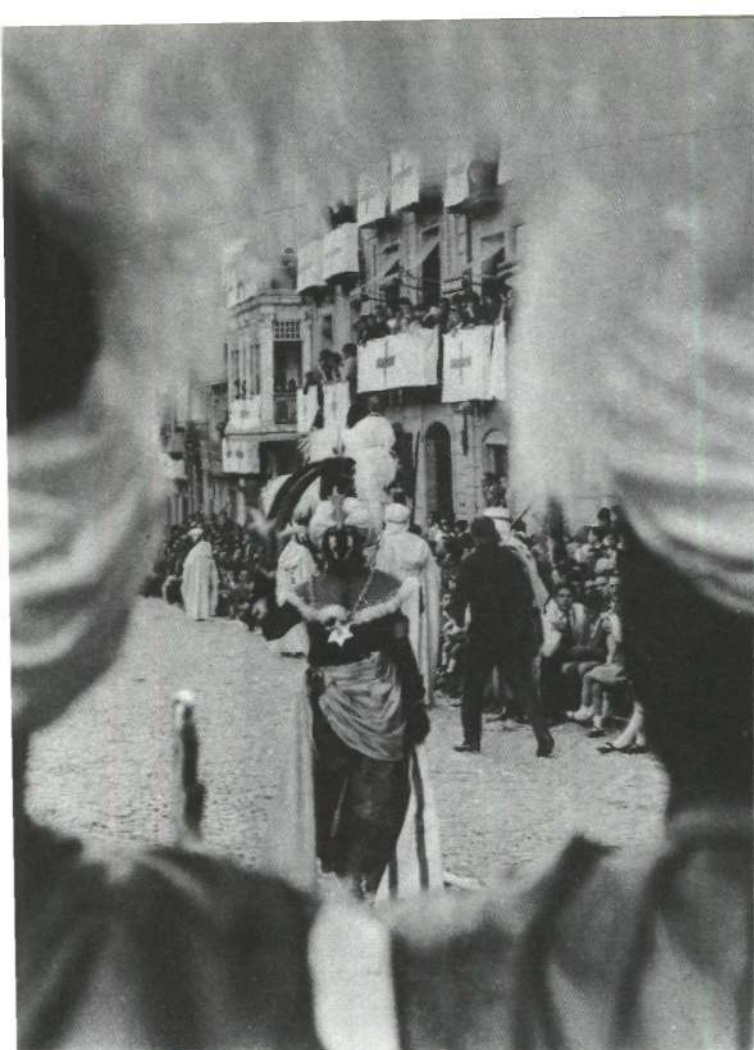


Foto: Crespo Colomer

que disparaban confeti de vez en cuando. Los Navarros presentaron una formación ordenada de niños. Y los Aragoneses cerraron el desfile con su Alférez a pie, llevando a su diestra una bella dama, y dos carrozas destacables de su boato.

Ya la Entrada de Moros fue otra cosa: demasiado lenta y en exceso larga. Empezó con veinte minutos de retraso; hubo varios cortes, sobre todo en el último tercio del desfile, producidos en la calle de San Nicolás y eliminados en las de San Lorenzo y Generalísimo; y vino a concluir sobre las 20'30, con casi una hora de retraso y las luces callejeras encendidas.

También este año hubo que variar el orden tradicional de formación, y tras de los Ligeros con su Capitán, perfectamente maquillado y dos carrozas destacables del boato, desfilaron la Llama, con muchos niños montados en una carroza, Domingo Miques y Chano. Seguían los Verdes con escuadra de esclavos conmemorativa del primer centenario de su reaparición y una escuadra de niños luciendo trajes del diseño de tiempos idos, con cabo batidor infantil y banda de música. Venían después Magenta, Cordon, Abencerrajes y los Judíos con su escuadra especial del «centro»; luego Marrakesch, Realistas y Berberiscos, cerrando el desfile los Mudéjares con su Alférez a pie, seguido de caballo enjaezado y de respeto, un boato fino, elegante y exquisito a base de carrozas y palanquines reproduciendo motivos arquitectónicos y ornamentales de la Alhambra granadina, y una escuadra de «negros» sencillamente magnífica hasta el punto de que al verlos un espectador en la Avenida del Generalísimo exclamó en dialecto alcoyano: «*Au tardat, pero be*».

Para aumentar la capacidad de espectadores ha sido ampliado este año el recorrido de ambas

Entradas desde la esquina de la calle de Juan Cantó hasta la de Santa Lucía; y para contentar a mayor número de festeros en tales desfiles ha sido aumentado de 10 a 12 individuos por escuadra.

En la noche de este magnífico día las filáes de Montañeses y Realistas, conjuntamente, organizaron y celebraron una verbena popular y festera en la plaza de la Virgen de los Desamparados, con lo que dieron vida, calor y alegría a aquel barrio previamente engalanado con banderolas y guirnaldas. Y la de Navarros hizo lo propio en la plazuela del Portal Nuevo en la misma noche del veintidós de abril.

La Segunda Diana se desarrolló con toda normalidad, sancionando como plenamente válida la fórmula del doble trayecto ensayada con éxito el año pasado. Los Moros desfilaron por San Nicolás y los Cristianos por Generalísimo y San Lorenzo, al revés del año anterior, terminando simultáneamente sobre las 10'30.

La Procesión de la Reliquia, brillante y solemne como siempre, fue presidida por el Excmo. y Revdmo. Sr. Obispo Auxiliar de Valencia, don Rafael González Moralejo, quien celebró seguidamente Misa de Pontifical y pronunció el panegirico del Santo glosando la historia y leyenda de San Jorge. La Misa fue cantada por la Capilla de Santa Cecilia y la Coral Polifónica Alcoyana, que interpretaron la Primera Pontifical de Perosi, siendo numerosa la asistencia de fieles...



Pavelló Fester

Foto: J. Crespo Colomer

En la Procesión General se registró normalidad y regularidad en su mayor parte y sólo hubo un corte que se fue agrandando paulatinamente entre la última filá de Cristianos y el bloque final constituido por la Asamblea General de la Asociación, Cleros y Autoridades, con la Imagen y Reliquia del Santo Patrón, corte debido a que muchos de estos elementos se incorporan a la Procesión en la plaza del Maestro Jordá y cualquier retraso en tal menester desequilibra el ritmo de marcha respecto a los que van delante. La Procesión duró poco más de dos horas, finalizando con la apoteosis de fuegos y bengalas y expectación popular.

Las mismas causas que motivaron la supresión de la Retrera en otras ocasiones, aconsejan ahora reflexionar la conveniencia de eliminarla otra vez, pese a la buena voluntad, intención y deseos habidos cuando fue restaurada hace unos años, en 1959. La pertinacia de los festeros re-

partiendo regalos y caramelos, y el afán del público invadiendo la calzada para recogerlos, son como nueva leña que se arroja al fuego, al clima intrínsecamente bullanguero del acto, y de ahí al desorden y confusión sólo media un paso. Ya el año anterior se notaron claramente los síntomas que ahora se han transformado en realidades tangibles, dando como fruto el que resultara un desastre, y demostrando festeros y filáes el poco interés que les merece la Retreta...

Si los dos primeros días de fiestas fueron espléndidos y radiantes de sol y de luz, el tercero resultó el reverso de la medalla: encapotado, plomizo y triste, con presagios de lluvia.

Tras una magnífica carrera del Estafeta, la Embajada del Moro satisfizo plenamente puesto que, además de los méritos declamatorios de ambos protagonistas, la audición fue perfecta merced a la instalación de dos nuevos amplificadores en el equipo microfónico, que estuvo servido y garantizado por personal técnico. Durante el acto cayó una lluvia fina y menuda que no llegó a molestar siquiera, y el Alardo consiguiente se desarrolló con normalidad, nutrido de festeros y denso en disparos, debiendo resaltar el acierto que han tenido los Abencerrajes de vestir a sus cartucheros, medida ésta que debiera ser adoptada por todos con el fin de dignificar a estos servidores y embellecer el acto con vestuario más «ad hoc». Hacia el final aclaró un tanto el tiempo pero fue cosa pasajera, y sobre las dos de la tarde comenzó a llover abundantemente y con persistencia.

Alrededor de las 17'30 y con una hora de retraso por la lluvia, se iniciaron los actos vespertinos con otra buena carrera del Estafeta, hermano del jinete de la mañana, y excelente Embajada, en la que se recitó en valenciano la Plegaria introductoria, igual que el año pasado, si bien la audición dejó

un tanto que desear. Ya anochecho concluyó el Alardo y a las 9 en punto la Aparición de San Jorge cerró la trilogía de los Moros y Cristianos. La aparición fue menos vistosa que otras veces porque la humedad del ambiente impedía el ascenso de las nubes de color que nimbaban la actuación del *Sant Jordiet*. El niño, que lució un traje nuevo y distinto al usado por su hermano hace unos años en igual cometido, se reintegró a su domicilio montado en pequeña carroza y cortejado por la filá Mudéjares

Y por la misma razón de humedad, el castillo de fuegos artificiales fue retrasado, disparándose al día siguiente, lunes 25, a las 12 de la noche.

Pese a los defectos señalados, las Fiestas han sido excelentes y brillantes, cabiendo esperar que en años venideros sean mejores en todos sus aspectos.

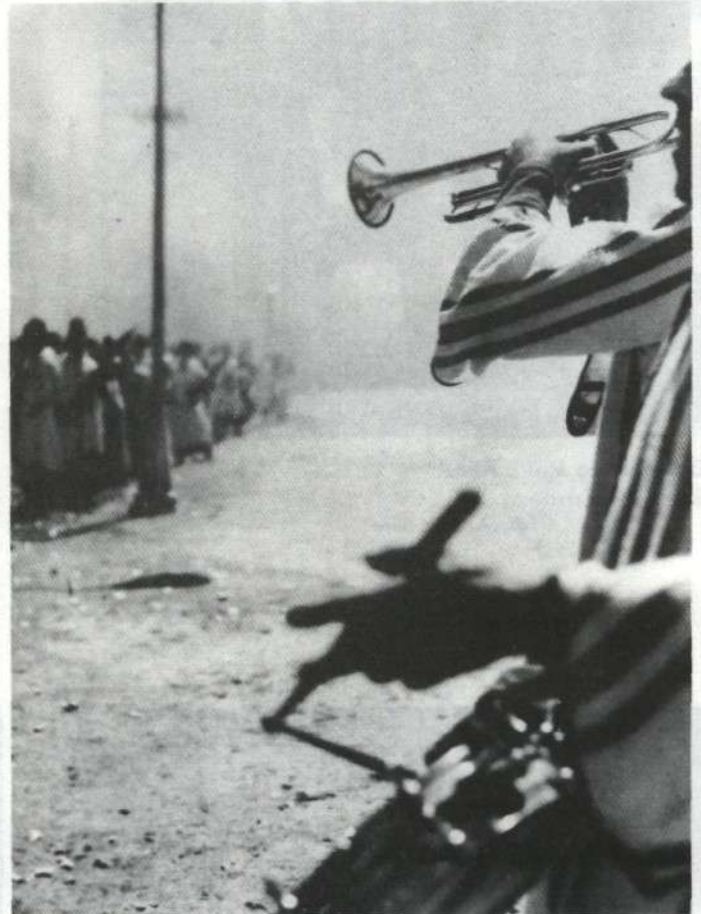


Foto: A Santacreu Pascual

PERSONAJES FESTEROS

CARGOS	NOMBRES	FILAES
Sant Jordiet	Francisco José Gisbert Abad	Mudéjares
Mosén Torregrosa	Ramón Torregrosa Larxé	
Capitán Moro	Javier Vilaplana Llorens	Ligeros
Capitán Cristiano	Días 1.º y 2.º: Jorge Segura Picher	Alcodianos
	Día 3.º: Rafael Ferrándiz Soler.	
Rodela Capitán Cristiano	Jorge Luis Seguí Romá	Alcodianos
Alférez Moro	Francisco Gisbert Pascual	Mudéjares
Alférez Cristiano.	Miguel Ferrer Garrigós	Aragoneses
Embajador Moro.	Días 1.º y 2.º: Mario Durá Devesa	
	Día 3.º: José Linares Soler	
Embajador Cristiano	Días 2.º y 3.º: Fernando Mira Mondéjar	
Sargento Moro	Daniel Moltó Pla	
Sargento Cristiano	Francisco Moltó Abad	
Estafeta Moro	Federico Vilaplana Vidal	
Estafeta Cristiano	Alfredo Vilaplana Vidal	



D. Francisco Moltó Abad
Sargento Cristiano
Foto: A. Payá Aura



Diseño Chano



Enramá

Foto: Crespo Colomer



Cartucheros Abencerrajes

Foto: E. Miró Satorre



Gloria Infantil

Foto: Studio Vicéns

a toda la familia alcoyana



EN más de una ocasión he pensado sobre las gloriosas tradiciones de nuestro Alcoy, viendo palpablemente que la Asociación de San Jorge es su fervoroso paladín, la fiel depositaria de gran parte de estas esencias espirituales, base y fundamento de su grandeza, de su historia y de su propia vida.

Nuestras Fiestas, todos los años, vienen a ser el grato y dulce recuerdo que mantiene vivo este fuego sagrado que debemos conservar y, si cabe, acrecentar, para merecer el aplauso de futuras generaciones que jamás nos perdonarían la falta de fervor y entusiasmo. Para ello, esta mi humilde ofrenda, llena de devoción al mártir de Capadocia y de sincero afecto a todos los hijos de Alcoy, dispersos por la geografía de la Madre Patria, de Europa y de otras latitudes, que esperan, con santa impaciencia y el corazón abierto, esta revista anunciadora de su incomparable Fiesta de Moros y Cristianos.

Pido a Dios, por intercesión de San Jorge, que todos los alcoyanos vivamos como hermanos —familia muy unida y compenetrada— y sepamos comprender el íntimo sentido que nuestros mayores quisieron dar a esta conmemoración heroica, y que, por encima de criterios y pareceres, debemos defender con la máxima fuerza y todo el entusiasmo de nuestras almas.

Alcoy, en abril y en fiestas, es una sólo familia, y, para mí, eso es lo más importante. Un gran monumento que se levanta majestuoso en cualquier ciudad populosa, no debe su belleza y su fama particularmente a cada una de sus piezas, que consideramos, a lo mejor, muy bien labradas, sino más bien a la unión, armonía y trabazón de las mismas, que forman el gallardo conjunto de su fábrica.

Y una familia se compone de muchas piezas —miembros entrañablemente queridos— todos importantes en su cometido; pero lo capital en ella es la santa unión, el perfecto engrace de estos miembros, que proporciona la paz y la felicidad en el hogar. Declara S. S. Pío XI que la influencia más eficaz y duradera será la que se reciba en una familia cristiana bien ordenada y disciplinada, y su eficacia será tanto mayor cuanto brillen, en ella, con más claridad y constancia, los buenos ejemplos, sobre todo de los padres, y luego de los otros miembros de la misma.

Alcoy, como una familia en fiestas —Dios nos haga la gracia de que fuera una familia todo el año— tiene esta unión que le enaltece por las virtudes heredadas de nuestros mayores. Padres sin bienes terrenales, pero ricos en carismas y sacrificios, enseñaron a sus hijos el secreto de la sana alegría, de la aplicación en el trabajo, de la inalterable confianza en la Providencia y de la práctica incansable de la caridad. Hijos que han sabido hacer de su vida un lema: adelante, en línea recta, porque de su madre aprendieron a asociar el poder de la ciencia con la grandeza de la Patria; y de su padre, la constancia, el esfuerzo y la tenacidad en el áspero trabajo de cada día.

De aquel legado de nuestros antepasados se ha sabido asimilar también la religiosidad familiar, que no consiste sólo en asistir a Misa los domingos y días de precepto, sino en vivir el auténtico cristianismo, lo cual es un ejemplo vivo para los hijos, una siembra generosa de buena semilla en el

campo virgen de la juventud; el sentido familiar del trabajo, porque el impar timbre de nobleza en la estirpe alcoyana es el esfuerzo de todos sus miembros, según su edad y condición, y es muy posible que no encontremos paralelo en España, con nuestro pueblo, a este respecto; y la autoridad moral, que no se impone por la fuerza, sino que brota de una existencia metódica y ordenada, de un conocimiento perfecto, casi metafísico, de los derechos y los deberes.

Y es que los padres, con la energía de su alma, con la rectitud de su conciencia, con su piedad auténtica, pueden orientar de manera decisiva la vida de sus hijos; y cada generación, la de su inmediata posterior.

De todas estas cosas, he tenido sumo gusto de hablar, en ocasiones, con «viejos» respetables por su venerable ancianidad, por su avispada experiencia, por su humana sabiduría y por su vida intachable; y he podido comprobar que, particularmente en lo tocante a la autoridad, en nuestro seno social, no resulta nada fácil su ejercicio, por los fallos imperdonables de la familia.

Corrientes extranjeras se nos introducen, con el peligro de quebrantar esa unión de la sangre y el linaje, haciendo del hogar un hotel, cuando debiera ser un templo para orar, donde el diálogo rezumara franqueza y el corazón magnanimidad, donde se estudiaran los problemas comunes, donde imperara la tolerancia y la comprensión, la paz y el amor.

A todos compromete la augusta obligación de mantener y robustecer el espíritu de familia en cada casa, y en Alcoy, el de la gran familia alcoyana, para que el lazo de la unidad consolide el afecto de unos con otros; y aun cuando las circunstancias de la vida lo dificulten, ese lazo debe ser suficientemente fuerte para sostener entre todos la máxima ayuda, dando fe de una cordialidad fraternal, entrañable y cristiana.

Según la cohesión entre el presente y el futuro, se podrá transmitir a las generaciones venideras el orgullo de sus antepasados —ya que la auténtica hidalguía reúne el nombre, el corazón y la honradez— así como del modo que sepa crear este clima de alegría y confianza que se manifiesta con fervor inmarcesible en las horas gozosas de las galas de abril.

Y si vamos analizando cada uno de los actos —cívicos y religiosos— de la Fiesta de Moros y Cristianos, podremos observar que todos llevan impreso el sello imborrable de la familia. Vedlo sino en esos pequeñines que apenas pueden andar —y muchas veces en brazos— vestidos con ilusión por la madre, para que figuren en los desfiles al lado de su marido, como dispuestos a recibir la antorcha de la tradición festera, en un día más o menos lejano, ineluctable; y en esa dedicación afectiva que toda mujer alcoyana —esposa, madre, hermana o novia— pone en el traje del «fester».

No cabe duda de que estos días, henchidos de añoranza, tienen un carácter eminentemente familiar, y que la ciudad es como una gran familia que goza porque se ama.

¿Por qué no llevar la Fiesta en el corazón, cada día, para celebrar una fiesta de corazones todo el año y siempre?

Cirilo Tormo Durá
Cura Párroco de Sta. María
Arcipreste de Alcoy



Diseño 1876.



Diseño 1961

filá aragoneses

Antonio Ferrer Espí
Primer Tro

A pesar de su aparente juventud (1962 - 1967), la filá aragonesa tiene ya su íntima historia, su acrisolada veteranía, una partida de nacimiento que arranca del pasado siglo.

La primera vez que en Alcoy se habla de este núcleo festero es en el año 1859, ya que en acta de los libros de la Asociación de San Jorge, fechada en 9 de junio del expresado año, se dice textualmente a este respecto, y refiriéndose precisamente a los diseños o figurines presentados para su aprobación:

«... sin discusión fueron aprobados los siguientes: uno de Caballeros Cristianos presentado en 1 de abril del corriente año, otro de Marruecos en 1 de mayo siguiente, y otro de Antigua Aragonesa en 2 del mismo mes de mayo».

Este, pues, es el origen de la filá que, y como vamos a tratar de ver, aparecerá y desaparecerá del escenario festero según las circunstancias de diferente y variada índole por las que nuestro pueblo y su centenaria Fiesta pasarán a través de los años.

En el año 1862 nuestra filá ocupa el décimocuarto puesto de su bando (a pie), ya que detrás de éstas existían otras tres, denominadas «caballerías». El jefe de la filá o primer tro en estos años iniciales es José Jover, quien en Junta de 18 de mayo del citado año acepta el cargo de bandera —o Alférez— para la Fiesta del año inmediato.

Efectivamente, es el mismo José Jover, el que desempeña dicho cargo. La filá en el año 1863 atraviesa un difícil momento, ya que la conocida «GUÍA DEL FORASTERO» nos informa que en el referido año solamente ocho individuos visten el hábito de Antigua Aragonesa, al igual que otras, como la llamada Marineros, frente al desbordante número de Tomasinas que en aquel año alinea en sus filas a sesenta y dos «festers».

Imaginamos que al siguiente año nuestra filá no ostentó el cargo de Capitán, ya que se silencia su nombre en actas y libros, hasta el año 1871.

En mayo de este último año se presentan a la asamblea general algunos diseños de nueva creación. Junto a los Garibaldinos y Antigua Asturiana, hay otro figurín que trae «Lorenzo Mira para la filada —como entonces se llamaba— igualmente de Cristianos denominada de Aragoneses».

La filá, que renació de sus propias cenizas existió por lo menos, hasta el año 1876 —fecha del VI centenario de San Jorge—, a pesar de que ni en el año 1873, 1874 y 1875 se celebrasen fiestas a causa de la tensión política reinante, y de los lamentables sucesos conocidos por «el petrolio», ocurridos en julio de 1873.

Por estas fechas son primeros trons de la filá Santiago Gosálbez, Rafael Satorre y Nicolás Ferrándiz, respectivamente. Después parece que se abre un nuevo paréntesis. Del año 1888 conocemos el nombre del primer tro, José Llorens Cazorla.

En la Fiesta de 1889 la filá ocupa el puesto décimo del bando Cristiano, seguida por los Navarros, Labradores, Caballería de Peaco y Caballería de Sequetes, siendo la primera del bando de la cruz los antañones y pintorescos Capellanes.

Este mismo año de 1889 la filá Segunda de Estudiantes renuncia voluntariamente a desempeñar la dignidad de Alférez. Tal cargo es ofrecido a las filáes que le siguen en turno: Marineros de Colón, Aragoneses, y Navarros que se niegan a aceptarlo y, finalmente a los Labradores que se hacen cargo de la Bandera. Todas estas filáes que no lo desempeñan, como es lógico, pierden sus puestos de antigüedad.

La filá perdura, un tanto a trancas y barrancas, hasta 1893.

Pasan algunos años. Otra vez los Aragoneses se remozan, esto acontece en 1922, cuando se presenta a la Junta Directiva los bocetos de Almogávares, Godos y Aragoneses. El boceto de la nueva filá lo presenta Joaquín Domínguez, que vive en Venerable Ridaura n.º 10, a pesar de ser aprobada, la filá no desfila ese año. En 20 de mayo de 1928, leemos de nuevo:

«Presentado por don Manuel Ribes Cervera, un boceto de nueva comparsa del bando cristiano titulada Aragoneses, informado favorablemente por la Junta Directiva —de la que es asesor artístico el pintor Cabrera Cantó— fue autorizado por la General mediante el depósito de doscientas pesetas que previene el reglamento».

Ya tenemos, pues, a la filá participando en las Fiestas de San Jorge. Bautista Pérez Coloma es su jefe en 1929, y Francisco Seguí Santonja, la preside en el período 1930 - 1933. En el año 1931 la filá pierde la ocasión de llevar la Bandera, ya que no asiste a la Junta festera del 17 del citado mes y año, y en consecuencia y por ausencia, el cargo pasa a los Andaluces. No sabemos más de nuestra filá ya que sobre el escenario festero se corre el velo de la guerra civil.

Cuando de nuevo, terminada nuestra Cruzada en el año 1939, las filáes se reorganizan, los Aragoneses permanecen en mudez total. Y así hasta mayo de 1961. Es entonces cuando un grupo de entusiastas *festers*, decide ilusionadamente hacer revivir la vieja entidad festera alcoyana, dándole nueva y justa fisonomía a la Antigua Aragonesa.

El boceto lo crea ese gran artista y «fester» que es Luis Solbes Payá. La Asociación de San Jorge aprueba la filá. Los locales se ubican en la popular barriada de Batoy, para de esta manera ensanchar la fiesta alcoyana, ya que la totalidad de las filáes, permanecen en el casco viejo de nuestra ciudad, a excepción, en la actualidad, de los Cides.

Salvador Sellés Cabrera es designado primer tro, y en abril del 1962 los Cristianos se ven incrementados con esta nueva filá, que ese mismo año alcanza los premios de la «Entrada» y «Segunda Diana». Como se puede apreciar, buen comienzo.

Reza un antiguo cantar —aquel que aparece en el «Llibret» de Francisco Company, editado en 1876—.

«Con los trajes de payeses
y con tan anchos sombreros
¿quienes son esos guerreros?
son bruscos Aragoneses».

Este viejo cantar queda como un pintoresquismo más de nuestra Fiesta.

Los Aragoneses no se presentan como «payeses», sino como bizarros soldados y guerreros, dignos representantes del gran rey aragonés Jaime I.

Nuestro Alférez en 1966, lo representó Miguel Ferrer Garrigós, que este año ostenta el cargo de Capitán. Y los primeros trons que ha tenido esta joven, pero vieja filá, han sido desde 1961, Salvador Sellés Cabrera (1961-1964), Miguel Ferrer Garrigós (1964-65), Francisco Bernabeu Navarro 1965-66, y el que suscribe lo es actualmente.

Esperemos que este año los Aragoneses estén a la altura que reclama la actual Fiesta de Moros y Cristianos. La historia tiene, como siempre, la última palabra. Por parte nuestra, desde luego, no ha de quedar. San Jorge y Alcoy nos lo exigen.



Los Aragoneses en
la entrada de 1962.
Foto: Matarredona



filá mudéjares

Desde 1904 a 1967

Tomás García Figueras en uno de sus admirables artículos sobre la Fiesta de Moros y Cristianos escribió en la Revista de 1948:

«Si se analizan atentamente estas fiestas, se ve el cuidado con que se procura que la indumentaria, el ambiente histórico, los detalles todos, sean fieles reflejos de la realidad y motivo de espectáculos vistosos».

Y nada más cierto, pues todos los que intervienen en la Fiesta, ponen a su servicio la más fina sensibilidad para ir paulatinamente a mejorarla en sus aspectos artístico e histórico.

Hace más de medio siglo surgió la filá Mudéjares que ha contribuido como pocas al resurgimiento y esplendor de la Fiesta. Se presentó el boceto o diseño a la Junta General de la Asociación de San Jorge el 2 de junio de 1901, por don Enrique Sanus Aura.

Este traje no se diferenciaba gran cosa del actual, tan sólo en que el pantalón se llevaba más corto, pues hoy la tendencia es llevarlo a la altura de la media pierna, y en que se usaba manta blanca en vez de capa.

En la citada reunión fue leído el informe acerca de los diseños presentados en tal ocasión, y fueron aprobados los de Marrakesch y Mudéjares, abonando cada uno por este concepto la cantidad de 25 ptas.

Al siguiente año la filá por motivos que se desconocen no tomó parte activa en la Fiesta, por lo que quedó extinguida. Fue nuevamente presentado el mismo boceto en 1903 y el día 5 de mayo se emitió por la Junta Directiva de la Asociación el siguiente informe acerca del diseño de los Moros Mudéjares, que textualmente decía lo siguiente: «Siendo de gran parecido en color al de la Comparsa de Llana, pero habiendo sido aprobado en sesión de 2 de junio de 1901, la Directiva deja al parecer de la Junta General si debe admitirse o no el presente».

El día 24 de mayo de 1903, bajo la Presidencia de D. Juan Boronat Espinós, se reunió la Junta General de la Asociación en las Casas Consistoriales, aprobando por unanimidad el diseño de los Moros Abencerrajes, y desechando el de Mudéjares, por los motivos expuestos por la Junta Directiva en su sesión del 5 de mayo, indicándose también que si se modificaba «en condiciones de aprobación, se admitiría durante el corriente año, aun encontrándose fuera del plazo que señala el reglamento».

El día 29 de ese mismo mes y año se convoca una Junta General extraordinaria con el único fin de aprobar el tan discutido diseño, que después de modificarse algunos detalles del traje fue aprobado por unanimidad. Y la Junta Directiva en su sesión del 30 de junio de 1903 aprobó el Reglamento de la citada filá para su administración y régimen interior.

Lo que hasta entonces había sido una tertulia de amigos, pasó a ser la filá de Moros Mudéjares. Por aquel entonces tenía su sede en la casa del señor Pau «el Claret», llamado así por la costumbre que tenía de condimentar todos los viernes el típico «arros claret» acompañado de palomo. Dicha sede estaba enclavada en una planta baja de la calle de la Cueva Santa, antes de llegar al trinquete.

Posteriormente se le conoce otros locales; el de la calle Virgen de Agosto (cuatro esquinas); el de la calle San Nicolás, 127 o 129; y de aquí pasa a la calle de San Mateo «Quico el Tort». Posteriormente va a la calle de la Virgen María (Casa Gafarró) donde están actualmente los Montañeses; de este lugar pasaron a la misma calle Virgen María, a pocos pasos del anterior (casa Camilo el de la botigueta), y por fin a su domicilio actual, calle General Mola n.º 22. Es de destacar como dato importante y trascendental en la vida de la filá que en el año 1963 su sede social fue adquirida en propiedad, aportándose los fondos a base de suscripción de títulos entre todos los individuos.



Boceto primitivo
Foto: Matarredona

El domingo de Gloria de 1904, vistió el primer traje de Mudéjar D. Lorenzo Silvestre Gironés y figuraban como individuos fundadores de la filá los siguientes señores: Félix Esteve Payá, Juan Bou Pérez, Salvador Boronat, José García Vila, José Francés Blanes, Francisco Cortés Payá, Santiago Gosálbez, Francisco Antolí Moltó, José Llácer Serra, Remigio García, Rigoberto Alberó Rodes, Tomás Fito, Joaquín Payá Aracil, José Torregrosa, Miguel Moltó, Francisco Romá, Francisco Payá Colomina, Antonio Llopis, Emilio Moltó, José Gisbert Pla (Ramiro) y Rafael Peidro Pastor (Bodega).

D. Lorenzo Gironés Silvestre, ostentó el cargo de Alférez, y Capitán en los años 1911 y 1912, si bien en lo que respecta al año de Alférez, por luto riguroso del Sr. Gironés fue representado el cargo por el individuo de la filá D. José Francés Blanes.

En la retreta de la Fiesta del año 1921 fue premiado su farol guía. En los años 1921 y 1922 le corresponde nuevamente a la filá los cargos de Alférez y Capitán que fueron desempeñados por D. Remigio Pascual Esteve «El Cartero».

D. José Gisbert Pla «Ramiro» ostentó el cargo de Alférez en 1932 y posteriormente al reanudarse la Fiesta, el de Capitán en 1941. También desempeñó el cargo de Capitán en 1954. El Alférez de 1953 fue representado por su hijo D. Ramiro Gisbert Pascual.

D. Francisco Gisbert Pascual hijo asimismo de «Ramiro» ostentó el cargo de Alférez en 1966, y D. m. el cargo de Capitán en el año actual.

Los Primers Trons de esta filá han sido los siguientes: D. Lorenzo Gironés Silvestre (1904-1912); D. José Francés Blanes (1913-1914) D. Francisco Antolí Moltó (1915-1918); D. Salvador Morales Ponsoda (1919-1925); D. Rafael Peidro Pastor (Bodega) (1926-1932); D. Emilio Pérez Nadal (1933-1946); y D. José Gisbert Alcalá desde 1947 hasta la fecha.

Cuando cesó en su cargo de Primer Tró D. Emilio Pérez Nadal, mereció un homenaje que los miembros de la filá perpetuaron en un artístico pergamino.

Pocos son en realidad o tal vez ninguno los que sobreviven a la época de la fundación, pero merecen recordarse los nombres de D. Rafael Peidro Pastor (Bodega), cuyos descendientes llevan vistiendo el traje de Mudéjar hasta la cuarta generación, ya que en 1966 se vistió a un biznieto suyo que tan sólo contaba nueve meses de edad. Los familiares de D. José Gisbert Pla «Ramiro» llevan vistiendo asimismo el traje de Mudéjar por tres generaciones, habiendo representado al «Sant Jordiet» sus dos nietos Ramiro Jorge y Francisco, en los años 1962 y 1966, respectivamente. Tampoco puede silenciarse la figura de D. José Gisbert Alcalá que en sus 20 años de Primer Tró y cinco anteriormente de Secretario ha dado un ejemplo vivo de amor y sacrificio por su filá difícilmente igualable.

El fabricante de géneros de punto y miembro de la filá D. Lorenzo Gironés Silvestre se interesó muy vivamente en la confección de trajes facilitando asimismo su adquisición a los individuos, a los que cobraba en su tiempo tan sólo la cantidad de 28 duros. En su Fábrica de géneros de punto sita por entonces en la calle de San Roque se confeccionaron



Mudéjares hoy y a principio de siglo
Foto: Palomera Foto: Sanchis

durante más de 20 años las cotamallas que vistieron Capitanes y Alféreces.

A medida que ha ido evolucionando la Fiesta, se crearon por la Asociación premios a los diferentes actos, algunos de ellos con la colaboración del Excmo. Ayuntamiento, premios que, por su entusiasmo en pro de la Fiesta y de la perfección de sus actos, han sido otorgados en varias ocasiones a la filá, que por dos veces ha sido distinguida por la Asociación con premios extraordinarios perpetuados en artísticos pergaminos.

En el campeonato de cotos que anualmente organiza la Asociación obtuvo en 1963 el título de sub-campeón del Bando Moro.

Este es a grandes rasgos el historial de la filá Mudéjares, que, junto con las otras de la organización festera, ofrece a nuestro patrón San Jorge el fruto de sus inquietudes y afanes de todo el año para el engrandecimiento de su Fiesta.

Trabajo de Luis Matarredona Ferrándiz
publicado en 1954 y completado
por Emilio Candela Pérez

José Gisbert Pla

(RAMIRO)
1880 — 1959

Por Camilo B. LINARES



1880. Al matrimonio Gisbert-Pla acaba de nacerle un hijo, al que, en la pila bautismal se le ha impuesto el nombre de José, igual que el carpintero de Nazaret. Recién nacido el niño, la familia traslada su domicilio a la calle que hoy se denomina de Onofre Jordá, en realidad más que calle callejón taponado al fondo por la entrada a la entonces Plaza de Toros.

Allí, el pequeño Pepe crece bajo la atenta vigilancia de su madre y, con los años, adquiere conciencia de lo que es la fiesta brava, por eso, más tarde, y ya de por vida, será un ferviente aficionado a la Fiesta Nacional. Desde el balcón de su casa, los ojos del pequeño asisten todos los domingos que se da espectáculo, a los preliminares del mismo con la arribada a la plaza de los diestros componentes del cartel, todos ellos de la primera fila de la época. Luego, hasta aquel sitio de observación, llegan los «¡Olés!», los aplausos, y hasta los silencios, que se hacen tan densos y pesados como el plomo. Más tarde, con la muerte del último cornúpeta, la salida sonriente, por la puerta grande, del triunfador a hombros de sus incondicionales. La del otro matador al que la suerte no le ha sonreído, cabizbajo y pensativo, íntimamente disgustado. La corte de picadores, banderilleros y toda esa gente que pulula en torno al espada. Y luego el público, la masa. Y un poco más tarde, las puertas de la plaza que se cierran, el restablecimiento de la quietud y el recuerdo, uno más, que se agazapa en el subconciencia con las entreluces de la tarde que se cambia en noche virgen, por estrenar.

Con los albores del siglo XX (1901), José Gisbert Pla hace el servicio militar en Barcelona, en el arma de Caballería. Los caballos de aquí no son como los jamelgos quijotescos que él veía de niño entrar y salir —el que salía— de la plaza. En 1903 se funda la filá Mudéjares, que no saldrá a la calle hasta el año siguiente, en 1904. Seis nombres figuran como primeros fundadores en los anales de la filá: José Francés Blanes, Joaquín Payá Aracil, Francisco Romá, Francisco Payá Colomina, Rafael Peidro Pastor y, ¡cómo no!, nuestro biografiado, José Gisbert Pla, que hace siete años que se ha independizado profesionalmente y ha montado su propio taller de metalurgia, prueba inequívoca de su fuerte voluntad. El fue uno de los constructores de la verja que luce el Monte de Piedad, obra apreciada, de gran envergadura por aquel entonces.

José Gisbert Pla considera en el año 1906 que ha sonado la hora de independizarse también de la tutela de los padres y contrae matrimonio con una agraciada señorita de condición humilde llamada Adelina Pascual Seguí. Pepe encaja perfectamente las responsabilidades de su nuevo estado, calificado por alguien como el más perfecto del hombre, y a su condición de hombre entero y cabal añade ahora las de buen marido y buen padre. Enviudaría en el año 1939 pero, recalcitrante en la idea de que el hombre sin esposa es sólo medio hombre, contrae segundas nupcias con María Ibáñez. Tres hijos, dos varones y una hembra, recuerdan hoy a José Gisbert Pla, a los ocho años de su óbito, acaecido en 1959, con nostalgia y cariño. El clásico epitafio de «no te olvidad» es verdad en este caso.

Pero volvamos al José Gisbert festerero, que es el aspecto que motiva esta biografía. Después de fundar con otros alcoyanos la filá Mudéjares en el año 1903 y de formar en los actos oficiales en el siguiente de 1904 por primera vez, conviene que apuntemos su fidelidad a la filá que

Alfárez Moro 1932.—Foto: Matarredona

Capitán 1954.—Foto: Palomera

Fester en 1958 con su nieto Ramiro Jorge
Foto: Dero

había contribuido a crear, no admitiendo salir a la Fiesta en ninguna otra que no fuera la de Mudéjares. La filá le ha pagado todos aquellos años de dedicación total a la misma rindiéndole tributo con un cuadro de gran tamaño colgado en la pared del local social vestido con el traje de festero, formando parte de un tríptico que preside la larga mesa del «escoti», en el que figuran el puente de San Jorge y uno de sus nietos, Ramiro Jorge Gisbert Abad el que fue Sant Jordi en 1962. Otro nieto suyo Francisco Gisbert Abad lo fue el año pasado.

Una característica muy particular de Pepe era que, en todas las «pinyatas» de la filá, indefectiblemente, el cocinero encargado de «hacer el paellón» tenía que ser él. Y dicen que lo hacía mejor que nadie, que «tenía mano» para eso. Y allí era de ver al «señor Pepe», como le llamaban todos, con su voluminosa humanidad —aún no hemos dicho que físicamente era un hombre alto y grueso— luchando a brazo partido con las salsas y todo eso de la ciencia culinaria para que el arroz saliera a gusto de todos, como si del día del Alardo y de la toma del Castillo se tratara.

Alcoyano y enamorado de la Fiesta como pudiera serlo el primero, nunca se dejó prender en las redes de esos «tiquismiquis» o «pecata munita» que suele haber entre los bastidores de una filá. El lo que quería, y en ello ponía su mayor empeño, era en que la filá saliera a la calle por San Jorge dando la sensación de que, más que una sociedad de hombres heterogéneos, los Mudéjares era una agrupación de hombres guiados por un mismo e idéntico ideal: la mayor gloria de la filá a la que pertenecían. Así, jamás puso impedimento alguno para que las cosas fueran como los demás querían que fuesen, siempre que se hicieran bien y dieran prestigio a la filá, a la Fiesta y a Alcoy. De tal forma que no salió de gloriero nunca y, si fue cabo de escuadra varios años debióse a que los demás miembros de la filá lo eligieron para ello. De la misma forma ostentó el cargo de Alférez moro en el año 1932 y el de Capitán en 1941. Por cierto que en 1933 ocurrió algo que hizo que el Capitán moro no luciera lo que todos los individuos de la filá deseaban: que lloviera torrencialmente en la Entrada de Moros. Esto no tiene importancia en sí, lo hace bastantes años. La importancia estuvo en que, durante el año, todos los miembros de la filá estuvieron trabajando de lo lindo pegando papeles de colores

en la carroza que había de servir de trono al Capitán y, al sacarla a la calle, con la lluvia, se puso todo como un «moc», como suele decirse, y el público no tuvo ocasión de apreciar aquella obra de artesanía, en la que tanto cariño habían puesto todos. El Capitán moro, aquella tarde, tenía una semejanza tremenda con Boabdil al abandonar Granada, que cuentan «lloró como un niño».

Pero su destino le reservaba una gran gloria a este festero grande de cuerpo y de espíritu que se llamó José Gisbert Pla, ya en las postrimerías —murió, hemos dicho en 1959, a los 79 años de edad— de su vida física. En 1948, la Excm. Sra. Dña. Carmen Polo de Franco hizo un viaje a Valencia. Con tal motivo, en la capital del Reino se lanzó una «Crida» a toda la región para un desfile folklórico. Y allá que fueron los Moros y Cristianos de Alcoy con su antigua leyenda de sedas y brocados, pompa oriental y huestes tiznadas y aguerridas, fiel reproducción del Medievo, y entre ellas la escuadra de esclavos de la filá Mudéjares y José Gisbert Pla con su indumentaria de Capitán moro escapado de un cuento de «Las mil y una noches», montado en brioso e inquieto alazán, que acaparó la atención de la ilustre dama y de todos los valencianos, y que fue la mejor tarjeta de visita y presentación de nuestra incomparable Fiesta, de la que José Gisbert Pla fue uno de sus hombres más entusiastas y representativos.

No le decimos descanse en paz, como es tradicional, porque sabemos que «su» paz era la Fiesta y su traje el de Mudéjar.



Capitán Moro 1954
Foto: Palomera





AYER FUE GUERRA

CON la socarrona prudencia de un imán, dudo en suras y corrido por la vida, Alcoy tañe timbales moriscos celebrando el precepto del amor cristiano: «Amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen» (Mt. V, 44).

Su abril nos convoca a primavera universal en esta hora de deshielo colectivo para todas las intransigencias.

Sabio de siglos y de historia, ha disuelto en alegre pirotecnia el encuentro primero del alfanje contra la espada. Alcoy guarda en sus fiestas un umbráculo conciliar y humano donde Mahoma aporta, a una con San Jorge, un sillar más para la imposible Babel de la unidad humana.

A la larga, cualquier muralla cede a la perfumada terquedad del tomillo. Y, un buen día, las dos márgenes opuestas terminan por sonreírse a través de un boquete reabsorbiendo sus mutuas diferencias en una identificación progresiva, de tal suerte que los castillos fronterizos trasmudan su primitiva intención segregacionista en línea de sutura de razas y culturas.

Lo elemental, lo instintivo, es el muro, el telón de acero que consagre las frágiles divergencias de una individualidad incipiente; aunque después, cuando la madura posesión del yo exija convivencias, se deba recurrir a la diplomacia como cirugía para ensanchar aspilleras.

El tiempo irá convirtiendo en saludo el enérgico apretón con que el bárbaro inmoviliza la mano desarmada de su enemigo.

Alcoy recuerda sin odio a moros y cristianos. Ambos juegan —fragmentados, contrapuestos— en el dibujo de un mosaico, campo de paz para colores rotos. Parece como si le doliese una victoria demasiado unilateral. Teme al caudillo aplastante. Y, así, se siente alternativamente en poder de uno y otro bando a trueque de empañar la devoción por su patrón cristiano.

Alcoy medita en pie de fiesta. Claudica hacia lo lírico desde la cicatriz, ya gloria sin dolor, de una remota página de romancero, ayer hecho de armas y hoy jugoso ejercicio de retórica en la escuela.

El fenómeno literario debe a su identificación consubstancial con lo humano la preeminencia con que la épica preludia la suficiencia artística de una lengua forjada, a golpe de juglar, sobre un fondo ancestral de combates y venganzas.

La lírica sigue a la paz; viene luego, obedeciendo a la innata invocación de la fuerza como recurso inmediato de convivencia humana.

Nos presentimos como amenaza. Nos encontramos, divididos por un gesto instintivo de recelo. Nos respondemos con la agresión o con la fuga, de acuerdo con nuestras fuerzas respectivas.

Sentarse a compartir enemistades supone una humanísima ascensión desde la atávica belicosidad del salvaje hasta la conciencia de una hermandad múltiple y una.

Sólo quien ha dominado el miedo egoísta transige al intercambio fecundo ofreciendo sus dogmatismos a cuerpo limpio de las negaciones que

acorazaban su tranquilidad contra las novedades turbadoras.

Si hoy archivamos las guerras de religión en el acervo de anacronismos aptos para inspirar a pintores y poetas, no lamentamos el indiferentismo religioso de nuestros contemporáneos, antes bien celebramos la confirmación con que la historia declara la perfecta encarnación de la Iglesia entre los hombres.

Con el ritmo encadenado del injerto, ha evolucionado a la par del hombre superando la cruzada y el anatema hasta dar a la divina intransigencia de sus verdades el semblante de un diálogo entre iguales.

El triple voto de pobreza, castidad y obediencia enlaza a los modernos institutos seculares con el monaquismo primitivo. El eremita que huye a la antítesis del mundo —todo perversión— y la monjita con hábito de Dios que colabora con el mundo sentada al volante de un jeep profesan idénticas renunciaciones a distancia de estilos.

Las barreras ceden, las prevenciones se cuartejan y los hombres descubren con el tiempo el corazón que ocultaba la rugosa corteza de una guerra antañona, cuando los rivales no habían alcanzado todavía la edad de la discreción para el abrazo.

En toda lucha palpita sordamente la vocación a la integración fraternal de los pueblos; un ecumenismo germinal que la hace susceptible de un recuerdo jubilar incluso al aire del más desacompasado irenismo.

Alcoy festero ocupa el centro en una zona de influjo musulmán de esta permeable España nuestra. Dos mundos alternaron, hilada tras hilada, en la construcción de su trabajo y de su alegría. Muy distintos para que no se confundieran; muy trabados para que nadie los desuniese; muy a vueltas con sus guerras para que sus sangres llegaran a mezclarse.

Antes fueron los bárbaros derrotados por la romanidad vencida; y más arriba, Roma invadida de helenismo.

A nuestro lado, Alcoy en fiestas belicosas; que también es bella la cruz dorada por la luz de la media luna.

Angel Berenguer Navarro
Salesiano



Foto: J. Crespo Colomer

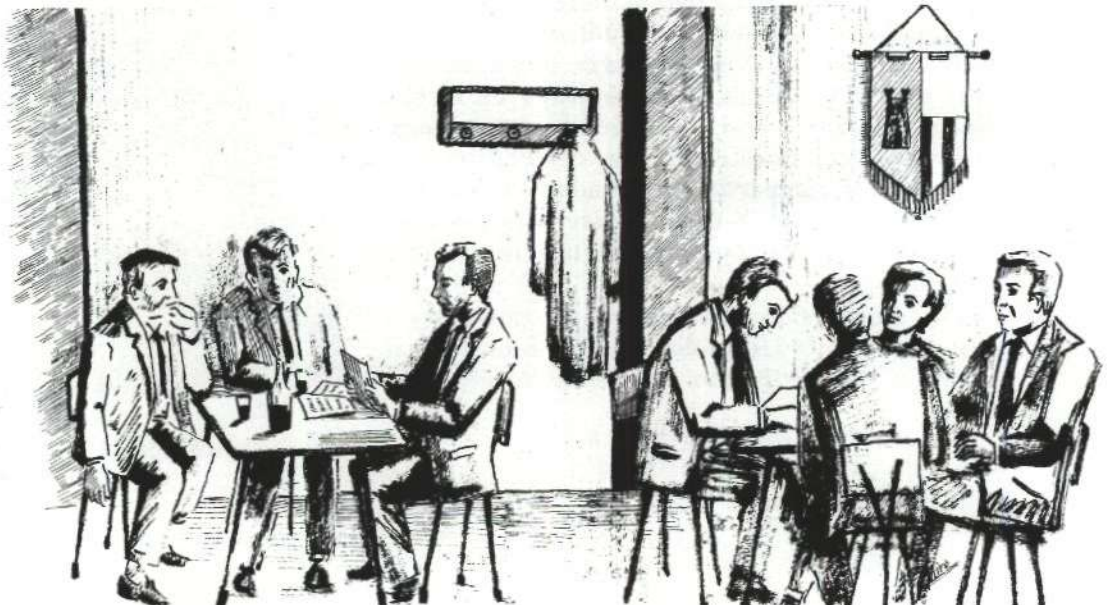
La fiesta en sus aspectos internos

LA Sociedad, funcionalmente considerada, se compone de un número infinito de acciones y reacciones humanas que se van sucediendo en el tiempo. Estas relaciones infinitesimales simples, se explican, se comprenden en cuanto forman parte de una totalidad, de una estructura. El núcleo central del estructuralismo sociológico, es la idea de que la realidad social se presenta en forma de sistemas complejos dotados a la vez de pluralidad y de unidad: tienen diversos elementos más o menos separables por abstracción, pero su verdadero sentido sociológico no está en ellos mismos en cuanto fenómenos aislados sino según su colocación y función dentro del sistema total del que forman parte. Se ligan necesariamente la noción de estructura y la de función. Función, indica a veces la conexión de fenómenos particulares dentro de un todo (*a* es función de *b*) y otras, el papel que representa cada fenómeno con respecto al todo, como contribución al mantenimiento del organismo social. Esta idea de contribución al sostenimiento del todo es la base del análisis funcional en Sociología. La función, es el sentido puramente objetivo de los fenómenos sociales, lo que representan para la marcha del conjunto de la Sociedad y más específicamente para la vida y los valores de sus miembros, aunque éstos no tengan ese propósito consciente, ni perciban ni atribuyan con claridad esa significación; es

decir, aunque no entre en los fines de los sujetos activos ni en el sentido que conscientemente confieren los sujetos pasivos.

Pero la Sociedad, sustantivamente considerada se compone de un número infinito de personas. La categoría en que se supera ese caos atomístico de personas y por la que la pluralidad social adquiere una significación vivible, es la de grupo. En el grupo encontramos una pluralidad de personas y una unidad que trasciende la mera yuxtaposición de individuos. Dos son los aspectos esenciales del grupo: el interno (voluntad de constituir un grupo) y el externo (acción unificada frente a terceros). El grupo es una unidad de actividad, lo que se unifica no son los seres sociales, sino sus actividades y los resultados de sus actos. El resultado unificado de sus acciones exteriores, es obra de una unidad interior socialmente creada. El acuerdo interno en el que descansa la existencia del grupo, es substancialmente una convención sobre un cierto fin común. Este fin, es el fin externo u operativo, no el fin interno o desiderativo. El grupo existe cuando hay concierto sobre lo que ha de hacerse, con independencia del porqué lo hace cada uno. Siendo el hecho social una combinación de actividades externas lo que une a los individuos es la comunidad en el hacer, no la comunidad en el desear. Las almas individuales son tan diferentes en sus apetitos y emociones internas, e incluso tan volubles en sus apetencias que si el orden social hubiera de basarse en la coincidencia, en los motivos o deseos, no existiría más que excepcionalmente y de modo precario. La operación externa en cambio, la obra que de ella resulta, es un magnífico punto de coincidencia para todos y en su objetividad y permanencia se superan aquellas deficiencias de variabilidad y volubilidad de los motivos.

Encontramos aquí dos principios fundamentales de la vida social: el de la irrelevancia de los motivos y el de la heterogonía de los fines. El principio de la irrelevancia de los motivos, significa por una parte que el mismo fin externo —que



es el socialmente relevante— puede provenir de fines internos muy diversos, y por otra parte y paralelamente, que el motivo puesto por el agente es (hasta cierto punto) irrelevante para la significación social de sus actos, de la obra por ellos creada así como para la función que cumplen esos actos y esa obra. La heterogonía de los fines es una ley psicológica según la cual cuando una acción es compleja y de alguna duración, el resultado logrado es distinto del inicialmente querido, provocando nuevas acciones con el mismo efecto de modo que a) el resultado final no es necesariamente representado; y b) en cada momento el motivo que impulsa al agente no es el inicial. Sociológicamente esta ley tiene dos aplicaciones: en una misma situación social puede producirse un cambio en las motivaciones internas de los sujetos, sin sufrir alteración formal ni funcional —lo que es posible por la irrelevancia de los motivos— b) otras veces se da un cambio de fines externos o internos, con la consiguiente alteración en el papel funcional de los procesos y situaciones, pero persistiendo su caparazón formal.

La noción de fin común, está ligada íntimamente a la de bien común, desligada ésta de toda tonalidad eticista tradicional y considerándola como concepto específicamente sociológico, descriptivo y no valorativo. Se define como el conjunto de condiciones exteriores que teniendo un origen cooperativo se entiende que son necesarias y suficientes para que los individuos miembros del grupo puedan alcanzar y disfrutar los bienes subjetivos ó fines individuales afectados por la especialidad del grupo. El grupo, su existencia, su realidad sociológica no implica la eliminación del hombre como verdadero y único sujeto actuante en la sociedad, si en él se trasciende el egoísmo individual se hace en mérito de la categoría de lo «nuestro», la comunidad de valores, ideales y fines sentidos y perseguidos en común y a los que se subordinan otros exclusivamente particulares.

En un ensayo anterior, (Revista de 1964) se ha querido señalar el papel desempeñado por la filá como grupo-tipo dentro de la Fiesta: el de heredar, mantener y perpetuar su tradición a través de las actuaciones de sus miembros regidas por la organización total de la Fiesta y por la organización interna de cada filá en particular. Pero la Fiesta es más que una tradición, es una institución, si bien más sencilla y elemental que las instituciones básicas de la Sociedad. Son instituciones los modos de pensar, sentir y actuar que el individuo encuentra pre-establecidos, cuya transmisión se efectúa por vías de la educación, son aceptados y cuya violación, causa perturbaciones en el orden social. Suministran los mecanismos para la regulación de la conducta y la integración del individuo a la Sociedad. A ellas se debe que en general, tanto los propósitos del grupo como los del individuo puedan ser realizados simultáneamente.

La Fiesta, como institución, establece la continuidad entre el pasado, el presente y el futuro, pero no emerge a la vida social totalmente formada, sino que se desarrolla paulatinamente. Es en un principio, sólo conducta «expresiva», el brote espontáneo de un sentimiento popular en determinadas circunstancias, es el que induce a una primera celebración. La repetición periódica y continuada de esta celebración, es la que transforma la conducta expresiva inicial, haciendo crecer la disciplina que conduce hasta la conducta «ritual». Esta conducta ritual es por una parte, reconocida por los participantes activos, y por otra, respaldada por la comunidad que les circunda. La celebración llega a tener una connotación moral aceptada, pasa a formar parte de los valores morales prevalentes y de los propósitos legítimos de la sociedad. La celebración inicial y sus elementos originales son sobrepasados por las actividades regulativas inherentes al establecimiento del ritual y su asociación a los valores dominantes. Adquiere así un nuevo significado y paulatinamente asimila nuevos elementos; se es-

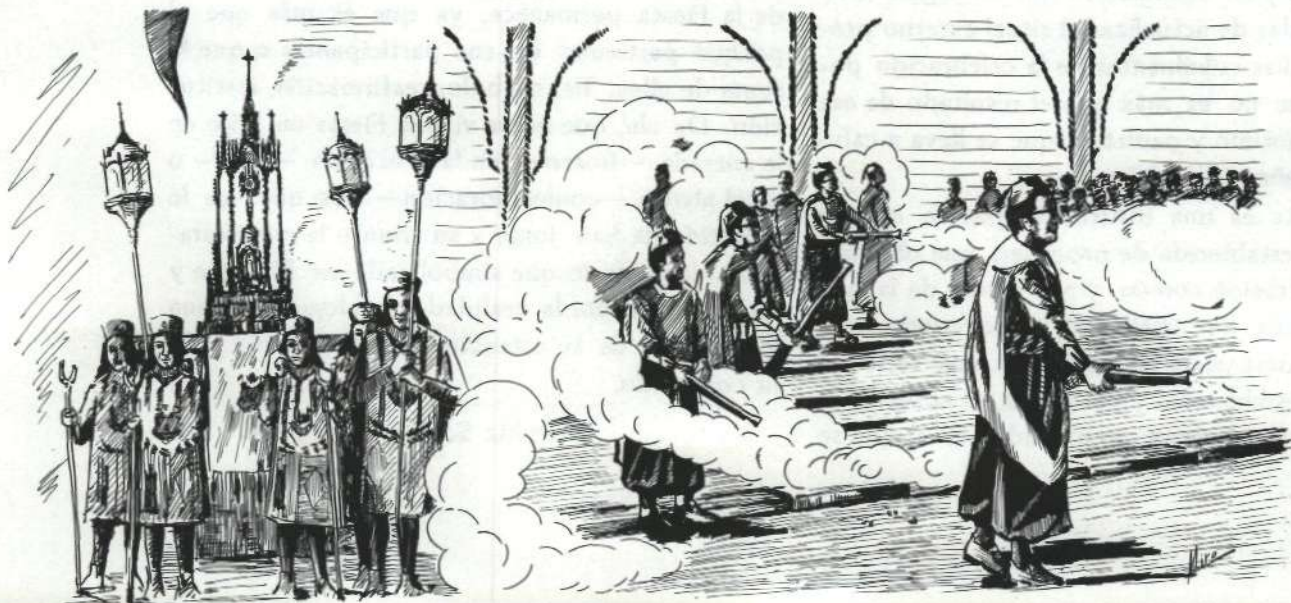




Foto: J. Crespo Colomer

tablecen los vínculos con la institución familiar, la económica, la política y la religiosa. Sus funciones respectivas se entretajan y sus fines se entrecruzan, constituyendo en conjunto, el sistema social. Este proceso, es demostrado, por el análisis histórico-cronológico de los orígenes y evolución de la Fiesta desde sus primeras manifestaciones pasando por la aparición progresiva de las filás y regulaciones formales hasta llegar a la organización formal de hoy. Como institución la Fiesta participa de los elementos estructurales propios de ellas que son: personal, equipo, organización y ritual. Siendo la Fiesta una institución, su órgano sub-sidiario, su grupo ejecutivo es la filá en abstracto y en la práctica todas y cada una de ellas y la organización que las regula. Son las encargadas de actualizar el ritual externo propio de los días culminantes de la celebración popular y que no es más que el resultado de ese otro ritual íntimo y paulatino que se lleva a cabo durante el año.


La Fiesta es una institución puesto que es una forma establecida de proceder, que obedece a una espectación común, y por medio de la cual se desempeña una actividad grupal continuada. En ella se toma parte en virtud de una serie de reglas pre-establecidas y conocidas, es un «modus operandi» aceptado y reconocido, en el que se

actúa colectiva y unitariamente y en el que cada rol, cada papel es necesario en sí y complementario a los demás. Como institución, la Fiesta tiene un doble ritual: el ritual espiritual o «sagrado» que concierne tanto a la celebración religiosa como a la conmemoración histórica, y el ritual popular o «profano». En uno y en otro la función sociológica de la Fiesta, se manifiesta como una fuerza o un mecanismo que revalida y reafirma periódicamente un sistema de valores; que mantiene el «sprit de corps» y refuerza la identidad proveyendo una ocasión periódica de participación en un evento común, que atrae no sólo a los miembros presentes, sino a los miembros dispersos que acuden a participar en él. En el ritual «profano» —boato, lujo, alegría, bullicio, despreocupación— va implícita una función paralela, la renovación psicológica dada por la oportunidad de la convivencia desligada de las obligaciones del trabajo, la expansión del espíritu y la satisfacción de la participación.

La motivación individual de esa participación, es diversa, variada, incluso contradictoria, pero su resultado final o sea, la conducta social pertinente —la acción— conduce al resultado deseado. El porqué íntimo de cada «consocia», de cada festero, de cada familia es mucho más jovial, más ligero y más intrascendente que la función total que se ha esbozado tan brevemente. No se perciben ni se viven las razones sociales de la conducta en una forma solemne y fría, objetiva, sino en una forma mucho más cálida, más emotiva, más humana, subjetiva y —¿por qué no?— egoista. Pero se viven, se actualizan y por ende, se perpetúan. Así se llega individual y colectivamente al cumplimiento de la función social.

Volvemos al principio de la irrelevancia de los motivos y a reflexionar en él, poniendo frente a frente los motivos individuales, la pequeña historia personal de cada uno y esa dimensión global de la institución festera y el clima social en el que se lleva a cabo, para comprender mejor la magia de «la operación externa» y de la obra que de ella resulta. Para comprender como el porqué de la Fiesta permanece, ya que es más que el porqué particular de sus participantes o que la suma de ellos. Es, símbolo, reafirmación, institución. De ahí, que no se viva la Fiesta tan sólo en la entrada —boato—, en la procesión, —rito— o en el alardo —conmemoración— sino que sea la aparición de San Jorge y su triunfo la manifestación plena de lo que simbolizado en Él sigue y sigue triunfando: la realidad sociológica de una institución: de su estructura, de su función y de su contenido.

Maryluz Schloeter de Jordá



EL ALMA DE LA FIESTA

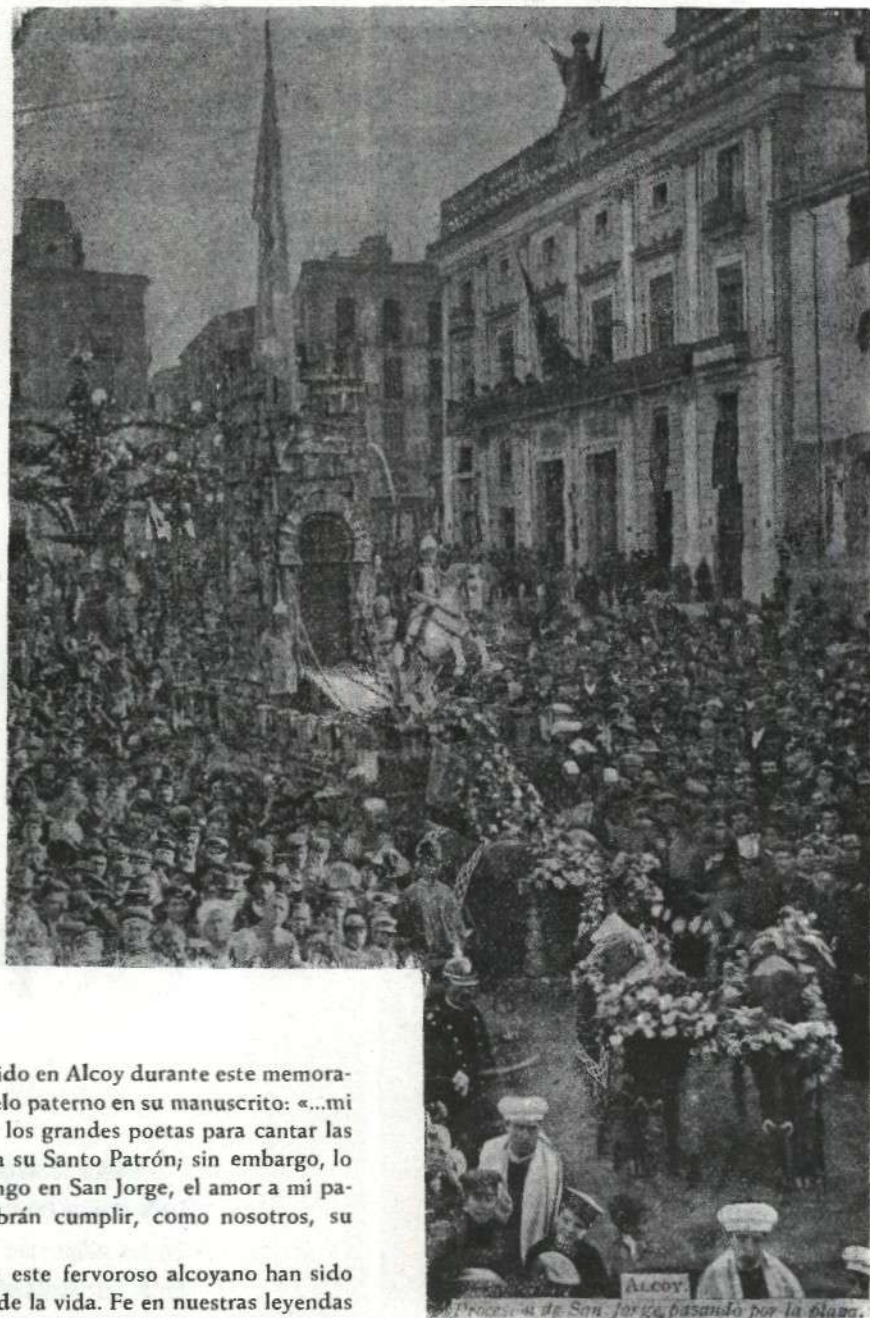
Busco tu alma entre el azul del cielo y el vuelo de banderas.
La busco en las espadas florecientes y las armaduras estrenadas.
En los niños que sonríen en pobladas aceras.
En la voz forastera de emociones aladas.
La busco en los hijos que vuelven a sus lares,
como una golondrina de fe sentimental.
En los pobres ancianos que historian sus azares
a la sombra del tiempo, bajo un arco triunfal.
Busco, Fiesta, tu alma junto al lecho doliente,
pegada sobre el llanto del que ausente quedó.
La busco sobre el verso de amor en toda frente
que canta pensamientos que tu musa inspiró.
Y te encuentro pladosa, amante, joven, bella,
entre gestos de almas que intenté sorprender,
lo mismo que una noche en la que cada estrella
es un sol de ventura que espera amanecer.

JOSÉ CUENCA MORA

A. Pérez Jordá

IV

el 23 de abril de 1876



Al dar comienzo al relato de lo sucedido en Alcoy durante este memorable día, dice textualmente mi abuelo paterno en su manuscrito: «...mi pobre pluma quisiera el talento de los grandes poetas para cantar las glorias de lo que Alcoy hizo para festejar a su Santo Patrón; sin embargo, lo que falta de talento lo suplirá la fe que tengo en San Jorge, el amor a mi patria y la esperanza que los venideros sabrán cumplir, como nosotros, su obligación.»

Debemos reconocer que los deseos de este fervoroso alcoyano han sido cumplidos pese a los avatares y embates de la vida. Fe en nuestras leyendas y tradiciones, amor a nuestra patria chica y esperanza en un luminoso porvenir, sobre la base de nuestro cotidiano trabajo, no nos falta a los alcoyanos para ser dignos de nosotros mismos, siéndolo de nuestra patria grande, España. Y ahí está nuestra Fiesta de Moros y Cristianos, que cada año se supera más y más, para honra de los que fueron, de los que son y de los que serán.

Segunda Diana.— Aquel venturoso día 23 de abril amaneció despejado, templado de temperatura, presagio de una espléndida jornada. Como así fue. A la hora del Angelus, lo mismo que el día anterior, la plaza de San Agustín estaba *que pegava un esclafit*, empleando una frase muy alcoyana. Porque, en efecto, el recinto central de la población «estallaba», materialmente abarrotado de un gentío enorme, ávido de presenciar los festejos. Y estos se iniciaron, como la víspera, con el Ave María rezada por todo el mundo, en medio de un silencio, seguido del toque de Diana y del volteo general de campanas. El desfile se verificó igual que el día anterior, terminando a las 7 de la mañana. A esta hora ya estaban todos de vuelta en la Plaza, después de hacer el bullicioso recorrido dianero de costumbre.

Misa de campaña.— El tablado que se construyó desde el Ayuntamiento hasta el final de la iglesia de San Agustín se hallaba cuajado de un público distinguido, compuesto por las familias principales y más conocidas de Alcoy. Además, estaban allí la Corporación Municipal en pleno y las Autoridades civiles y militares y demás personalidades de la industria y del comercio. Todas las filáes, con sus músicas correspondientes, habían formado delante del Altar de la Sociedad «El Oriente». El Batallón de Albuera con su charanga, que estaba de guarnición en Alcoy, formaba junto a las filáes. En la Plaza y en sus calles adyacentes no cabía, como suele decirse, ni un alfiler. Los balcones, las ventanas, las azoteas y hasta los tejados de todas las casas estaban repletos de gente, cuyo número se calculó en más de 20.000 almas. Todo el

Procesión de San Jorge pasando por la plaza de España al terminar el Siglo XIX.

Apuntes de Viaje por
Sinesio Delgado. 1897-1900

mundo se afanaba por presenciar uno de los actos más solemnes de nuestras Fiestas: la Misa de campaña, para cuya celebración acababa de dar licencia el Emmo. Cardenal don Mariano Barrio Fernández, Arzobispo de Valencia, iba a conmemorar aquella otra que seiscientos años antes celebraba Mosén Ramón Torregrosa cuando el ataque de los moros.

El celebrante en esta ocasión fue don José Vilaplana, le ayudaron dos soldados del Batallón de Albuera, y formaron la guardia de honor cuatro gastadores. No se oía ni el vuelo de una mosca y el momento más solemne y emocionante fue el de la Elevación. Las bandas de música atacaron la Marcha Real con el contrapunto de las 30 cornetas del Batallón. Todo el mundo cayó de rodillas, y... ¿hace falta decirlo?, ¿hace falta añadir que la emoción fue tan intensa que las lágrimas asomaron a muchos ojos?...

Procesión de la mañana.— No concluyó aquí la parte religiosa pues a las 9 en punto se procedió al traslado procesional de la imagen de San Jorge desde su templo a la parroquia de Santa María, donde se celebró una solemne función religiosa. En dicha Procesión tomaron parte elementos que también actuaron en otros actos de las Fiestas. El Ayuntamiento había encargado cuatro gigantones con objeto de que abrieran marcha *davant de la Processó*, como nota típica y popular, pero se tuvo que prescindir de este detalle pintoresco porque el constructor no pudo terminarlos a tiempo. En cambio hubo otras cosas presentadas por los gremios y corporaciones que aportaron de su parte cuanto pudieron.

Así, el Círculo Industrial mandó construir una locomotora, la cual, por medio de un ingenioso mecanismo, marchaba solal, remolcando un gracioso cochecito en el que iban tres niñas representando la Industria; tal carroza fue muy celebrada, costó unos 10.000 reales de vellón y fue construida en los talleres de Julio Casanova y Casa Pla. El Comercio también construyó un carro triunfal, con un San Jorge de gran tamaño en el centro, y los emblemas del gremio, representados por niños, sobre las cinco partes del Mundo; la cual carroza también tuvo mucho éxito.

Igualmente el Ayuntamiento organizó la tradicional *danceta* de enanos cabezudos bailando al son de la *xirimita* i el *tabalet*, el gremio de zapateros, sus *ratots* así como la estudiantina, con trajes negros, guitarras, flautas y violines; los carpinteros y cerrajeros presentaron los bailes característicos de *panderetes* i *bastonets*, con vestidos blancos; el gremio de sastres, el *ball de velles*, con chirimía, trajes antiguos y mascarillas; y la Real Fábrica de Paños organizó otra *danceta* con niñas de unos 8 años, vestidas de blanco y azul, bailando un vals de Juan Cantó Francés que les había ensayado Francisco Payá, alias Baltasar.

Todas estas carrozas y danzas fueron objeto de grandes

demostraciones de simpatía y agrado, tanto más por cuanto espectáculos tales no se veían sino en casos extraordinarios como éste.

Misa Mayor.— En Santa María tuvo lugar la solemnísimas Misa Mayor, oficiada de pontifical por el Sr. Obispo de Almería, y cantada por las dos capillas, Primitiva y Nueva, con 70 profesores de orquesta que interpretaron la misa en Mi bemol de Hilarión Eslava y estrenaron un Himno a San Jorge compuesto especialmente para esta ocasión por el compositor alcoyano don José Jordá, a la sazón organista de la Parroquia de San Andrés, de Valencia. Este Himno produjo muy grata impresión y fue dedicado por su autor al Ayuntamiento de la ciudad como genuino representante del pueblo alcoyano.

Ocupó la sagrada cátedra el Dr. don José Terol Llopis, Arcipreste de Alcoy y párroco de Santa María, y su sermón fue una de las mejores piezas oratorias que se habían oído, haciendo el panegírico del Santo con palabra cálida y elocuente. Después aludió a los pasados acontecimientos que sumieron al pueblo en amarguras y desdichas sin cuento, atribuyendo la terminación de nuestras desgracias a la intercesión de nuestro Santo Patrón, a quien los buenos alcoyanos acudieron con la misma fe que atesoraban aquellos nuestros abuelos de hacía seis siglos y que merecieron la protección divina. Terminó el solemne acto religioso cerca de la una de la tarde.

Obsequios y dádivas.— Durante la Misa Mayor, una Comisión del Ayuntamiento, compuesta por don Vicente Company, don Antonio Payá, don Miguel Herráez y don Antonio Vilaplana, repartió 5.000 raciones de pan entre los pobres, obsequió con una espléndida comida a los enfermos del Hospital y a los acogidos en la Casa de Desamparados, dio un plus de 8 reales de vellón a cada uno de los presos que había en la cárcel local, y «entregó al Monte de Piedad la cantidad suficiente para que se devolvieran a sus dueños todas las prendas empeñadas, hasta el valor de 10 reales, sin cobrarles rédito desde el día de la apertura del Establecimiento hasta el 31 de diciembre de 1875».

A la misma hora, con fondos recaudados por la citada Comisión, y en casa de los señores Vda. de Company e Hijos como representantes del Comercio, se repartió entre los pobres gran cantidad de ropa confeccionada con este objeto, se entregaron 100 reales de vellón al pobre más anciano de la localidad, y se tenían preparados otros tantos para quien naciese primero el día del Santo. De igual forma la Sociedad «El Oriente» repartió mil reales entre los más necesitados de la población, y otros muchos rasgos generosos abundaron ese día, distinguiéndose y compitiendo en donativos tanto las entidades oficiales e industriales como los particulares.

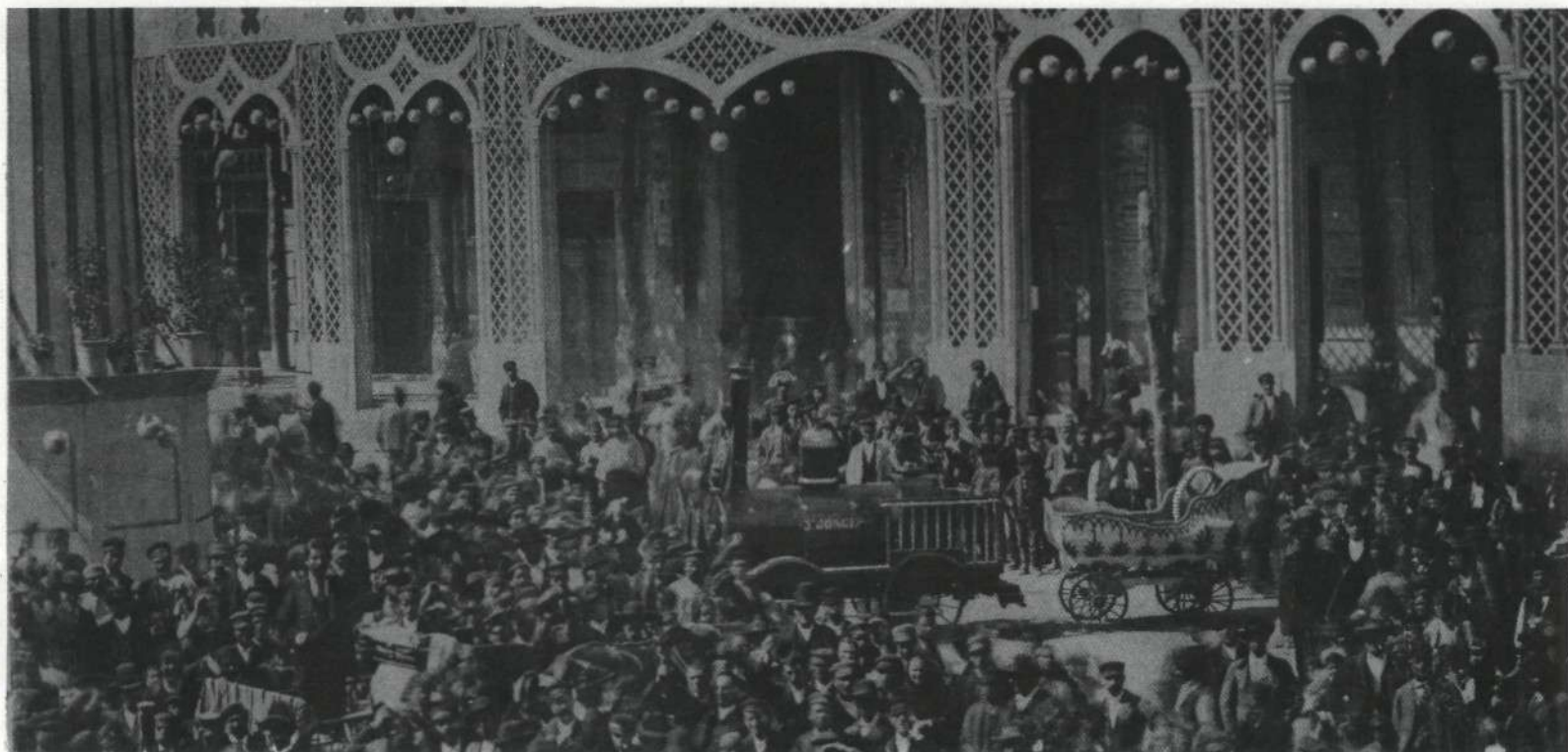


Foto: Asori

La "Locomotora" del Círculo Industrial el año del centenario

Procesión de San Jorge.— A las tres de la tarde fueron echadas al vuelo las campanas de Santa María, anunciando la Procesión que salió de la *placeta del Fossar* a las cuatro en punto, con el siguiente orden: abrían marcha 4 soldados de caballería. Detrás iba la locomotora del *Círculo Industrial* y el carro triunfal del Comercio. Luego seguían los grupos de *dancetes* en el mismo orden que llevaron en la Procesión matinal. Detrás iban las «caballerías» de Moros y Cristianos, con sus pintorescos caballos de cartón, abriendo paso y evolucionando como de costumbre. Después desfilaron todas las filáes. Luego muchos, muchísimos devotos portadores de cirios encendidos; detrás, los diversos Gremios con sus estandartes, los Cleros de las dos parroquias, Santa María y San Mauro, los frailes exclaustros, sacerdotes visitantes, etc.

A continuación, y llevada en andas por ocho festeros, iba la venerada imagen de San Jorge y las Reliquias del Santo. Seguidamente y presidiendo la Procesión, el Sr. Obispo de Almería, revestido de pontifical, quien llevaba a su derecha como diácono a don Manuel Benloch, Canónigo de la Catedral de Valencia, y a su izquierda como subdiácono al Dr. don José Terol Llopis, Arcipreste y párroco de Santa María; los tres iban precedidos por los camareros de Palacio que portaban las insignias episcopales. Detrás, los Magistrados, los Jueces de Primera Instancia y Municipal; el Fiscal, procuradores, abogados, escribanos,... en fin, todo el elemento oficial de la población presidido por el Ayuntamiento bajo mazas, con el Excmo. Sr. Gobernador Civil de la Provincia, don Bonifacio Carrasco, el cual lucía el hábito de la Orden de Montesa, y llevaba a su derecha al Excmo. Sr. Gobernador Militar, el Brigadier don Antonio Moltó, y a su izquierda al Ilmo. Sr. Alcalde de Alcoy, don Francisco Moltó; no habiendo podido asistir, por indisposición pasajera, el Capitán General de Burgos, don Remigio Moltó. Cerraba la marcha la música «*Nova*» y un piquete de caballería del Regimiento de Albuera. El itinerario que recorrió la Procesión, cuya carrera fue cubierta por soldados de guarnición en Alcoy, fue el siguiente: *Placeta del Fossar*, calle Mayor y de San Miguel, plaza de Mercados para salir hasta San Jorge, Virgen de Agosto, Portal Nuevo, Vall, San Francisco, plazuela *dels polits*, San Mateo, San Buenaventura, San Nicolás y plaza de San Agustín, para volver a la parroquia de Santa María.

Sería vano intento tratar siquiera de describir el entusiasmo del vecindario durante el paso de la imagen del Santo Patrono por las calles de Alcoy. Fue algo inenarrable. El gentío era enorme y las aclamaciones, los vítores, los aplausos, se sucedían sin interrupción. Multitud de palomas blancas cruzaban el espacio, revoloteando mezcladas con la inconta-

ble cantidad de globos que iban soltando de casi todas las casas. De todos los balcones caía una verdadera lluvia de pétalos de rosas, pomos de violetas, coronas de claveles, octavillas multicolores con versos alusivos al Santo y al Centenario... En la calle de San Nicolás llegó al colmo el entusiasmo. El cielo se pobló de globos de gas de hidrógeno y aerostatos de papel, formando figuras grotescas. Solamente el Casino Alcoyano lanzó casi un millar, y de casa de mis abuelos se elevaron muy cerca del centenario. El *Círculo Industrial* sembró el espacio con décimas, palomas y flores. El Casino había hecho imprimir varios millares de aleluyas, y al paso de la locomotora primero y de la imagen del Santo después, depositó sendas coronas de laurel y siemprevivas.

Y así, en plena apoteosis, llegó San Jorge a la plaza de San Agustín que estaba repleta. Era ya bastante anochecido. El Santo fue saludado por la multitud con vivas estruendosos, con músicas y con repique general de campanas, al tiempo que ocurría algo sorprendente, inesperado: tras una lluvia de cohetes multicolores que atravesó el espacio, una potente luz de bengala, salida del Ayuntamiento, cruzó la Plaza de parte a parte, iluminándola toda, y llevada por una chispa eléctrica a través de un alambre. Y en medio del entusiasmo, vítores y aplausos concluyó la Procesión en la parroquia de Santa María a las 8 de la noche (de entonces).

La emoción y la alegría inundaron los corazones; muchos lloraban, muchos reían, y unos a otros se miraban sin poderse explicar lo que cada cual sentía en su interior. ¿Qué habían de sentir, Señor? ¡Una fervorosa devoción a su Santo Patrón y un amor intenso a la *terreta* que les vio nacer!

Retretas y serenatas.— A las 9 de la noche, y mientras la música Nueva daba un magnífico concierto en la Plaza, las filáes y sus bandas se dedicaron a recorrer la población, ejecutando los clásicos bailables de costumbre, *retretas*, serenatas y canciones populares. Todos estaban cansados después de una jornada de ajetreo y emociones, pero no lo parecían. A medianoche Alcoy semejava un ascua de fuego; la gente en la calle y ni un rincón sin luz; las plazas, las calles del centro y de los arrabales, resplandecían intensamente como una inmensa antorcha sacudida por el viento y apuntando a las esestrellas, como una ingente hoguera cuyas llamas se elevaban al Cielo en una plegaria: plegaria que brotaba del corazón del pueblo y, sin pasar por los labios, iba directamente al corazón de Dios.

«Así concluyó el día que con dificultad veremos otro igual», dice el manuscrito al finalizar el relato de este segundo día de las Fiestas Centenarias.

José Santonja Santonja



Misa de Campaña a principio de Siglo y el andamiaje para la sombrilla del surtidor

PERSONAJES FESTEROS



Foto: Jordá

SANT JORDIET

*De místico ideal noble figura,
eres gloria y honor del patrio suelo,
el corazón de Alcoy que en raudo vuelo
quiere siempre ascender hacia la Altura.*

*Símbolo vivo de la fe más pura,
tu dardo es fuego de encendido anhelo,
que resplandece en el azul del cielo
y llaga las entrañas de ternura.*

*Fiel seguidor de tradiciones santas,
henchida el alma de entusiasmo intenso
y exaltado de vida y de fervor,*

*hoy llega el trovador ante tus plantas
a quemar de sus versos el incienso
y a ofrecerte las rosas de su amor.*

Guillermo Berenguer Carbonell



Foto: J. Sandoval Doménech

MOSEN TORREGROSA

*Flota en el aire angélica bandera,
la tierra canta la total victoria:
se eleva hacia el azul el Pan de Gloria
que transforma la Cruz en Primavera.*

*Un clarín de batallas rasga el día,
Alcoy, fervor cercado, se levanta
y se arroja a la lid bajo tu santa
cruzada en flor de impar capitania.*

*Eres su voz, su luz, guía afilado,
pastor y capitán, angel soldado
nacido de la espuma de la hazaña.*

*Y al orientar a todos su camino
signas en gesto lúcido el destino:
Espada y Cruz, lirio y rosal: España.*

José Antonio Cortázar

ALCAIDE DEL CASTILLO

*Fiel defensor, altivez y nobleza,
alma y carácter en piedras fundido;
ni vida, ni muerte, tienen sentido,
sólo el honor cuenta en la fortaleza.*

*Llena la historia sublime proeza
de un Moscardó o Guzmán aguerrido,
fueron alcaides que el hijo querido
dieron en aras de tal entereza.*

*Tienes misión en la Fiesta, señora,
cumples un rito, las llaves ofrendas
de una alcazaba de frágil madera,*

*que simboliza un Alcoy de contiendas
Moros, Cristianos, en lid hoy festera,
mucho más bella que bellas leyendas.*

José Luis Mansanet Ribes

ESTAFETA

*Jinete en cabalgada hacia la altura
tejiendo entre laureles rosas bellas
ciñeron a tu frente las estrellas
del Corán en florida arquitectura.*

*Céfiro interpretando tu figura
eternizó en Pegaso raudas huellas
y un coro de magníficas doncellas
aplaude tu carrera de hermosura.*

*Mensajero de Júpiter ungido,
la Fiesta, vendaval es de tu gloria,
con todas sus filáes alistadas*

*espera tu trotar enloquecido
para encender el fuego de la historia
con la sublimación de las espadas.*

Antonio Revert Cortés

SARGENTO

*Hay hervor de canciones renovadas,
quietud de protocolo ilusionado.
Vino gozoso abril, y en las miradas
creció la emoción, ritmo inesperado.*

*Como una nunciatura de destinos
la Fiesta llegó, con la primavera;
y a galope, por sendas y caminos
rubricó triunfal, pólvora y bandera.*

*Tuétano y esencia de la historia,
torrentera de júbilo y acento,
caliente ansiedad, grímpola de gloria.*

*Figura inicial que cada momento
cifra su magisterio en la victoria.
¡Milagro, hito y símbolo!: Sargento.*

Adrián Espí Valdés



Foto: V. Miralles Climent



Foto: Antonio Payá Aura



Foto: Crespo Colomer

ALFEREZ

*Mezclado en el tropel de nobles gentes,
soñadoras de gloria en paz y guerra,
como ríos en calma, o bien torrentes
cuya audacia pregona cielo y tierra;*

*revestido con galas esplendentes
va tras del Capitán, por campo y sierra,
cabalgando entre un grupo de valientes
junto al puño que el estandarte aferra.*

*Vivir, morir, le ofrecen poesía.
Si Alá es a quien defiende, la bandera
alza con la media luna entre fulgores;*

*y si es por Jesucristo la porfía
del poder de la Cruz victoria espera.
Su breve historia es cuento de colores.*

Antonio Candela Carbonell

CAPITAN

*Ciñe tu mano el desnudo acero.
Y al regir la cristiana cabalgada,
exalta tu figura en la "Entrada"
el canto popular del Romancero.*

*Colma lo fantasista y lo guerrero
otro gran adalid, cuya llegada
es agarena gracia derramada
sobre el ámbito lírico y señero.*

*Los dos, con simbolismo oponente,
dais a la fiesta el sueño refulgente
donde Alcoy deposita el noble afán.*

*Y en grata recompensa jubilosa,
de abril corta el Doncel la mejor rosa
en trofeo de honor al Capitán.*

José Cuenca Mora

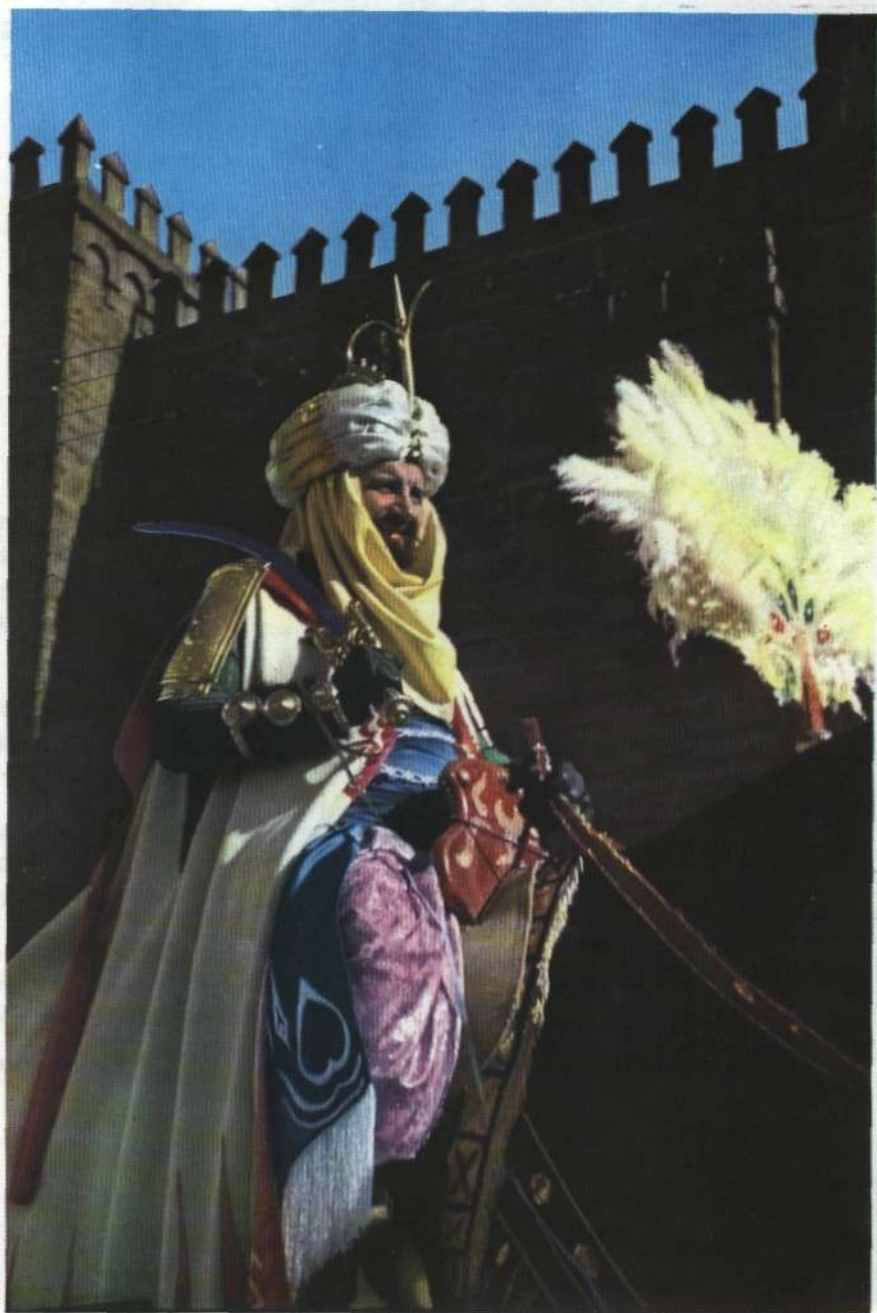


Foto: V. Miralles Climent

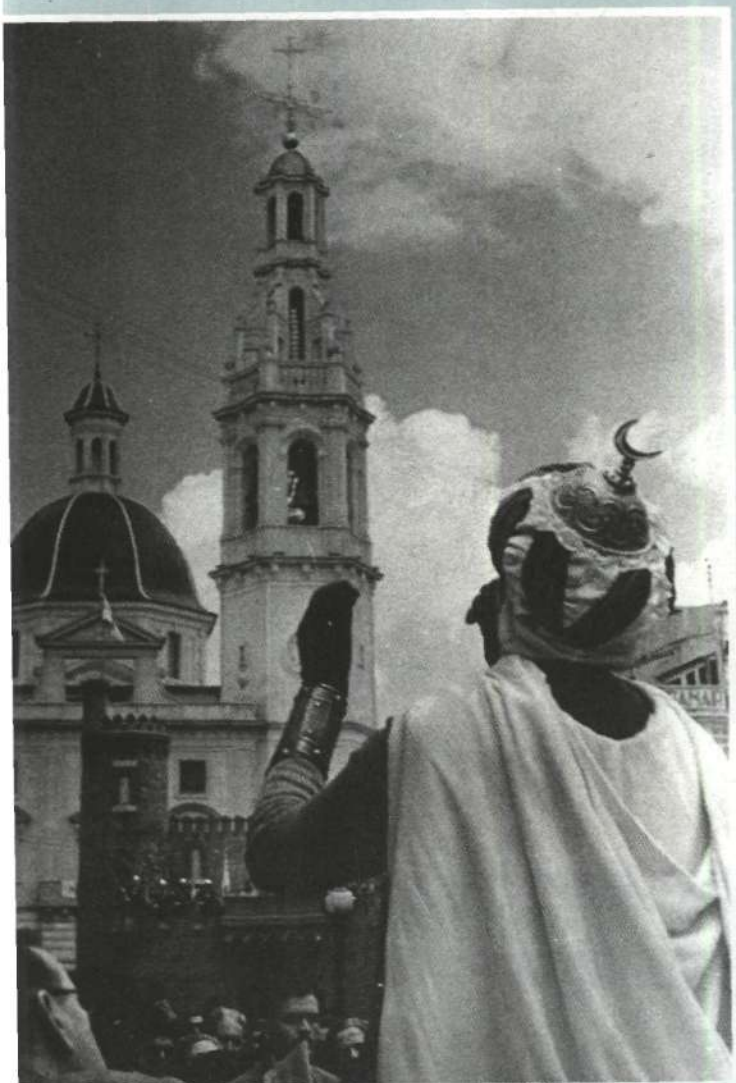


Foto: A. Pérez Jordá

EMBAJADOR

*De arrogante prestancia es tu figura,
que en la defensa mora o la cristiana,
canta gloria y honor en la mañana
y en la tarde nostalgia y galanura.*

*Fuero, conquista o ley en tu aventura
son verbal primavera que se afana
a ser lección patriótica alcoyana
que en la festera admiración perdura:*

*En tu misión prendió la golondrina
azul quimera de castrense suerte;
cristiana o mora exaltación divina.*

*Y en tal razón, que dualismo advierte,
va tu frase esencial que predomina:
¡Jamás el deshonor! ¡Antes la muerte!*

Concepción Quero Lacruz

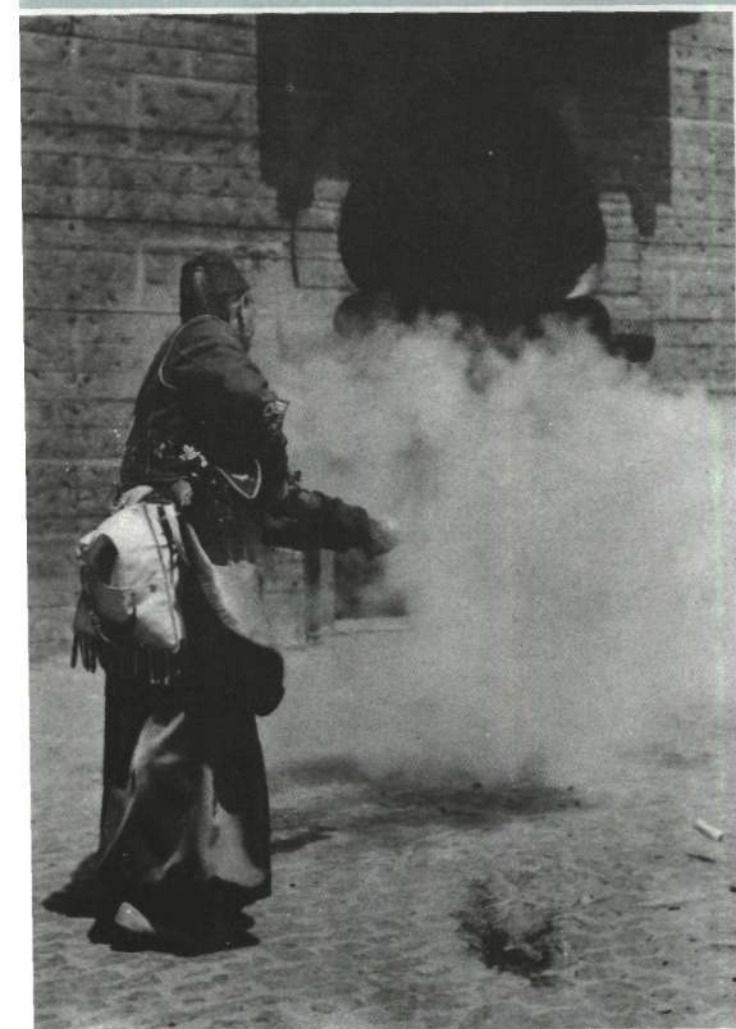


Foto: Crespo Colomer

C O P

*Envoltat per un núvol de xicalla
va en l'Entra i Processó com un ventall,
i toveja amb tendreses de vassall
l'arcabús que oferix flors de rialla.*

*Dominant el soroll de la batalla
com el nuc del simbòlic quirigall,
en l'Alardo dispara cap avall
l'arcabús que esclafix trons de baralla.*

*Més gentil i atractiu que un Capitá,
més calmós i flemàtic que una roca,
més altívol, plantat i dret que un xop,*

*quan desfila en els actes la filá,
oberta com les ales de una lloca,
les mirades recauen sobre el Cop.*

Salvador Doménech Llorens

CABO DE ESCUADRA

*Ese hombre con aire de guerrero
que se agita en insólita pirueta.
lleva el alma de nardo de un poeta
debajo de sus galas de festero.*

*Blandiendo bajo el sol fingido acero
a invisible rival emplaza y reta
y en gestos cabalísticos concreta
la presencia fugaz del Romancero.*

*Taumaturgo sensual de abril fragante,
tiene un brillo de Gesta en la mirada
que enciende de fervor los corazones.*

*Y un porte señorial, tierno y galante,
cuando rinde en policroma parada,
respondiendo al clamor de los balcones.*

Manuel Rodríguez Martínez

CABO BATIDOR

*Rítmico trote en flor de la prestancia
brincan, la gracia al sol, grupa y jinete.
Mágica primavera sin membrete,
música y sueño en duelo de elegancia.*

*Fino corcel que al dulce trote escancia
clásica albura de la Fiesta. Ariete
contra un azul de sol y de juguete,
mástil fiero, centauro de arrogancia.*

*Vanguardia de las rosas precintadas,
navegas cabalgando en la esperanza
de unos ojos que inicien la sonrisa.*

*Veloces pies de músicas aladas,
deshojas la ilusión de cuanto alcanza
tu vuelo en el azul de inquieta brisa.*

Francisco Bernácer Valor



Foto: J. Alexandre Sanchis



Foto: Bernabeu

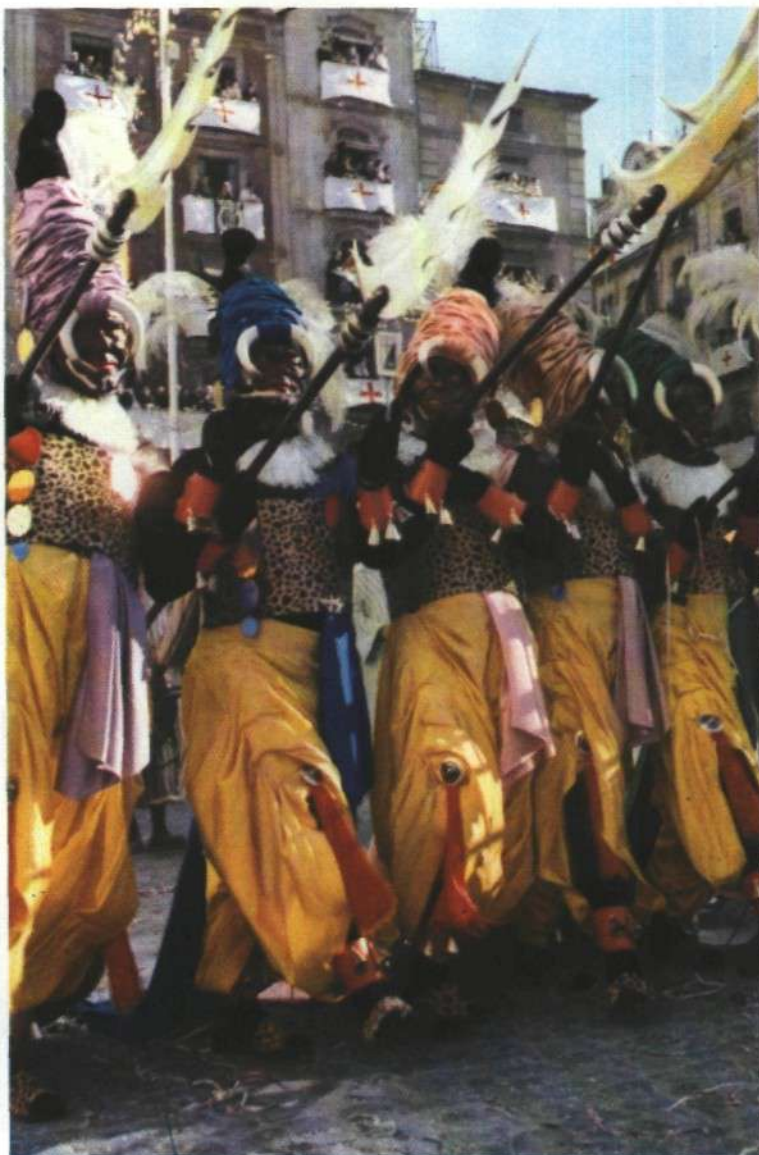


Foto: J. Sandoval Doménech

ESCLAU

*Fantasia en el gest, sutja en la cara,
en ringlera i a un ritme febril,
el fester ennegrit en la sang sent
els sorral i els miratges del Sahara.*

*¿Quin encís mou son cor si ell és encara
una figura del retaule ardent
que ha fingit el grilló cara a la gent
i fins un bram canibal de fam rara?*

*Porta el pas suorós de somnolència
i en l'èxtasi tribal d'una cadència
que poetitza el goig d'ésser esclau.*

*Feresa en el somris, timbals d'ultratge.
Però ell sap que a la fi el seu esclavatge
tindrà glòria al carrer Sant Nicolau.*

Joan Valls Jordà



Caravaca de la Cruz

Francisco Martínez Mirete

CUANDO la chistera del Hermano Mayor sale a la calle, presidiendo con la solemnidad requerida cualquier festejo de los patronales, la ciudad se encuentra lujosamente ataviada y dispuesta para brindar, al forastero y al de casa, unos días inolvidables. Son los días grandes —del 2 al 5 de mayo, incluidos— de las Fiestas en honor de la Santísima y Vera Cruz de Caravaca.

Los cohetes bombas de la tarde del 25 de abril pregonan la llegada del dulzainero o «tío de la pita» y disponen el clima propicio. No hay que desestimar al «tío de la pita». Cualquiera pieza, por humilde que parezca, tiene su importancia en el complicado engranaje de unas fiestas solemnes, y él cumple, con todo celo, una misión muy personal. Acompañado de la cabalgata de gigantes y cabezudos anunciará los festejos al son de la dulzaina y el tamboril, mientras una cohorte de chiquillos corea el estribillo de su más peculiar y monótona melodía. Irá delante de la Comisión de la Cofradía que a partir del día 28, recorrerá las calles extremas de la población para efectuar la acostumbrada colecta y que, en la mañana del 1 de mayo, verificará la colecta de las calles de la carrera. En fin, «el tío de la pita» será, desde su llegada hasta el final de las fiestas, quien ofrezca la nota más ingenua y el fondo musical, tenue pero constante, de todos estos días.

Oficialmente las Fiestas de mayo empiezan con el mes. Flores en los jardines y desbordante primavera, que estalla en todas partes y se esconde sin falsos pudores en los bellísimos rostros de la mujer caravaqueña. Pero el día 1 es, en realidad, un día de prepa-



Panorámica de Caravaca



Reales Alcones Negros



Rifeños



Abul-Khafar



Dragones Rojos

rativos. Podríamos decir, incluso, de «suspense». Porque para el Desfile-Cabalgata de los Bandos Moro y Cristiano y el Desfile de los Caballos del Vino todos los años se preparan sorpresas, que la gente espera con ansiedad. Al amanecer el día 2, los diversos grupos cristianos y las cábilas moras empiezan a formar en lugares de antemano acordados e inician sus pasacalles, acompañados de las bandas de música respectivas. Los «caballos del vino» —nostalgia de un asedio árabe de la ciudad que lograron burlar—, enjaezados con los paños y bordados más asombrosos, llevados por mozos de traje blanco y faja roja, asoman corriendo por cualquier calle. La ciudad se enoja de luz y alegría, en un «boom» de color y belleza indescifrable, que es un verdadero festival para los sentidos.

El día 2 es, por la densidad de festejos y la peculiaridad de los mismos, el día más hermoso de las Fiestas de la Cruz en Caravaca. En su mañana tienen lugar los primeros desfiles de los bandos moro y cristiano y «caballos del vino» que, recogiendo a las autoridades y Real e Ilustre Cofradía, se dirigen hacia el Templete —altar rodeado de una suerte de piscina probática, donde otrora sanaron muchos enfermos y lisiados, que se halla situado al término de la Glorieta— y allí se celebra la tradicional MISA DE APARICION, conmemorativa del milagro de la aparición de la Sagrada Reliquia en el siglo XIII, en ocasión de estar celebrando misa sin crucifijo el sacerdote prisionero Chirinos ante el rey moro Ceyt-Abuceyt. Después, ya en el Castillo-Santuario, se celebra la Carrera de los Caballos del Vino, con valiosos premios a los mejor enjaezados y a los más veloces, seguida del Baño del Vino y Bendición de las Flores, que son repartidos a los concurrentes.

Por la tarde se verifica en la Cuesta del Castillo el primer simulacro de combate entre los bandos moro y cristiano, que resolverán a su favor los sarracenos, organizándose al propio tiempo la solemne procesión de bajada de la Stma. y Vera Cruz, para depositarla en la iglesia arciprestal de El Salvador, donde quedará expuesta a la adoración de los fieles. Y a las once de la noche, desde los torreones del Real Alcázar, se quema un castillo de fuegos artificiales.

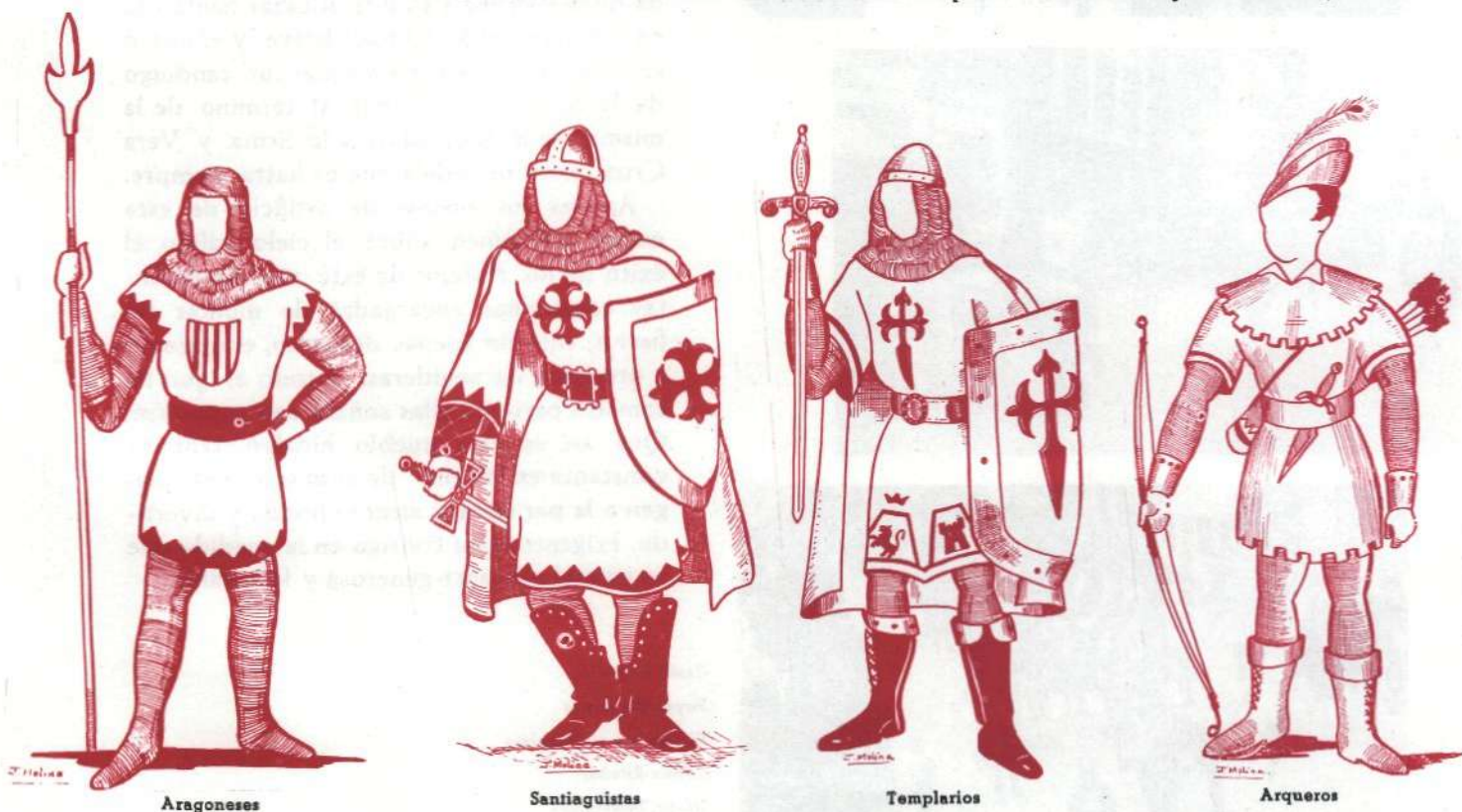
Existe una auténtica emulación en los oradores sacros por hacer del panegírico a la Stma. y Vera Cruz, en la solemne Misa Pontifical del día 3, día de la Patrona, algo digno de Ella. En la iglesia arciprestal esa mañana toda la corte de autoridades civiles, militares y eclesiásticas de la localidad y las más importantes de la provincia. El Hermano Mayor de la Cofradía en primer término, junto al altar, y frente a él el

1.º Teniente de Hermano Mayor. Oficia el obispo y canta una bien conjuntada «schola cantorum». El pueblo se emociona en la presencia de todo y llora en el sermón.

El día 3 de mayo es un día eminentemente religioso en Caravaca. Por la tarde, a las seis, se forma la grandiosa procesión de la Stma. y vera Cruz, precedida por los bandos moro y cristiano. Al llegar al Templete, a mitad de carrera, tiene lugar el parlamento entre el rey cristiano y el sultán, así como el segundo y último simulacro de combate, en el que son definitivamente derrotados los de la Media Luna. Luego se procede al baño de la Cruz y bendición de todas las aguas de la ciudad y sus campos, reorganizándose la procesión, que entra bien de noche en la iglesia del Salvador.

Las fiestas patronales suelen acabar en muchas poblaciones al término de la procesión principal, pero en Caravaca de la Cruz nos regalamos otras dos jornadas. Son un desahogo, más secularizado, de festejos populares. Una monumental, soberbia, apoteósica Parada de Moros y Cristianos, que tiene lugar en la Avenida del Generalísimo, en la tarde del 4 de mayo; conciertos musicales; fuegos de artificio y más pólvora, donde el arcabuz del agareno pone sus estridentes acentos. De todos los festejos de nuestras fiestas, no estrictamente religiosas, destaca la Gran Parada dal día 4. ¿Qué sentido y origen tiene? Vamos a intentar una explicación histórica que, seguramente, conviene también a todos los desfiles, en general, de moros y cristianos de las ciudades del Levante español.

Las manifestaciones de este orden de las ciudades italianas (Siena, Módena, etc.) estaban vinculadas, desde la Baja Edad Media, a ofrecer un alarde de fuerza que atemorizase o pusiera en guardia a los Estados cercanos. Minimizado el poder en la Italia Central del Renacimiento, que ha asumido un carácter parecido al de la Grecia antigua, con el tipo de ciudad-estado, y que no van a destruir ni la voracidad de las Casas Dinásticas española y francesa, ni la genial vocación de príncipe a lo maquiavelo de un César Borgia, las pequeñas y riquísimas ciudades italianas, al celebrar sus fiestas, acusan por medio de desfiles militares, que conjugan lo festivo con lo serio, su decidida vocación a la defensa de su independencia. A imitación de las ciudades italianas debieron prodigarse, en conexión con la historia particular de cada región, estas fiestas-desfiles en otros países europeos. Y así sucedió, sin duda, en el Levante español, tan relacionado con Italia por razones políticas y comerciales. Entonces la fiesta caravaqueña de Moros y Cristianos,



Aragoneses

Santiaguistas

Templarios

Arqueros



aun sufriendo todas las modificaciones lógicas de un largo período de siglos hasta llegar a nuestros días, podemos asegurar que apareció o pudo aparecer ya, en pleno Renacimiento.

El 4 de mayo por la tarde, en la hermosa y amplia Avenida del Generalísimo y presenciada por miles de personas llegadas de toda la geografía española, se efectúa la Gran Parada de Moros y Cristianos, con el mismo inmenso y rico boato de las demostraciones de vistosidad y fuerza de los ejércitos de las ciudades italianas. Y con la misma seriedad. La «mise en scène» es impresionante. Hay un montaje de ópera, de espléndida coreografía operística a la italiana. Y no se elude la reconstrucción arqueológica, que en el bando cristiano es muy feliz, pero se busca ante todo asombrar, sorprender. ¿A quién? En las ciudades italianas tenía sentido muy concreto: a la ambición política del enemigo cercano. Entre nosotros, también es posible que al pueblo, a la ciudad vecina; pero no por razones de independencia, sino de primacía. Alarde de riqueza, de ostentación de un pueblo que dice ser más y valer más, tener conciencia de su superioridad.

El signo religioso de estos dos últimos días de fiesta, 4 y 5 de mayo, lo constituye una adorable Cruz de impedidos, que visita a todos los enfermos de la ciudad en la mañana del 4, y la solemne procesión de subida de la Patrona a su Real Alcázar Santuario en la tarde del 5. Con el breve y emotivo sermón, que suele pronunciar un canónigo de la S. I. C. de Murcia al término de la misma, se le dice adiós a la Stma. y Vera Cruz; pero un adiós que es hasta siempre.

Apenas los fuegos de artificio de esta noche rubriquen sobre el cielo cálido el éxito de los festejos de este año, las distintas comisiones encargadas de montar las fiestas, casi sin apenas descanso, empezarán a preparar las venideras. Y todo el que ha tomado parte en ellas soñará con superarse. Que así es este pueblo hidalgo, tenaz y constante en ofrecer de sí mismo una imagen a la par seria y alegre, honda y divertida, exigente para consigo en la medida que es para el visitante generosa y felicitaria.

Castillo Iglesia

Reyes Cristianos

Batalla en el Templete

Cábila Rifeños

Grupo Templarios



Hacia una mejor convivencia ciudadana

José María Navarro Botella
Capitán Capellán

PARA llegar a una feliz convivencia ciudadana, en cualquier población, en particular en Alcoy, hace falta, como dije en otra ocasión, una llamada o vocación humana, al modo evangélico. Siempre partir del punto cero, de una radical humillación. Decir como el banquero Mateo o el rabino Saulo: «Señor, ¿qué queréis que yo haga?»... Y oír que se te dice en la médula de tu ser humano: No necesitas nada, se te necesita. Sólo tienes que dejarlo todo y seguir... con tu personalidad, desde luego.

¿Será mucho que digamos que las fórmulas, como las notas de un pentagrama, de esta llamada a la felicidad de una ciudad son ocho?

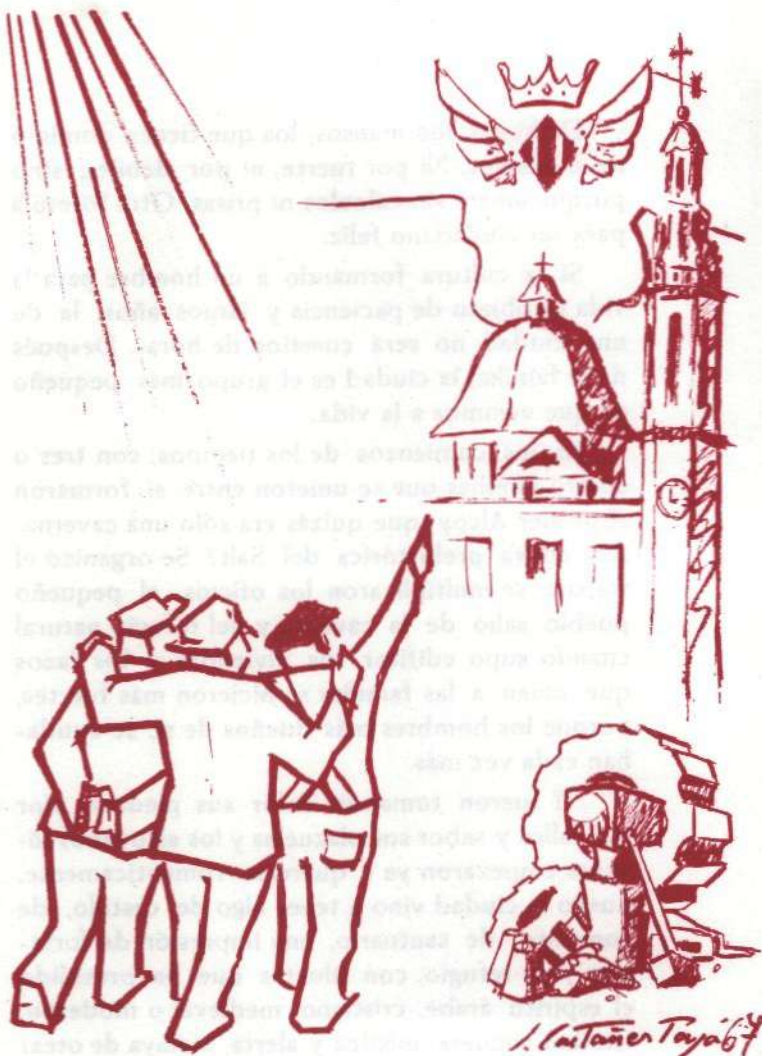
Hablamos mucho de nuevo orden, de justicia social, de revisión, liberación, revolución, movimiento. Pero todo lo arreglamos con preceptos, imposiciones y consejos. Y, hoy, que el hombre casi queda reducido a su «valor económico» de producir y consumir, haremos de él un pigmeo menguado, nadie le ofrece la felicidad en forma de oferta...

«Dichoso tú que eres «Dichoso o bienaventurado tú, que haces...»

* * *

Bienaventurados los pobres, porque de ellos es la ciudad futura.

Entendámonos. Pobre es quien ama y todo lo da, y despilfarras su entrega a los demás. Si no partimos de aquí no constituimos una ciudad feliz. Todos tenemos que trabajar. El verdadero trabajador, no material sino formalmente, es aquel



que lleva el «amoroso tormento de darse». Una ciudad será tanto más feliz cuantos más trabajadores así tenga. Ellos «son los que todo lo dan». Persona, habilidad, tiempo-vital, familia y prole. Gracias a ellos hay proletariado, multitud de seres humanos en las ciudades. Por ellos crece y por ellos se embellece una ciudad. En otra ocasión dijimos que los caballeros, al aire de San Jorge, son precisamente los que nacen de esta primera bienaventuranza.

Alcoy está en los lindes de esta nobleza felicitaria, por ser, por antonomasia, población industrial y laboriosa.

¡Si se trabajara técnica y moralmente bien!

Si nos diéramos al ideal de la re-creación, a la EMPRESA DEL TRABAJO, (atributo operativo de Dios) el gozo brotaría a borbotones; porque las fuerzas sociales no son productos de energías externas al hombre, sino efectos de su voluntad. La ciudad como producto social más que biológico es histórico:

Una constante e ininterrumpida adhesión de voluntades individuales que esperan de sus «inteligencias» nuevos motivos para obrar...

...¿Y nos quedaremos en gran parte con la industria textil, que es hoy, expresión de países subdesarrollados?..

* * *

Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán su ciudad.

Desde sus comienzos hasta su fin, y por los cuatro costados.

Dichosos los mansos, los que tienen dominio de sí mismos. Ni por fuerte, ni por débiles; sino porque aman, sin cálculos ni prisas. Otra fórmula para ser ciudadano feliz.

Si la cultura formando a un hombre para la vida es objeto de paciencia y largos años, la de una ciudad no será cuestión de horas. Después de la familia, la ciudad es el grupo más pequeño en que venimos a la vida.

En los comienzos de los tiempos, con tres o cuatro familias que se unieron entre sí formaron el primer Alcoy, que quizás era sólo una caverna. ¿La cueva prehistórica del Salt? Se organizó el trabajo, se multiplicaron los oficios, el pequeño pueblo salió de la caverna y del refugio natural cuando supo edificar sus viviendas y los lazos que unían a las familias se hicieron más fuertes, porque los hombres más dueños de sí, se ayudaban cada vez más.

...Y fueron tomando color sus piedras, olor sus calles y sabor sus plazuelas y los alcoyanos jóvenes empezaron ya a quererse románticamente. Luego la ciudad vino a tener algo de castillo, de convento, de santuario, una impresión de fortaleza y de refugio, con siluetas que ha presidido el espíritu árabe, cristiano, medieval o moderno. Ciudad roquera, mística y alerta, atalaya de otear peligros encima.

Sólo la paciencia y la constancia, frutos de estos bienaventurados ha de hacer de la ciudad un producto estético, ético, acabado.

...¿Y por qué, me pregunto, los afanes adqui-

ridos de construir edificios y palacios han de buscar extrañas geografías?...

* * *

Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. Cuando se llora de verdad es porque se ama o se dispone a amar. Aquí no son lágrimas de resentimiento ni de vencidos por adversarios. Alcoy, que no tiene nadie que le acompañe, es ciudad solitaria. Pueblo término. O se lo gana todo o se queda en la nada. El ser rico aquí no es vivir de rentas, sino tener que trabajar para vivir. Esta madre-tierra, no sirve ni para enterrarle a uno, pero llora por sus hijos un esfuerzo continuo y brota el consuelo. Hay mucho dinero, existe mucha fortuna. Pero la fortuna en sí no es envidiable; lo envidiable son las ganas de ganar.

Sólo es rico el que sabe gastar su dinero, su tiempo y su persona. Sólo es rico el que sabe no sólo existir sino vivir. El dinero no pone triste a los alcoyanos, sino cuando no han encontrado en él una ocupación apasionante.

¡Qué ocupación más felicitaria y cuántos consuelos enjugarían lágrimas si los Montepíos, las Cajas de Ahorros, las Sucursales Bancarias y capitales particulares gastaran más y mejor y entre murallas!

* * *

Dichosos vosotros que tenéis hambre y sed de justicia

Justicia más alta, más madura, más caritativa. Hambriento es el que quiere de verdad tantas cosas buenas para sus conciudadanos y no puede. Porque no sólo de pan vive el hombre. Es un hambre tan especial que para tener hambre hay que saber «gustar» el hambre. ¿Cuántos padecemos hambre de cultura? ¿Cuántos cultivamos el corazón y el espíritu? ¿Cuántos alimentamos nuestra alma con sabrosos y jugosos libros, llenos de ideas nobles y de elevados sentimientos?

¿Por qué no hay más librerías que bares o tabernas? ¿Por qué los libreros no piden, seleccionan y exigen? ¿Por qué las editoras de esta ciudad primordialmente se dejan conducir por el criterio económico? ¿Diremos que la ciudad tiene un excesivo saldo de bienes de consumo pero que la PROMOCION DE LA EDUCACION COLECTIVA (llamémosla sensibilidad, civismo, usos sociales, buen gusto, no sólo en el comer, vestir y beber desde luego), no anda tan a la par?

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de cultura porque buscan una «marcha emparejada» con el crecimiento económico. Y no olvidemos que una ciudad industrial tiene un seguro de emergencia en la educación contra el primitivismo que aún existe en muchos ciudadanos. Al hombre en verdad educado y culto se le abren todas las puertas. Es un señor. ¿Por qué no establecemos aquí un mejor Mercado Común de buenas maneras?

¡Si todos sintiéramos hambre y sed por más y



mejores escuelas, colegios, centros de estudios, si las mamás «sabias» y los papás «ocupados» conocieran más a sus hijos conviviendo y dialogando! ¡Si apareciera en el horizonte la Ciudad Deportiva! ¡Si se incrementara el excursionismo «respirando» a Dios entre montes o cavernas!

Mas, cuidado, misericordioso es el que perdona a cuantos no son ni pobres, ni mansos, ni compasivos, ni deseosos de justicia. El misericordioso comprende. Si cada ciudadano tuviera comprensión de unos con otros, esto sería un paraíso. Pero ¿quién sale del estrecho egoísmo de sí mismo y se lanza a comprender a los demás?

¿Qué equipo de «estudiosos de la ciudadanía» hay, que encuentren las posibilidades comunes, las dotes indígenas, los talentos ocultos, las personas idóneas?... ¿Qué padres a hijos, qué esposos entre sí, qué cargos administrativos a técnicos, qué técnicos a políticos tratan de comprenderse y compadecerse mutuamente? ¡Finura del vivir ciudadano! Nos es necesario.

Si trato a los demás con justicia, yo también seré tratado con justicia, con la misma medida que midiereis seréis medidos, si los trato con amor, ni siquiera seré juzgado o criticado.

* * *

Bienaventurados los limpios, de corazón, porque ellos verán a Dios en su ciudad.

Sólo los puros son aptos para amar. Los otros no aman, se aman así mismo, el yo sólo no forma ni la familia, mucho menos el grupo ciudadano. La moral está en el entendimiento pero la moralidad reside en el corazón. Los «grupos-ciudadanos» son producto del pensamiento práctico; no son, sino que valen.

Hace falta un «ojo luminoso» para ver al vecino como hermano y como imagen de Dios, que nos habla de arriba, de un ideal, que nos empuja hacia lo alto y no hacia abajo. Hace falta un afinamiento de «intenciones», lo que llamamos vulgarmente el valor de la sinceridad para disfrutar del cielo azul de la ciudad.

Si estrechamos la mano con efusión y preguntamos por la familia y lo hacemos con aire distraído, se nos descubre enseguida la falsa actitud.

Una afectación de sinceridad entre empresario y productor cuando por ambas o por una parte se proponen «manipular» al otro, es la peor de las duplicidades.

Hace falta un «ojo luminoso» para definirse el hombre de acción o empresario verdadero. Los hombres de acción se hallan siempre a la búsqueda de todo aquello que les rodea sinceramente. Hacen un inventario exacto. El hombre de acción verdadero es el que atribuye tanta o más importancia a los «factores existenciales» que al conocimiento de las leyes. Situar las cosas en su verdadero enfoque.

¿Y cada empresario toma la acción como un

compromiso moral? Porque no configura solamente objetos sino que construye el destino de los hombres, cerca de sí, de sus ciudadanos.

Si la materia, cada vez mejor tratada, industrializada, ennoblecida, no es más que un intermediario, una forma de tránsito, como el cuerpo humano en la castidad, el empresario «limpio de mirada» trabaja para que se desarrollen ciertos sentimientos entre conciudadanos: contento, placer, satisfacción, alegría, exaltación.

Y entonces todas las Empresas, no serán un lugar o espacio o una acción temporal transitoria, sino un «estado» felicitarlo. ¡Qué maravilla pensar que entre el Capital y el Trabajo, gracias al Empresario y a los Productores la materia se transparentiza y se percibe en un alma recobrada!

¡Dichosos los limpios de corazón en la ciudad industrial!

* * *

Bienaventurados los pacíficos, los obradores de la paz colectiva, no sólo de la propia. Gran Cruzada es la guerra por la paz. No se trata de ganar una victoria, sino de lograr la paz. No de vencer, sino de convencer. Buscadores de una profunda convicción común.

Así los pacíficos son los que aman profundamente y son los que más persecuciones e incomprendimientos sienten. Díganlo sino los gobernantes, los investigadores, los sacerdotes.

Ellos son los «convencidos», pese a la apariencia contraria, que el bien común es condición del bien individual, si bien, esencial y cualitativamente, es distinto del bien individual y de la «suma» de sus individuos.

Ellos son los «convencidos» que existe una solidez básica para el buen vivir ciudadano, llamemos a este arte o ciencia *Ética Social*, que los principios religiosos y morales y otras realidades menos sustantivas como la «lucha» por la impuntualidad, la falta de frases de disculpas, el tránsito de «tono de voz» del discutir al conversar, los chistes indigestos, la no aceptación de la aptitud de «tías-mariás», etc., son las que hacen que una ciudad sea más noble y libre.

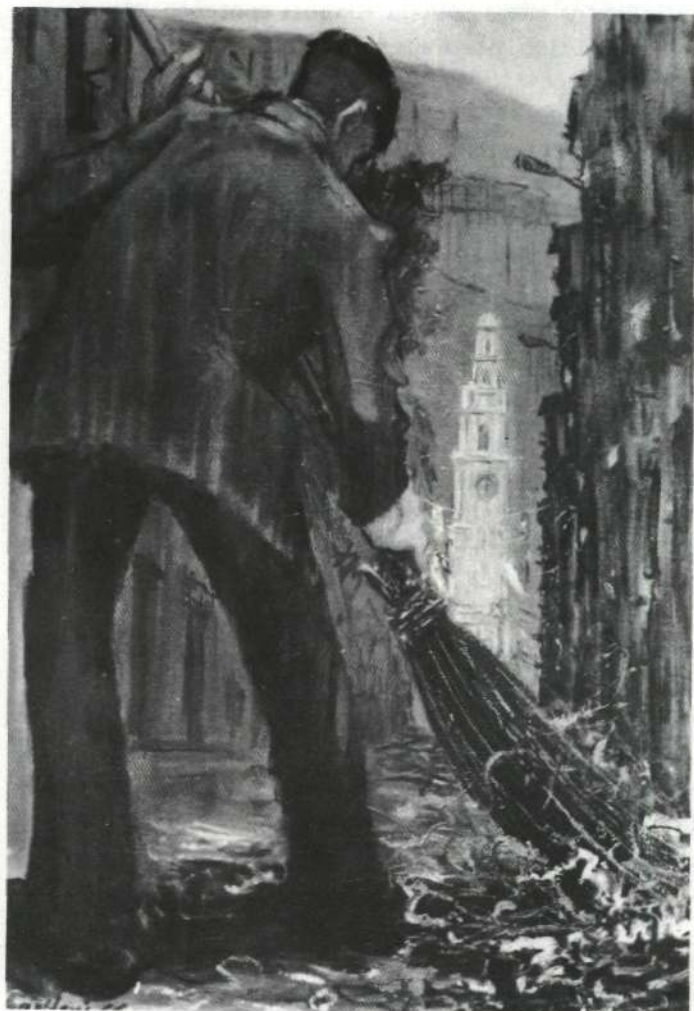
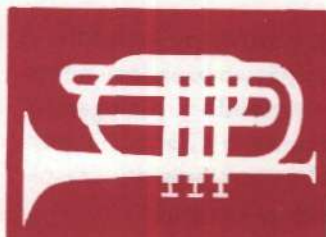
Luigi Sturzo en su obra, «Leyes internas de la sociedad», afirma la existencia de aquel «momento», feliz, en que todas las voluntades se esfuerzan por lograr una paz estable, en una sociedad bien ordenada.

Mas todos los que aman de verdad, los pacificadores, serán perseguidos, envidiados, postergados, silenciados, por causa de la justicia que viven y comunican; no obstante ellos serán felices...

Los trabajadores-verdad, los señores de sí mismo, los cultos, los educadores, los empresarios de «ojos limpios», los gobernantes, los sacerdotes, etc.,...

si son y valen, sí aman.

conursos
festeros



«FINAL»

I de pintura

Concursantes, 14
Obras presentadas, 17

Primer premio:
«FINAL», de Rafael Llorens Ferri

Segundo premio:
«IA BAIXEN», de Herminia Pastor Herrera



«IA BAIXEN»

III de música

Tema: **Marcha Cristiana**
Concursantes: **cuatro**
Obras presentadas: **cuatro**
Premio: «**L'Entrá de Cristians**»
Autor: **José Gómez Villa**
Partitura Editada en 1967

Foto: Ortiz León



Mascletá. 1.ª Medalla Sección 3.ª
Foto: Juan Martí Segura

XV FOTOGRAFICO

SECCIONES DEL CONCURSO

- 1.ª - Estampas festeras, en blanco y negro.
- 2.ª - Aspectos de Alcoy, en negro, diapositivas y copias color.
- 3.ª - Estampas festeras, en diapositivas color.
- 4.ª - Estampas festeras, en copias color.



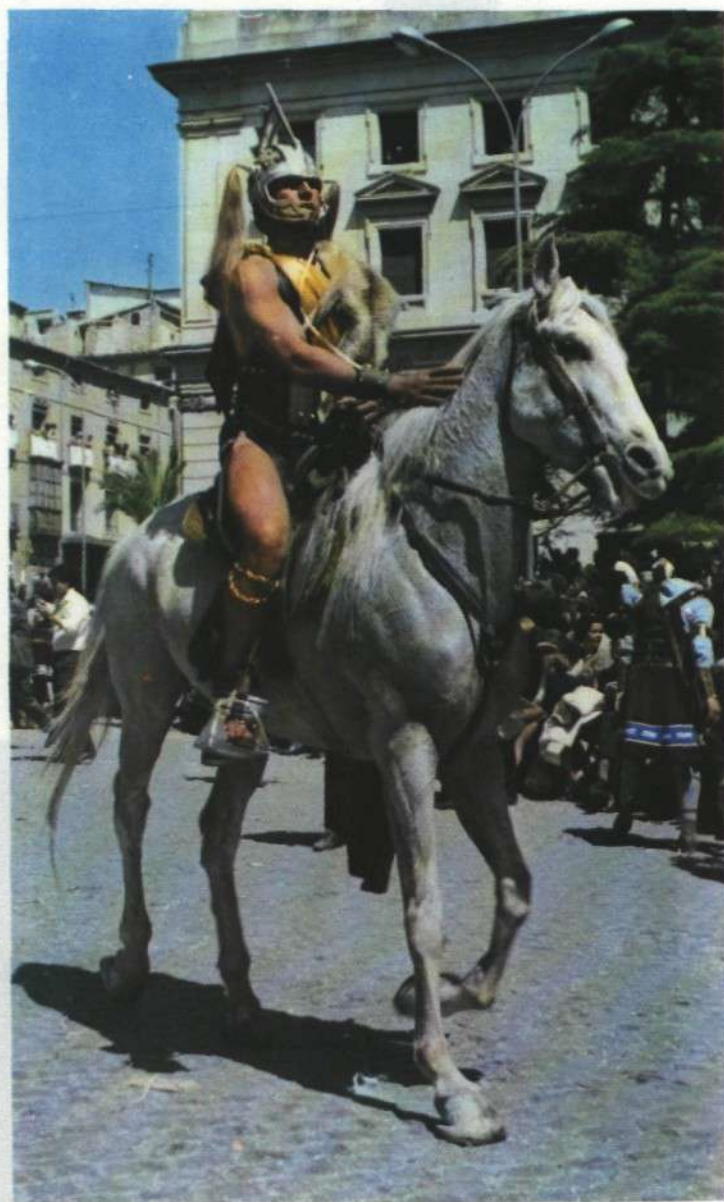
Fotógrafos concursantes 31

Obras presentadas en: blanco y negro . . . 84
copias color 60
diapositivas color 141



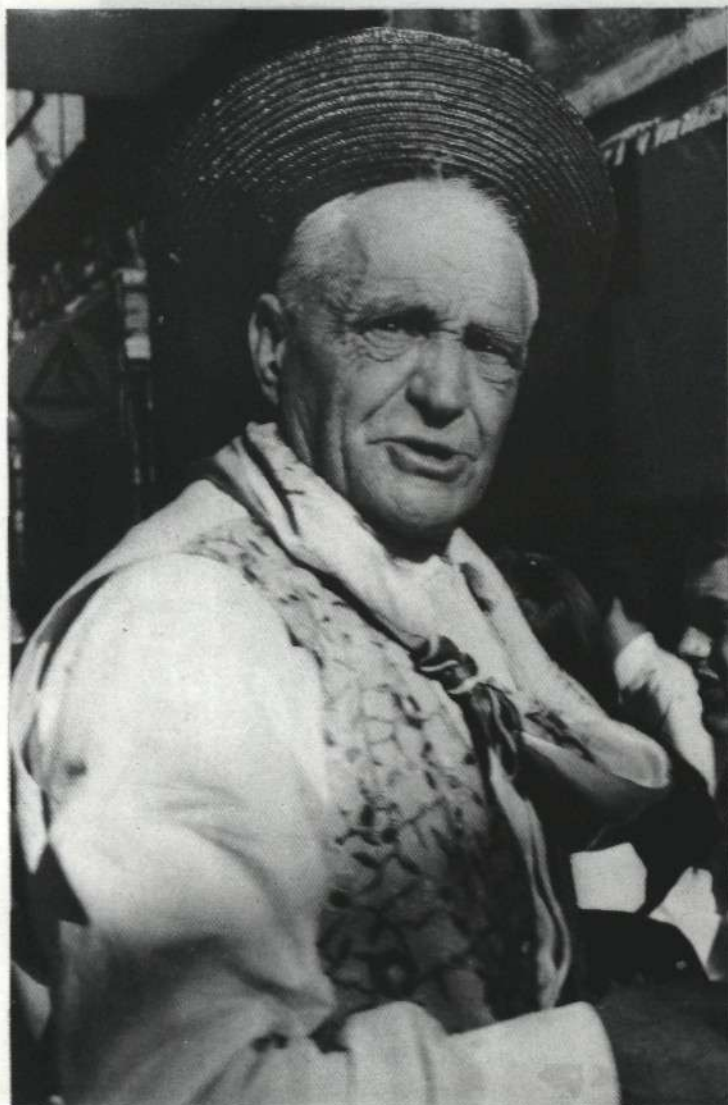
Fuegos artificiales. 1.ª Medalla Sec. 1.ª
Foto: Antonio Payá Aura

1

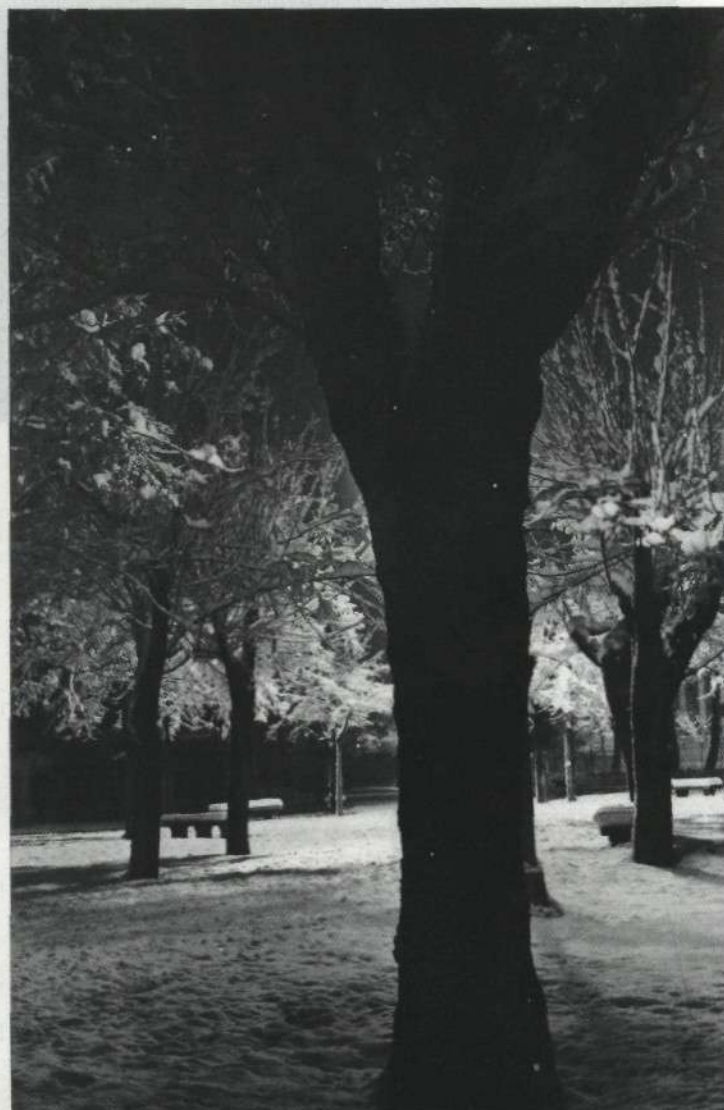


- 1 **Jinete.** Accésit Sección 4.^a
Foto: Angel Ruiz López
- 2 **Meloso.** Accésit Sección 1.^a
Foto: Federico Grau Rico
- 3 **Soledad.** Accésit Sección 2.^a
Foto: José Crespo Colomer

2



3





Aparición. 2.ª Medalla Sección 3.ª
Foto: José Crespo Colomer



Font de Mariola. 1.ª Medalla Sección 2.ª
Foto: José Vicéns Pérez



Felis en el agua. 2.ª Medalla Sección 2.ª
Foto: Federico Grau Rico



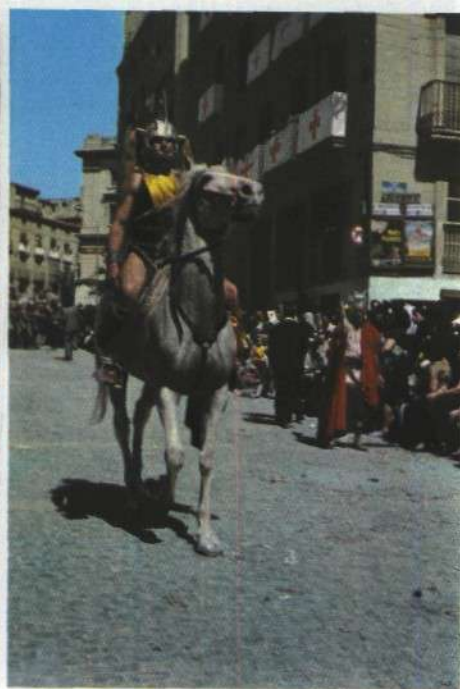
Barchell. Accésit Sección 2.ª
Foto: José Vicéns Pérez



Castillo. Accésit Sección 3.ª
Foto: José Crespo Colomer



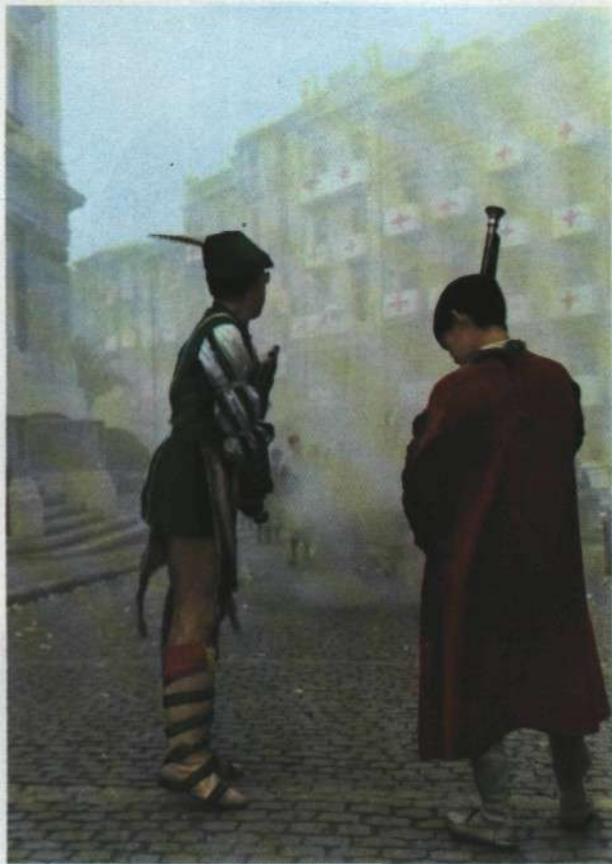
El Fester. Accésit Sección 4.ª
Foto: José Crespo Colomer



Cabo batidor. Accésit Sección 3.ª
Foto: José M.ª Martín Perala



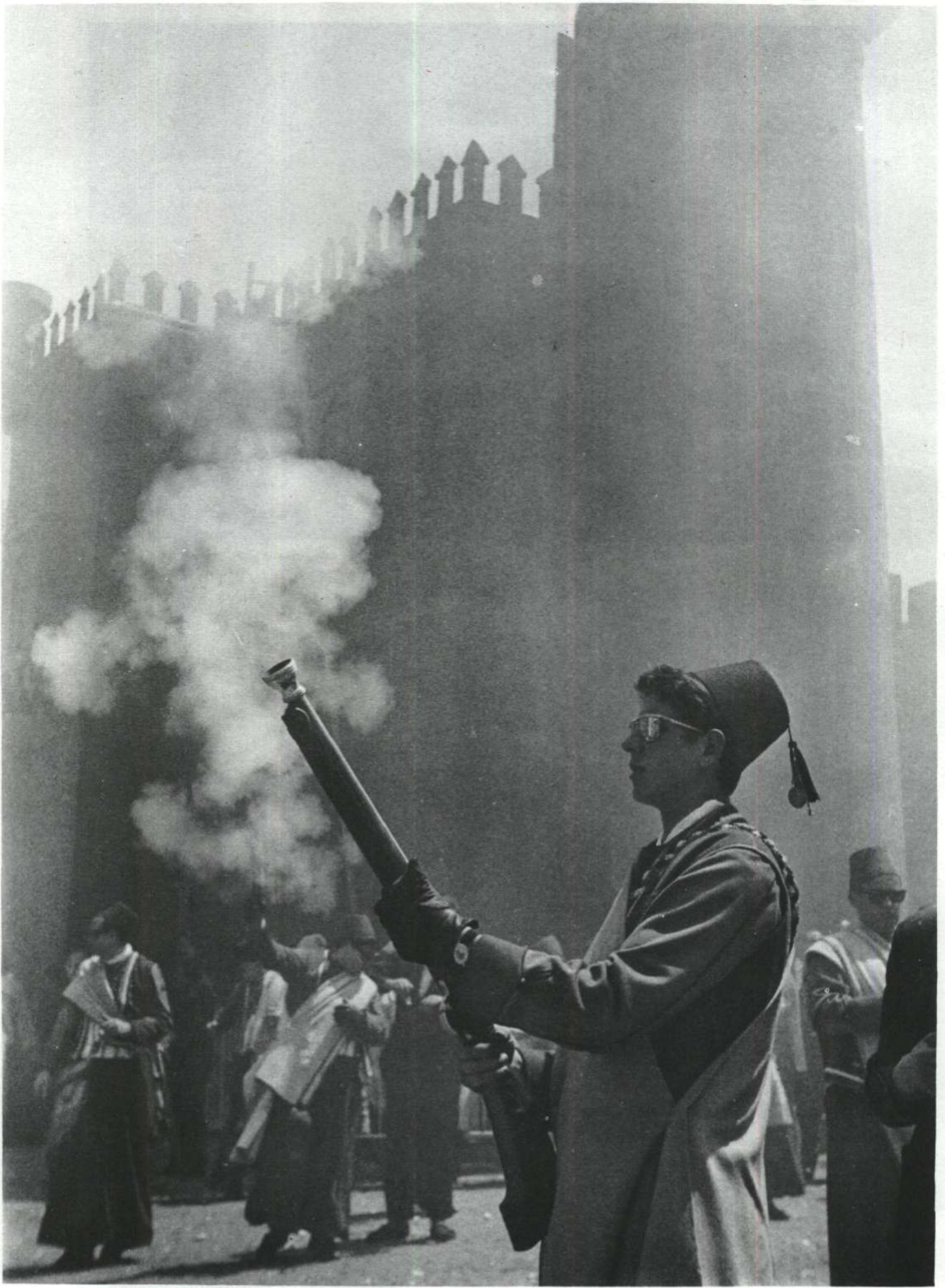
Gremios. Accésit Sección 3.ª
Foto: Antonio Payá Aura



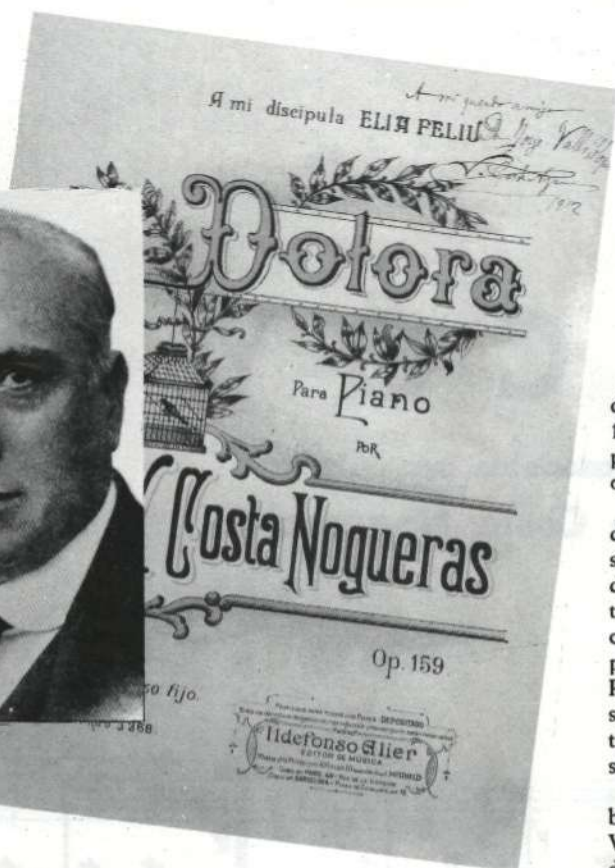
Alardo. Accésit Sección 4.ª
Foto: Angel Ruiz López



Carcaj de Aragón. Accésit Sección 3.ª
Foto: Adrián Espí Valdés



Fuego. Accésit Sécción 1.^a
Foto: Remigio Oltra Imbernón



Vicente Costa y Nogueras

CREEMOS que a pocos, hoy día, les sonará el nombre de Vicente Costa y Nogueras. Es más: al evocar su figura, algunos tal vez se pregunten ¿pero nació en Alcoy este músico?

Hijo de padres catalanes, Vicente Costa y Nogueras vino al mundo en Alcoy en el mes de marzo de 1852. El tiempo que la familia Costa-Nogueras, residió en nuestra ciudad, lo ignoramos; pero deducimos que no sería mucho, ya que a los siete años de edad, encontramos noticias de que al chico le tira la música y suplica de sus mayores le dejen practicar tal arte.

Sólo o con su familia —hicimos las pertinentes averiguaciones, pero nada sacamos en limpio—, le conocemos en Barcelona estudiando armonía y composición con Gabriel Balart; sucesor del alemán Humperdinck en el Conservatorio del Liceo, y piano con Juan Bautista Pujol.

Viaja a París, donde por algún tiempo perfecciona sus estudios pianísticos en la Academia de Georges-Jean Pfeiffer, pianista, compositor y copropietario de la fábrica de pianos «Pleyel, Wolf, Lion & Cie».

Los conocimientos adquiridos por Costa y Nogueras en la capital francesa, le animan a practicar otras escuelas, otros estilos, matriculándose en el Conservatorio de Stuttgart-Würtemberg donde perfeccionó el instrumento de sus preferencias durante tres temporadas, primero, con el gran técnico Lebart y después con el profesor superior y concertista Dionys Pruchfer.

Nuestro biografiado cuenta ya 23 años. Sabe que en Weimar, Franz Liszt, —el gran pianista que acababa de reconciliarse con su yerno Wagner—, recibe en su residencia a todos los artistas, por lo que decide ir a visitarle, recibiendo de éste valiosos y sabios consejos.

Y con el deseo de mostrar los progresos alcanzados en el extranjero, Costa y Nogueras regresa a su patria, cosechando señalados éxitos por diversas capitales, y en Madrid actuó en el Teatro de la Comedia y en «Apolo», teatro este último donde interpretó la parte solista del «Concierto en do menor», de Beethoven. Dirigía la orquesta el maestro don Tomás Bretón. En la capital de España —cuatro años duraría su estancia—, se dedica a la enseñanza del piano, pasando más tarde a Barcelona en que por aquel entonces (1888), la casa Herz tenía en la Exposición Universal una instalación de pianos, ofreciendo Costa y Nogueras diversas e interesantes audiciones.

Cumplidos los cuarenta años, nuestro paisano fija definitivamente su residencia en Barcelona, donde en 1892 se le nombra profesor de la clase superior de piano del Conservatorio del Liceo, cargo docente que desempeñó hasta su fallecimiento en 1919.

Obra suya fue el «Estudio característico», declarado de texto en el citado Conservatorio y editado, en sus dos partes, por la firma Ildefonso Alier, de Madrid. Al frente de sus páginas puede leerse: «Este tratado es la escuela de mecanismo más moderna de cuantas existen, basada en las obras de los grandes pianistas Liszt, Chopín, Rubinstein, Kullack, Pfeiffer, Rosenthal (Moritz Rosenthal, pianista austriaco, considerado como uno de los primeros virtuosos de su tiempo por su extraordinario tecnicismo y fina pulsación) y Paderewsky».

Discípulos de Costa y Nogueras fueron los renombrados José Barberá, musicólogo eminente; Joaquín Vidal Numell —fundador en 1916 de aquella inolvidable institución titulada «Teatro Lírico Práctico», verdadera escuela popular de canto, por la que pasaron numerosos y aventajados discípulos— y Joaquín Zamacois, nacido en Chile y afincado en Barcelona, donde realizó una valiosísima labor pedagógica, enriqueciendo la literatura musical con gran número de obras didácticas, declaradas de texto en diversos centros culturales de nuestra patria.

En el terreno de la composición, Vicente Costa y Nogueras escribió un sinnúmero de inspiradas partituras para piano, canto, violín, banda y orquesta, publicadas casi todas ellas por la firma Alier.

Del vasto e interesante catálogo de este músico alcoyano entresacamos algunos títulos para piano; «Rapsodia andaluza»; «Jota aragonesa»; «Ecos de la Alhambra»; «En la pradera» (escenas infantiles); «Si'n tenía una escopeta» (sardana) «Trova de amor»; «La serenata de los Gnomos»; «Barcarola»; «Pavana»; «Fantasía catalana» «Dolora» (dedicada a su discípula Elia Felíu); «Air de ballet» y «Alcoy», pasodoble que, en homenaje a su autor, engalana hoy nuestras páginas.

La versión para banda de «Alcoy», —debida al maestro don Antonio Pérez Verdú— se estrenó por la banda Primitiva en abril de 1908, y a instancias nuestras, ha sido reconstruido ex profeso por el actual director de la citada entidad, Fernando de Mora, colaborando en la misma el maestro Gregorio Casaspere, a quienes testimoniamos públicamente nuestro agradecimiento.

Para banda, escribió también Costa y Nogueras otro pasodoble: «Ronda galante» —incluido por la «Primitiva» en su repertorio festero del citado año de 1908—, y una sardana: «Atardeciendo».

En 1905 se representó con singular éxito en el Teatro Eldorado, de Barcelona, su ópera en dos actos «Inés de Castro». Anteriormente, en el Principal (1901), estrenó «Fior di mandorlo», ópera en un acto. Tenemos también noticias de que otra ópera suya «Salieri», viera la luz de las candilejas del Teatro del Bosque, de la ciudad condal.

Como final, dejemos aquí constancia de lo apuntado por una revista de la época al definir brillantemente la personalidad artística de este músico nacido en Alcoy y que ya nadie hoy recuerda: «Costa y Nogueras, además de ser un técnico de fondo, conocedor de todos los secretos pianísticos, es un gran maestro de conocimientos amplios, un compositor inspiradísimo de franca, elegante y moderna melodía, sentida sinceramente y que exorna con una armonización variadísima, por lo que se le considera el Godard español».

Ernesto Valor Calatayud

ALCOY

Pasodoble por
Vicente Costa Noguera

Tpo. de pasodoble

The first system of musical notation consists of two staves. The upper staff is in treble clef with a key signature of two flats (B-flat and E-flat) and a 4/4 time signature. It begins with a melodic line of quarter and eighth notes, followed by a series of chords. The lower staff is in bass clef and provides a harmonic accompaniment with chords and some moving lines.

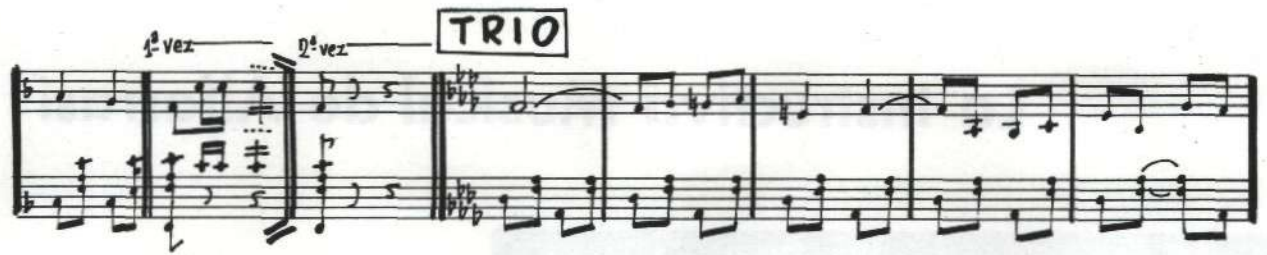
The second system continues the musical piece with two staves. The upper staff features a more complex melodic line with some triplets and slurs. The lower staff continues the accompaniment with chords and rhythmic patterns.

The third system includes two staves. Above the upper staff, there are markings for "1ª vez" and "2ª vez" with lines indicating first and second endings. The notation shows a melodic line with slurs and a bass line with chords.

The fourth system consists of two staves. The upper staff has a melodic line with some grace notes and slurs. The lower staff features a bass line with chords and a rhythmic pattern.

The fifth system consists of two staves. The upper staff has a melodic line with slurs and a final cadence. The lower staff provides the accompaniment with chords and a rhythmic pattern.

1^a vez 2^a vez **TRIO**



8^a alla loco



La Instructiva Musical de Alfarrasí



Emilio Sanz Vidal

SEGÚN tradición de nuestros antepasados, —me cabe el orgullo de decir que mis abuelos y bisabuelos han sido músicos— esta banda es la segunda que se fundó en el siglo pasado en la provincia de Valencia, dándose la curiosa circunstancia de que entre sus primeros músicos la mayoría no sabían solfeo y tocaban sus instrumentos de oído en compañía de los que tenían conocimientos musicales.

Referían nuestros abuelos que en el pasado siglo —no recordamos la fecha concreta— asistió la banda a un concurso en Valencia y merecía un segundo premio, pero por tocar la mayor parte de sus miembros de oído se les dio sólo una mención honorífica.

En el local de la banda se conservan varios primeros premios de concursos en Onteniente, Albaida y diversas menciones honoríficas de otras poblaciones.

Desde su fundación ha sufrido la banda sus vicisitudes, como todas, pues por ser Alfarrasí una población esencialmente agrícola la emigración de la juventud al extranjero era frecuente y en esas circunstancias hasta que no aprendían nuevos jóvenes, —que afortunadamente nunca han faltado— surgía un período de decadencia. A pesar de todo nunca ha faltado en Alfarrasí aunque fuera una charanga para amenizar sus festividades.

No hay memoria de cuando empezó la banda a acudir a la Fiesta de Alcoy, pero sí el que estuvieron en varias filáes: Andaluces, Realistas, etc., pero desde 1940 hasta la fecha podemos decir con orgullo que siempre hemos actuado con la filá Mozárabes, conocida por «els gats».

Debe ser muy antigua su concurrencia a Alcoy porque se recuerda la anécdota de que a pesar de haber ferrocarril —el servicio por carretera era aun más difícil— la mayoría de los miembros de la banda hacían el viaje a pie hasta Alcoy atravesando el Benicadell —exceptuando 4 ó 5 músicos de los más «lluidets» de la banda y del pueblo— por no gastarse lo poco que supongo costaría entonces el billete del tren. Pero salían perdiendo porque rompían un par de alpargatas y se comían en el camino las vituallas que tenían preparadas para los días de la Fiesta de Alcoy, lo que se compensaba por el propio jolgorio del viaje.

Cuentan una anécdota de aquellos tiempos, del tío Virgilio, hombre fuerte que tocaba el bajo. El día de la Entrada empezó a llover recio —como era tradición antes en la Fiesta de Alcoy— y tuvieron que retirarse festeros y músicos por las entradas y portales de las casas, donde se podía, y el tío Virgilio y el «Moliner» se encontraban muy apretados porque estaba su entrada llena de gente, y cuentan que uno le decía al otro «Che, Virgili, solta una de les teues» como así lo hizo Virgilio con la virtud de desalojar todo el zaguán porque los alcoyanos decía «Caray val mes bañarse que aguantar aixó.»

Como directores de la banda se recuerda, al tío «Batiste el secretari», al tío «Salvadoret el de Eulalia», a su hijo Salvador Martí Juan —que estaba empleado en el Banco Hispano Americano de Játiva y desde allí venía todas las noches al ensayo—, a quienes siguieron Federico Calabuig y Antonio Martí Vidal, todos ellos fallecidos que en paz descansen, y en la actualidad dirige la banda Emilio Vidal Sanz que suscribe estas líneas.

Hoy día Alfarrasí ha cambiado, la población se ha industrializado. Los problemas ya son distintos, y si antes la banda tenía períodos de penuria por la emigración de los jóvenes, ahora la mucha ocupación de la gente por el ritmo de la vida, impide una adecuada formación. La banda sin embargo continúa su marcha, y su destino será el que Dios quiera, pero lo que sí podemos afirmar es que mientras podamos y de la forma que sea, aunque no vayamos a otras poblaciones, nunca faltaremos a la Fiesta de Alcoy.



Bandas de Música que actuaron en la Fiesta de 1966

COMPARSAS	BANDAS	LOCALIDAD	DIRECTORES	Plazas
Llana	Unión Musical de E. y D.	Alcoy	D. Antonio Mompeán Valenzuela	45
Judíos	Sociedad Protectora Musical	Antella	D. Carmelo Sala Alemany	36
Domingo Miques	Nueva del Iris	Alcoy	D. Alfonso Sellés Cabrera	45
Chano	Unión Musical Contestana	Cocentaina	D. José Pérez Vilaplana	50
Verdes	Banda Municipal	Ollería	D. Dionisio Pedro Estarelles	30
Magenta	Unión Musical de E. y D.	Puebla del Duc	D. Gaspar Blasco Boscá	27
Cordón	Unión Musical	Muro del Alcoy	D. José Esteve Solbes	40
Ligeros	Soc. Musical «La Filarmónica»	Jarafuel	D. José Quiles Simón	25
Mudéjares	Unión Musical	Casinos	D. Amador Martínez Sauvel	35
Abencerrajes	La Primitiva	Alcoy	D. Fernando de Mora Carbonell	45
Marrakesch	Unión Artística Musical	Onteniente	D. José M. ^a Ferrero Pastor	50
Realistas	Unión Musical	Agres	D. José Pascual Revert	25
Berberiscos	Unión Musical	Albaida	D. Juan Albert Company	30
Andaluces	Unión Musical Santa Cecilia	Guadasuar	D. Virgilio Beltrán Cleris	25
Asturianos	Unión Musical	Jeresa	D. Félix Romero Izquierdo	25
Cides	Sociedad Musical «El Delirio»	Gorga	D. Francisco Baena Nadal	25
Labradores	Unión Musical	Tabernes Valldigna	D. Vicente Martín	30
Guzmanes	Unión Musical «La Alianza»	Torremanzanas	D. José Pérez Vilaplana	22
Vascos	La Primitiva	Cuatretonda	D. Fernando Benavent Vidal	25
Mozárabes	Soc. Instructiva Musical	Alfarrasí	D. Emilio Sanz Vidal	25
Astures	Fomento Musical	Navarrés	D. José Polop Sanz	25
Navarros	U. M. Beniarjareense	Beniarjá	D. José Peñalva Pla	25
Tomasinas	Soc. Mus. «Maestro Orts»	Gayanes	D. Salvador Vicent Molines	30
Montañeses	Unión Musical	Relleu	D. Cosme Senabre García	30
Cruzados	U. M. San Francisco de Paula	Bolbaite	D. José Mateu Vicent	30
Alcodianos	Unión Musical	Beniarrés	D. José Jordá González	30
Aragoneses	U. M. Cañadense	La Cañada	D. Miguel Mas Ballester	25

Los Moros del Valle de Alcalá

I

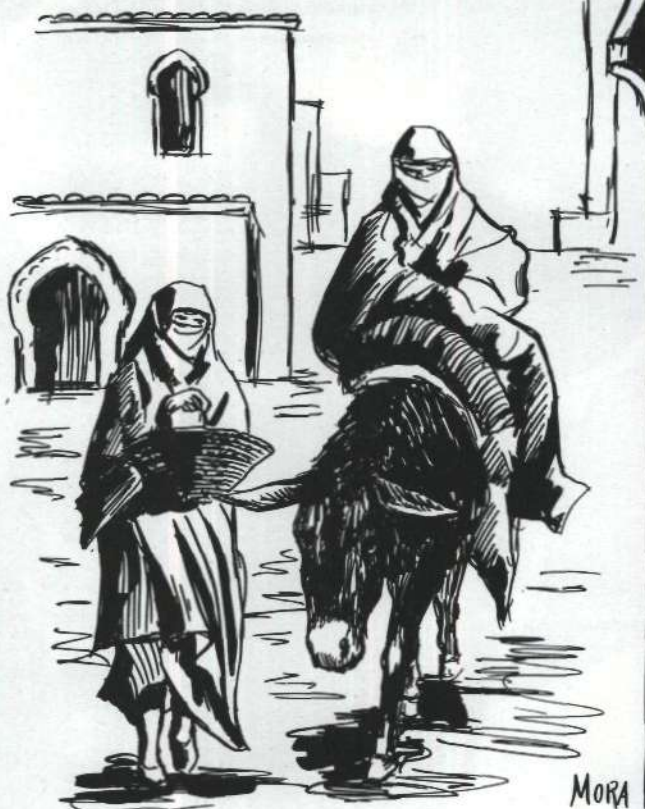
Desde la muerte de Al-Açdraq en 1276 a la Pragmática de 1566

NO podíamos cerrar las breves notas biográficas del Caudillo árabe, Señor de los Valles Pegolinos, Muhammad Ibn Hüdayl al-Sâhir Ibn Al-Açdraq, publicadas en los anteriores números de esta Revista, años 1964, 1965 y 1966, sin epilugarlas con otras referentes al estado político-religioso y a la condición social en que quedaron los moros dentro del Reino de Valencia y de los dominios señoriales, después de la gloriosa muerte de su Caudillo, ante los muros de Alcoy, el 23 de abril de 1276, hasta la expulsión total de los moriscos valencianos, decretada por Felipe III, en 1609.

Iniciado el segundo y postrer levantamiento de Al-Açdraq, en 1275, el rey don Jaime I, presionado por los nobles y por los obispos que codiciaban las tierras que se iban reconquistando, se vio forzado a decretar el primer bautismo de todos los moros del Reino o la expulsión de los que se resistieran a hacerlo dentro del plazo prudencial que se les señaló, bastante exiguo, exceptuando de esta medida a los pobladores de las tierras pegolinas que el propio Monarca habíase reservado para la Corona, en 1258, con el fin de liberarlas de la rapiña feudal de quienes le acompañaron en la conquista de las exuberantes comarcas valencianas que habían pertenecido al que fue su gran amigo y consejero.

La cruenta lucha siguió su curso, con heroicas alternativas para ambos bandos, desde la muerte de Al-Açdraq y de don Jaime I, ocurridas el mismo año 1276, hasta que su hijo, don Pedro I de Valencia (III de Aragón) y primer Señor de las Baronías de Pego, les pudo vencer totalmente en la desesperada batalla de Luchente, en 1279, en la que perdió la vida el no menos valeroso Aliajar Ibn Bacem Ibn Al-Açdraq, sobrino y sucesor del anterior Caudillo musulmán, y, con él, la mayoría de sus capitanes y seguidores.

Durante el período de tiempo que media de 1276 a 1279, y con motivo del Decreto de expulsión de Jaime I, muchos moros del Reino admitieron el bautismo y se quedaron trabajando las tierras de sus mayores, las que, poco a poco, por incumplimiento de los pactos estipulados, fueron pasando a manos de la Nobleza y del Clero y de los nuevos pobladores, a la vez que eran también desposeídos de la mayor parte de los derechos concedidos y privados de ejercer determinadas actividades, quedando limitada su labor, bajo durísimas condiciones, al trabajo de sus antiguas y fértiles tierras, con el beneficio exclusivo de sus nuevos amos, lo cual dio motivo a que gran número volvieron a sus creencias religiosas. Pero una notable mayoría prefirieron perder su patria nativa antes que su credo, y optaron por el exi-



lio, acogiéndose a la hospitalidad que les ofrecieron los reyes Muhammad Ibn Alhamar II de Granada, Abü.l Ibn Yússuf Yacqüb de Marruecos y don Alfonso X de Castilla, en cuyos dominios tendrían la oportunidad de rehacer sus vidas y haciendas y gozar de los mismos deberes y derechos que sus otros hermanos árabes y castellanos, con la ilusión de volver algún día a recuperar sus hogares en la patria perdida.

Al correr de los años, pese a las constantes repoblaciones de gentes extrañas y enemigas, durante los reinados de Alfonso I de Valencia (III de Aragón) y de Jaime II, los moros de la comarca de la Baronía de Pego cuyos Señores eran los Reyes de Aragón, y los de los Señoríos: del infante don Pedro de Ribagorza, de los Folch de Cardona (Condes de Cardona), de los Vilanova, de Aragón-Sicilia (Duque Real de Gandía y Marqués de Denia), de Ribelles de Vilanova, y de los Centelles (Condes de Oliva), no obstante la citada orden de bautismo, con el beneplácito de estos sus Señores, continuaron practicando libremente sus credos religiosos, sus tradiciones, sus costumbres, y el uso de su onomástica propia, (1) hasta bien entrado el siglo XVI, es decir hasta Felipe II, en que víctimas del fanatismo intransigente de sus enemigos de raza y de religión, hizo presa en sus modos y maneras de vivir aun después de haberse bautizado, pues muchas de sus propiedades les fueron arrebatadas y adjudicadas a los pomposamente llamados cristianos viejos, «per manament dels Magnífichs Justicia i Jurats». (2).

Aparte de las grandes libertades que disfrutaron durante más de tres siglos, los Señores de las Baronías, les iban mejorando sus derechos y privilegios como recompensa a su buen comportamiento y lealtad, y en pago a la gran labor agrícola que desarrollaban, reconociéndoles de nuevo el ejercicio de determinadas industrias, tales como la de la seda, la guarnicionería, la arquitectura y otras artesanías de las que eran notables expertos y que contribuían grandemente a la revalorización de la pujante economía valenciana, y, como hemos dicho antes, volvieron a poseer casas y tierras que podían comprar y enajenar libremente y transmitir las a sus herederos. También cobraban y pagaban censos como otros cualesquiera bene-

ficiarios o contribuyentes, y regían y administraban las aljamas y poblados de sus residencias en calidad de Jurados y Consejeros, elegidos directamente por sus convecinos, con derecho a asistir a las deliberaciones de los «Consells Generals i Particulars» del Municipio, cuando los asuntos a tratar eran de capital importancia para la vida económica, el abastecimiento, la defensa y al bienestar común. Estos últimos derechos los disfrutaron hasta las vísperas de la expulsión. (3).

Con todo lo apuntado, hemos llegado al período álgido de la gran odisea morisca que culminaría con la total expulsión de 1609. Las buenas intenciones y sabias medidas que adoptara el gran rey don Fernando II el Católico, (V de Castilla) para que los moriscos de sus reinos, particularmente los de Valencia, que como montañeses y rudos trabajadores eran más belicosos, no hicieran causa común con los de la primera sublevación alpujarreña y se convirtieran por la persuasión y el convencimiento, evitando choques sangrientos, y las no menos saludables del César Carlos I, después de las Germanías, en



las que demostraron desinteresada lealtad a la Corona, hicieron posible que la mayor parte aceptaran voluntariamente la nueva «doctrina», ganándose el respeto y la estimación de algunos de sus Señores y de los propios reyes.

Pero fue desde el principio del reinado de Felipe II, cuando empezó el verdadero calvario de estas gentes laboriosas, que, por su nacimiento y largos siglos de vivencia, se sentían mucho más valencianos que todos los demás que habían venido a poblar sus tierras por derecho de conquista. Y entre los Inquisidores del Santo Oficio, el Clero intransigente y la plebe venida de fuera, afanosos todos por adueñarse de los ubérrimos valles valencianos, más que por sentimiento religioso, emprendieron activas campañas encaminadas a la inconfesable consecución de sus fines.

Contra los moriscos se presentaban muchas y graves denuncias, más bien fantásticas que verdaderas, en las que se decían que su conversión al cristianismo era aparente y de que continuaban practicando a escondidas sus ritos; de que estaban en contacto con los berberiscos y piratas turcos que asolaban las costas mediterráneas,

etc., etc. Don Felipe II, iluminado por su acendrado catolicismo, admitía y daba como verídicos los mensajes que le enviaban o le entregaban personalmente los clérigos y otros emisarios mercenarios, que recorrían los poblados con lo que consiguieron que el Rey dictase la siguiente Pragmática, que si bien se refiere a los castellanos, se extendió a los de toda España, en 1566. (4).

«1.º En el espacio de tres años, todos los moriscos deberán aprender la lengua castellana, y transcurrido aquel término, ninguno de ellos podrá hablar, leer ni escribir en árabe, pública ni secretamente. Todos los contratos escritos en aquel idioma se tendrán por nulos y habrán de recogerse y quemarse todos los libros árabes. 2.º Los moriscos deberán proscribir los trajes usados en otro tiempo por los moros; para tomar el de los cristianos; y sus mujeres deberán salir a la calle sin velo, con el rostro descubierto. 3.º En sus matrimonios, reuniones y fiestas de toda especie, deberán abstenerse de las ceremonias nacionales —zambras y leilas—. Las puertas de sus casas habrán de permanecer abiertas los viernes y días festivos de los mahometanos. 4.º Dejarán sus nombres y apellidos moros y tomarán nombres cristianos. Ni sus mujeres, ni otra persona de su familia, podrán bañarse en lo sucesivo, y los baños deberán ser destruidos en todas las casas. 5.º Se les prohibirá tener esclavos negros —gacis bautizados—, etc., etc.» (4).

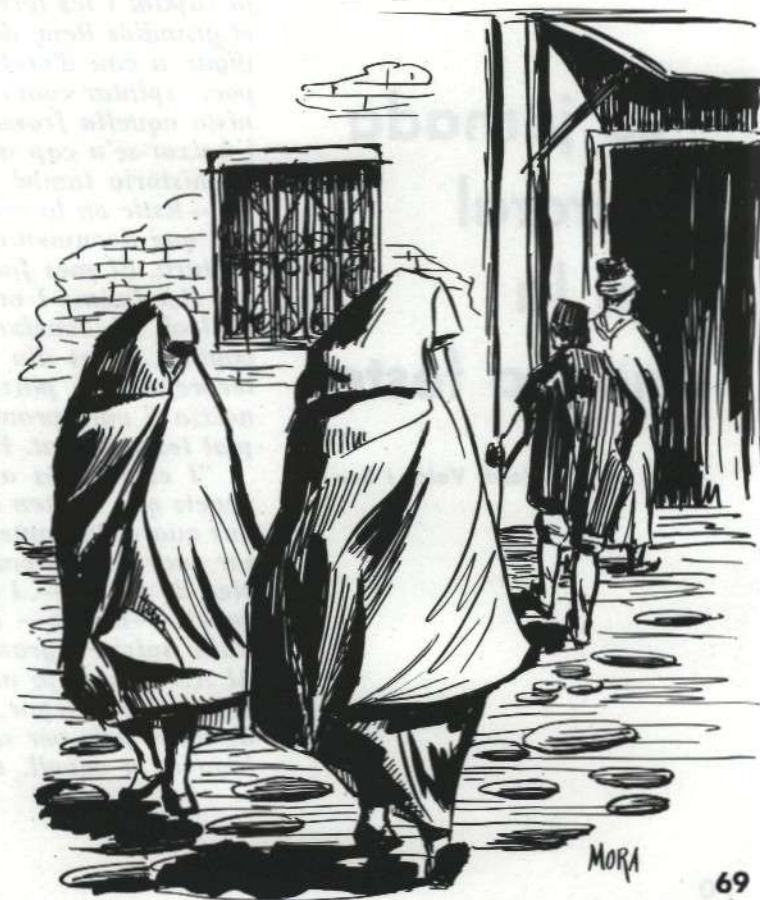
Estas disposiciones y otras aún más radicales, por no decir inhumanas, fueron dictadas posteriormente, llenando de vejámenes a aquellos buenos valencianos que siguieron valerosamente a Al-Açdraq, en el siglo XIII, y luego a Ahmed Al-Mellini, en el XVII, por defender su Patria y su libertad, como veremos en el siguiente y último capítulo de estas notas biográficas.

Carmelo Giner Bolufer

«Alfaçar d'Ambrà»

Cronista - Archivero de Pego

- 1). «Llibre de Bens e Censals de la Vila de Pego». Siglos XV y XVI.
- 2). Libro citado.
- 3). «Llibre de Resolucions del Consell de la Vila de Pego». 1555-1620 Archivo Municipal.
- 4). V. Boix. «Historia de la Ciudad y Reino de Valencia». Tomo II, página 27.



Don Fernando, patriarca de la pintura festera alcoyana

Salvador Doménech Llorens



Dibujo de A. M. Sanchis

La jornada auroral de la nostra festa

Jordi Valor i Serra

Con la muerte del pintor Cabrera, el día 1 de enero de 1937, se cierra lo que podría llamarse «el siglo de oro de la pintura alcoyana» que se inició en 1834 con el nacimiento de Plácido Francés, Ricardo M.^a Navarrete y Antonio Gisbert. Entre éstos y aquél, entre el azul diáfano del cielo que nos envuelve y el gris acerado de las montañas que nos circundan, brilló toda una constelación de pintores en nuestro firmamento local, integrada por astros de magnitud y potencia muy variables pero que presentan un denominador común: apenas dejaron huellas de su arte relacionado con la Fiesta de Moros y Cristianos.

Los músicos y compositores también formaron una pléyade armónica similar y casi coetánea, hasta el punto de merecer lo que paralelamente podría denominarse «el siglo de oro de la música alcoyana», y nos legaron a manos llenas gran número de muestras festeras de incalculable valor como son los himnos, pasodobles y marchas moras. Pero los pintores fueron parcos y remisos a la hora de enfrentarse con el tema, soslayándolo una y otra vez pese al cromatismo fascinante y al pintoresquismo folklórico de la Fiesta, que constituyen un riquísimo filón que no supieron, no pudieron o no quisieron explotar.

Aparte de otras razones que cabría analizar con mayor hondura (1), quizás el motivo clave de la divergencia de actitudes entre músicos y pintores radique en las simples y decisivas circunstancias de vivencia y convivencia. Si la mayor parte de los músicos residieron en Alcoy durante los años maduros de fecundidad creadora, los pintores, por el contrario, emigraron casi todos en busca de horizontes más amplios y pasaron sus años cenitales alejados de la patria chica.

Como excepción de la regla general hay dos pintores de primera línea que vivieron muchos años y murieron en nuestra ciudad, sin que ello fuera óbice a que pasaran sus correspondientes etapas de formación, estudio e inspiración en otros lugares de España y el extranjero. Don Francisco Laporta Valor y don Fernando Cabrera Cantó, por convivir entre sus paisanos, «vivieron» plenamente el fenómeno psicológico y vital de nuestro pueblo cual son los Moros y Cristianos, y, consecuentemente, abordaron el tema con maestría, dignidad y prestancia.

Ambos pintores son los artifices de la evolución crucial y decisiva que experimentaron nuestras fiestas en los albores del siglo XX, marcando un rumbo esencial de historicidad, calidad, autenticidad y propiedad, y abriendo la fosa donde fueron cayendo paulatinamente y para siempre casi todos los figurines decimonónicos, espontáneos, populacheros y cursilones que nacieron al socaire de la ignorancia, la improvisación, la superficialidad y la candidez de nuestros tatarabuelos en achaques de historia.

Con la aprobación de los diseños de Marrakesch (1901), Guzmanes (1906) —posiblemente los dos más perfectos y logrados— y Vascos (1908), el pintor Laporta, ya en el crepúsculo de su vida, abrió el surco que el pintor Cabrera ensanchó seguidamente, con el brío de sus cuarenta años, bocetando el Escuadrón de San Jorge (1906), Alcodianos (1911), y más tarde Navarros (1917), Godos (1919) que presentó él personalmente, y otros de los que se ignora el autor aunque es razonable suponer que el pincel de don Fernando no andaría muy lejos, como el diseño de los Montañeses (1921) en el

Fa uns anys, concretament el 1960, van estar a Alcoi en viatge d'estudi i de treball els Cronistes del Regne de València. Recorde molt bé que esconmençà aquella diada amb una Missa de l'Esperit Sant en l'Església de nostre patró Sant Jordi; i al costat meu vingué a caure un bon amic i vell company en inquietuts valencianistes, cronista oficial d'una ciutat valenciana situada entre la capital i les terres de Castelló. Aquell home mirava embadalit el grandios llenç de Cabrera Cantó i acostant-se un poc a mi em digué a cau d'orella: "¿Tota aqueixa pintura és fidedigna o un poc... «pintar como querer»? Nafrá un poc el meu esperit alcoianista aquella frasse i una estona després, en acabar-se la Missa i baixar-se'n cap al Casal de Sant Jordi, que amb el Museu de Prehistòria també visitaren, vaig tindre que dir-li al amic:

—Estic en la creença de que el pintor En Ferran Cabrera tingué que documentar-se molt per a mampendre aqueia grandiosa pintura. El més fàcil és que llegira moltes vegades la "Crònica" del Rei Jaume I on fa esment especial i concret de l'acció bèlica d'Alcoi. Si coneixeu aquest text us serà fàcil de trobar uns pàgines on es diu textualment el que vós veieu a l'Església interpretat pels pinzells de Cabrera. I en dir-me que no heu coneixia li vaig prometre enviar-li el fragment del Llibre Reial copiat textualment. Heus-lo ací:

"I estant nós a Xàtiva, tinguérem notícia d'aquells cavallers genets que havien entrat a la terra, i decidírem de trametre —hi uns quaranta homens a cavall per establir la vila d'Alcoi, i de posar guarnició al castell de Concentaina, per on aquells genets havien de passar—. I quan uns doscents cinquanta cavallers d'aquells genets —moros— hagueren arribat a Alcoi per combatre, en la lluita sofriren gran dany; i, a més, perderen llur cap, anomenat Al Azrac, que ja una altra vegada s'havia alçat amb alguns castells ael dit Regne, els quals hagué d'abandonar, i li calgué eixir de tot el país per sempre més. I després els damunt dits quaranta homens a cavall, sense posar-se d'acord els uns amb els altres,

y en el fondo
 de la escena
 el ambiente
 de una fiesta
 popular.
 El cuadro
 está dividido
 en tres
 planos.
 En el primer
 plano,
 a la izquierda,
 una mesa
 con una
 blanca
 servilleta
 y un
 plato.
 En el
 segundo
 plano,
 un grupo
 de
 personas
 que
 parecen
 estar
 en
 una
 fiesta.
 En el
 tercer
 plano,
 un
 cuadro
 que
 muestra
 una
 escena
 que
 parece
 ser
 una
 fiesta
 popular.
 El cuadro
 está
 dividido
 en
 tres
 planos.
 En el
 primer
 plano,
 a la
 izquierda,
 una
 mesa
 con
 una
 blanca
 servilleta
 y un
 plato.
 En el
 segundo
 plano,
 un
 grupo
 de
 personas
 que
 parecen
 estar
 en
 una
 fiesta.
 En el
 tercer
 plano,
 un
 cuadro
 que
 muestra
 una
 escena
 que
 parece
 ser
 una
 fiesta
 popular.

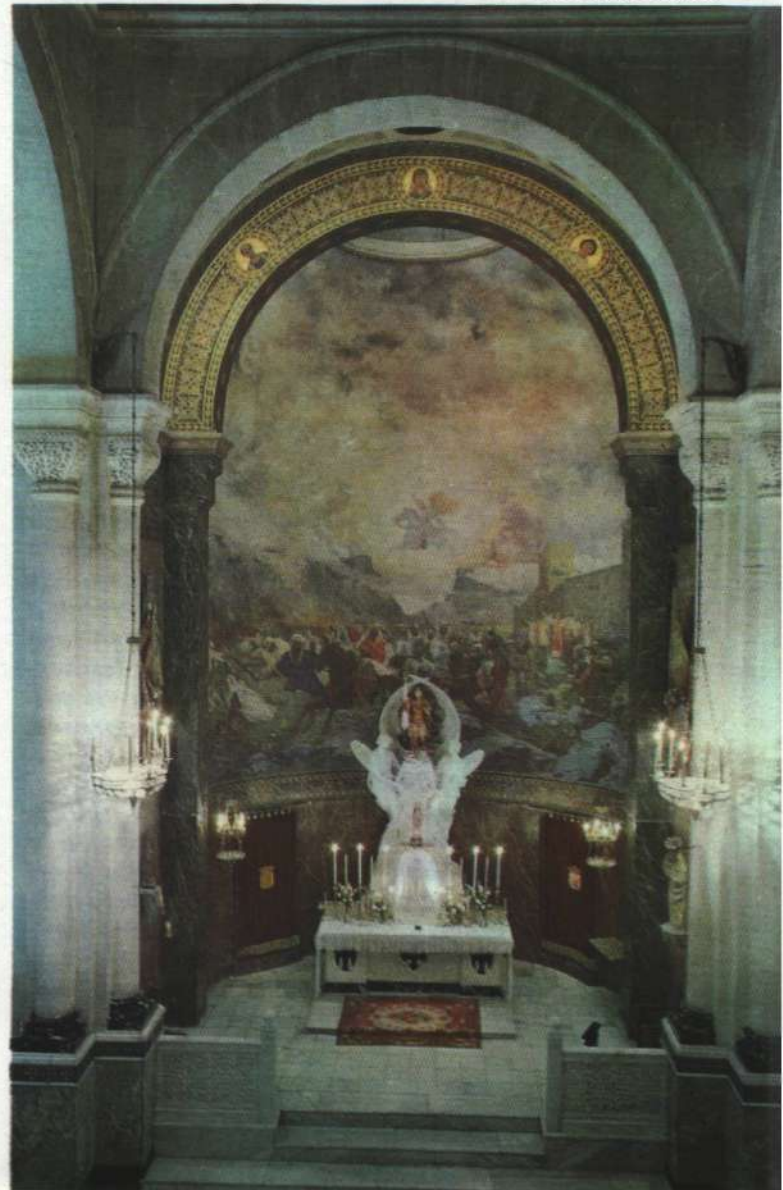


EL SANTO DEL ABUELO
 Clisés gentileza de
 PAPELERAS REUNIDAS, S. A.

Lienzo del Templo de San Jorge

Foto: Crespo Colomer

Diseño Alférez Cordón 1930



que metió baza parcial. Con tales diseños, Laporta y Cabrera iniciaron la depuración artística e histórica de la Fiesta declarando la guerra a los anacronismos, lucha lenta y laboriosa que prosigue todavía porque la victoria en este campo se ha de lograr por persuasión y no por imposición.

Un estudio amplio y detallado de la pintura festera de don Fernando está por hacer y no cabría por su extensión en estas páginas, y un resumen de su vinculación y quehacer en pro de las Fiestas ya está hecho recietemente (2). No cabe, pues, en esta ocasión más que un breve comentario como homenaje al pintor en el primer centenario de su nacimiento.

Don Fernando había irrumpido en el ámbito festero el 8 de noviembre de 1894 al presentar ante la Junta Directiva el boceto para el nuevo Castillo que verbalmente se le había encargado, proyecto que fue aprobado por unanimidad y cuya ejecución fue encomendada al ingeniero municipal don José Cort Merita y al pintor don Francisco Gisbert Carbonell si bien «para la dirección del decorado del mismo se encargó única y exclusivamente al señor Don Fernando Cabrera.»

Cuando en 1908 se pensó restaurar el viejo templo de San Jorge, los arquitectos don Timoteo Briet Montagud y don Vicente Pascual Pastor, como técnicos, y don Fernando como artista, aconsejaron su demolición y ofrecieron desinteresadamente sus servicios para la construcción de otro. Las obras se realizaron entre 1913 y 1921 y don Fernando cedió parte del solar de una casa contigua que había comprado para darle mayor capacidad superficial. Mientras tanto fue concibiendo y realizando su obra maestra festera: el gran lienzo mural del ábside del nuevo templo donde plasmó la escena cumbre de la epopeya alcoyana, síntesis de historia, leyenda y religiosidad, y raíz primaria de nuestra actual Fiesta de Moros y Cristianos.

Al margen de estas obras de arte mayor y además de los diseños de filáes, don Fernando fue dejando a lo largo de su vida multitud de pequeñas obras festeras, bocetando las dalmáticas de los portadores de la Reliquia, numerosos trajes de Alféreces y Capitanes, carrozas, faroles, boatos, portadas, programas, etc., así como la restauración de la imagen ecuestre del Santo Patrón. Actuó como jurado en varios certámenes y concursos y contribuyó de manera especial y directa en las fiestas de 1924 al evocar, proyectar y realizar la llegada de los 40 caballeros que enviara el rey don Jaime bajo el mando de don Raimundo de San Juan, cabalgata

que se celebró en la tarde del 21 de abril y que no tuvo continuidad en años sucesivos.

El espíritu inquieto de don Fernando no podía quedar al margen de la Fiesta para actuar sobre ella desde el exterior y pronto fue llamado a colaborar con la Junta Directiva de la Asociación. El 15 de mayo de 1904, y al propugnar aquel célebre Capitán Moro que fue Toni el Rei que los bocetos y trajes fuesen «reglamentarios», se nombró una Comisión Consultativa sobre cuestiones artísticas encabezada, nada menos, que por los grandes pintores Laporta y Cabrera. La colaboración fue cada vez más estrecha y don Fernando ocupó sucesivamente los cargos de Vocal (28-5-11), Vicepresidente 2.º (19-5-12), Presidente honorario (14-1-17), Vocal (12-5-18) y vocal nato presidente de la Comisión artística consultiva (16-5-20). Este cargo, antecedente inmediato del actual de Asesor Artístico, lo vino ostentando hasta finales de 1934 en que las circunstancias políticas de la época forzaron la renovación total de la Directiva.

El pintor Cabrera gozaba de un alto prestigio entre sus paisanos, que le llamaban don Fernando en señal de respeto y admiración al maestro. Su espíritu festero «sui generis» quedó plasmado en la decoración árabe exterior de su estudio, donde tantas veces se reunió la Junta Directiva para celebrar sesiones, y en las ideas expresadas ante la Junta General el 30 de enero de 1921, en cuya acta se lee el párrafo siguiente: «También el Sr. Cabrera propuso en un ruego a la General, que en todos los actos de Moros y Cristianos y particularmente en las Entradas, las Comparsas deben hacer su presentación con propiedad, evitando toda clase de figuras que en vez de embellecer las fiestas las ridiculicen, pues siempre que se piense hacer alguna modificación se debe acudir a la directiva para que la autorice.»

Por esos cuarenta años de vinculación a la Fiesta, por ese espíritu artístico que le impulsaba a embellecer constantemente los Moros y Cristianos, por esa multitud de obras menudas que brotaron de sus pinceles en primavera continuada, y por esa trilogía señera que forman el Castillo, el Templo y el lienzo mural de la batalla de 1276, bien merece don Fernando el apelativo de «patriarca de la pintura festera alcoyana».

(1) «Los pintores alcoyanos y el «cuadro» de Fiestas», por Adrián Espí Valdés. — Revista de Fiestas de 1963.

(2) «El pintor Cabrera y las Fiestas», por Adrián Espí Valdés—Revista de Fiestas de 1964.

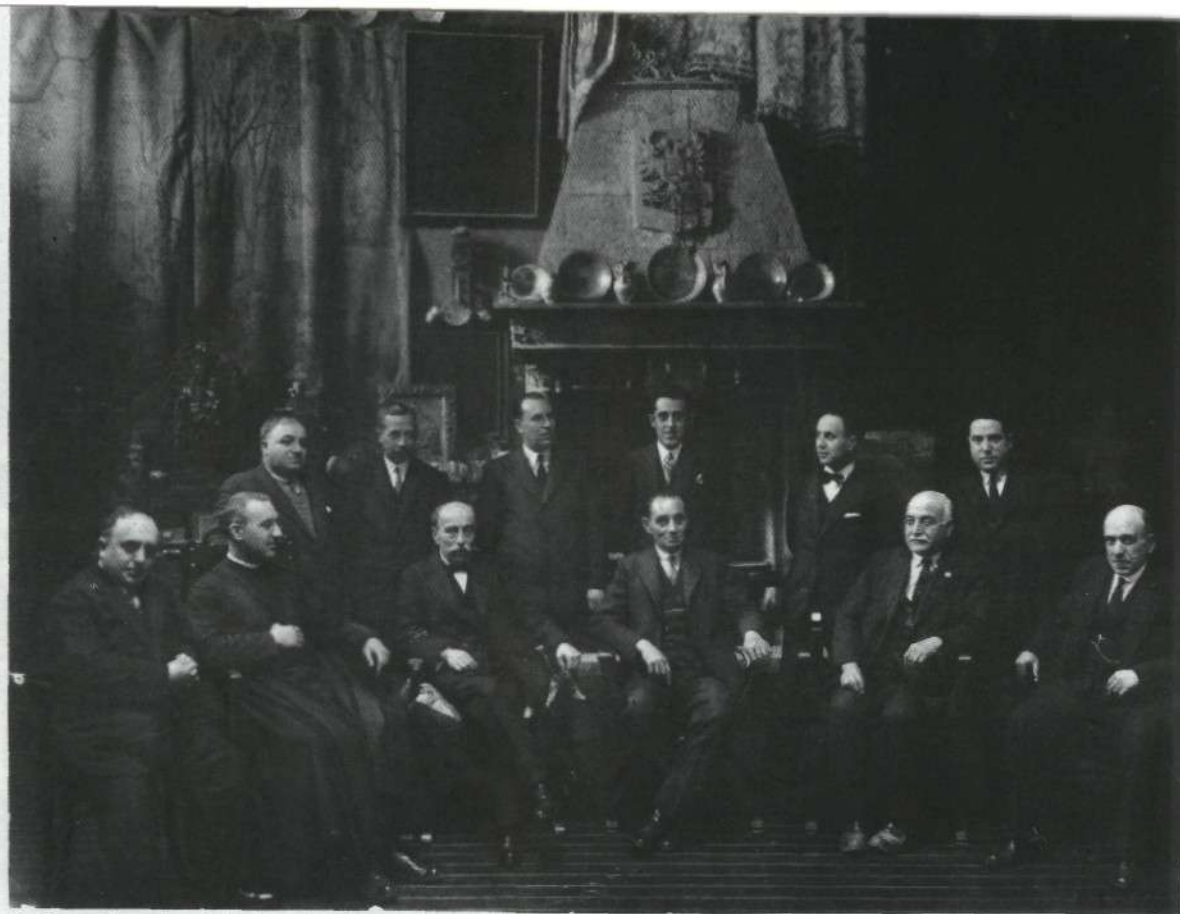
anaren a encalçar els esmentats genets i caigueren en l'emboscada que aquests havien parat; i la major part d'aquells cristians foren morts o presos. I els moros del país assabentats del que era esdevingut als cristians, i gràcies al reforç i a la ajuda dels genets, anaren a combatre alguns castells que nós no havíem establert perquè no estavem informats que ells tinguessin aquell propòsit d'alçar-se contra nos, que erem llur senyor. I mitjançant la força i el poder que tenien, prengueren una part dels castells.»

Aquest text l'hi vaig copiar i enviar després, com he dit, al seu poble per a què li constàs ben concretament que l'obra pictòrica de Cabrera era tan fidel i exacta en quan els accidents orogràfics del lloc que retraten—quan al gris de les penyes que petjaren nostres guerrers moros i cristians, quan a les herbetes i cards que allí hi figuren— com en allò que atany als guerrers catalans i aragonesos, poquets i febles, que aguantaren 7erms l'embranchada de les hosts d'Al Azrac.

Cabrera Cantó era un alcoià molt aplicat en els afers històrics i més si es referien a coses del seu Alcoi entranyable. S'havia llegit no sols la "Crònica del Rei" o Llibre dels Feits com diuen alguns historiadors, sino també els de Viciàna, Diago, Escolano, Desclot, en tot allò referent a la nostra petita-gran epopeia auroral. L'Aparició de Sant Jordi—que

la Crònica Reial no esmenta— la resenya Beuter en la pàgina 315 de la edició de Patricio Mey impresa a València en setembre del 1604. I llegint-la el nostre pintor per força tenia que donar-li la fidel interpretació que el llenç ens ofereix. El que passa és que els alcoians som un poc escèptics i un massa iconoclastes, i hi ha per ahí qui afirma que allò és un gran cromó de xocolata, amb gran ofensa de l'esperit patri alcoià que diu professar. Per això he tingut fa poc una gran alegria en trobar en unes manifestacions a la premsa valenciana del nostre paísà pintor Ramon Castanyer una que deia que el que més admirava de l'obra de Cabrera Cantó era el grandios poema èpic de la jornada del 23 d'abril de 1276 pintat a l'Església del Sant Patró. Foren unes paraules que em rebliren l'ànima de goig, perquè també jo he pensat sempre que la suma i compendi de tota l'obra alcoiana de Cabrera és l'esmentat llenç de Sant Jordi, on reflexa amb fidelitat el paisatge muntanyenc nostre, com tan bé plasmà el camperol en els altres llenços de... Mariola, La Carrasca, El Pa nostre, Idili, etc. I en els protagonistes de l'epopeia ha plasmàt aquells nobles guerrers catalans i aragonesos que lluitaren com a bons en l'èpica jornada on tingueren la primera llavor les nostres sonades Festes de Moros i Cristians.

Un detall de la vàlua inconmensurable d'a-



La Junta Directiva de la Asociación, año 1930, en casa de D. Fernando Cabrera

Foto: Sanchis

La Junta Directiva de la Asociación, como en tantas ocasiones, reunida en el estudio del pintor Cabrera en el primer semestre de 1930.

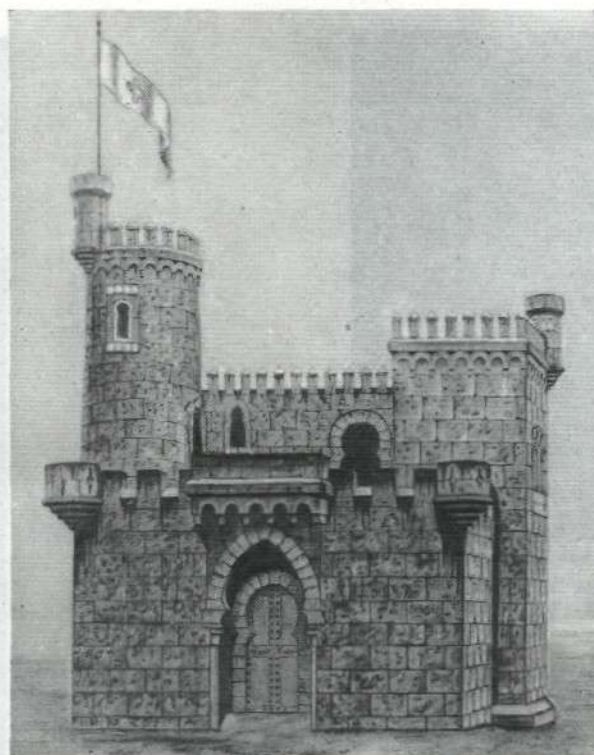
Sentados de izquierda a derecha: D. Francisco Espí Botí (Vocal), Rvdo. D. Rafael Llorca Ibáñez (Vicario de San Jorge), D. Fernando Cabrera Cantó (Asesor Artístico), D. Camilo Badía Grau (Presidente), D. Joaquín Marí Pascual (Depositario) y D. Camilo Ferrándiz Jordá (Secretario).

De pie, de izquierda a derecha: D. Miguel Gisbert Payá (Vocal), D. Enrique Juan Soler (Vocal), D. Salvador Doménech Aura (Vocal), D. Indalecio Carbonell Pastor (Vocal), D. Rafael Serra Vilaplana (Vocal) y D. Romualdo Coderch Boronat (Vocal).

En esta foto de Sanchis faltan: D. Vicente Valls Gadea (Vicepresidente), Rvdo. D. Remigio Vicedo Sanfelipe (Cronista) y D. Jorge Abad Casasempere (Vocal).

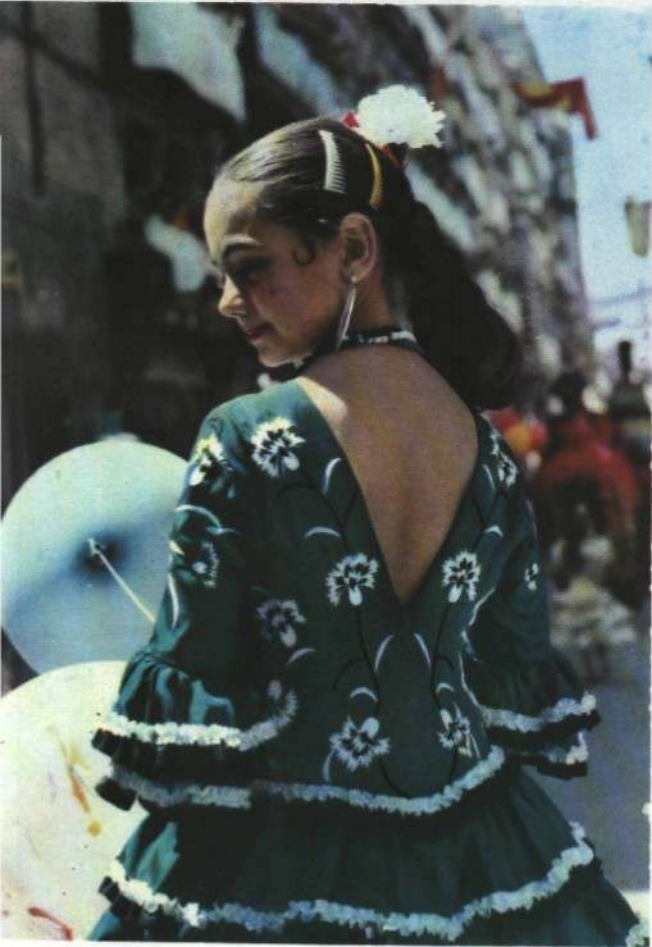
quest gran llenç de Cabrera és que l'home ho va fer sense cobrar ni cinc cèntims a ningú, per pur sentiment patri, com es fan les coses que ens demana l'esperit, amb la força telùrica que de dins nostre ens empeny a obrar per deixar una petjada nostra en la vida. Per comprendre aquestes postures s'ha de ser artista o poeta de l'art; perquè no es poden pagar amb tot l'or del món, per allò mateix que tenen una vàlua espiritual inconmensurable.

I no podriem cloure aquest treball plenament satisfets si no esmentarem que el gran artista va morir el primer de gener de 1937, en aquell Alcoi ple de turbulència revolucionària, amb el cor contristat i l'ànima reblida d'amargor pel fet de la destrucció del seu treball preferit que era l'epopeia de Sant Jordi que ens ocupa. Allò que no podia ell ni sospitar és que la Divina Providència, sempre vigilant per les coses dignes de la terra, va fer que un jovecolet alcoià de gran cor i esperit llest i obert, s'encarregara de salvar per a la posteritat la gran concepció del pintor per Sant Jordi. I el avui bon amic nostre Antoni Pèrec Jordà carregà sobre els seus muscles juvenils els rolls del llenç recen arrencats del mur, amb una temerària ardidesa pròpia dels seus pocs anys i se'ls emportà a sa casa. I aixís, miraculosament, pot Alcoi fruïr avui de l'obra del seu fill predilecte Ferran Cabrera Cantó.



Proyecto del Castillo

la mujer



Caní. 2.ª Medalla, Sección 4.ª

Foto: Crespo Colomer.



y el niño



Churumbel. 2.ª Medalla Sección 1.ª

Foto: José Albors Olcina

Foto: Studio Vicéns





Foto: J. Sandoval Doménech



Foto: Marisa Espf Valdés

en la fiesta

Foto: Crespo Colomer



EL CLAM EN LA PEDRA

Flameja el record d'un prodigi, reviu en les velles històries que instiguen al cor un bleix càlid que és pauta d'insigne coratge en la vida dels pobles que canten, que canten units amb el doll d'una font sacratíssima i honoren el pacte que feren al clam de la terra.

La lluita no és sempre la set de la sang enemiga, ni el gest que enarbora el fred glavi amb el puny sense llàstima. Hi ha una altra potència que abat les insidies i els odís guarint la ferida que resta després de complir-se el plany que tothom abscondeix quan contempla un cadàver.

I ara és primavera. Sobre un cavall jove cavalca de bell nou la vida i les ales remunten missatges a un blau de clarícia i a l'aire dels cims. La paraula es fa passió vers les galtes més tereses que diuen la dolça harmonia flairant de les fruites boscanes.

Ací hi ha un batec fort i antic que perdura en llinatge, en joia, en recapte d'aurores i gràcia en doina, fent base i columna a l'oreig del prodigi perpetu que és verb d'alegria i ploralla en vital permanència.

Abril té l'esclat cardinal de les núvies que volen costat de tendresa i de bes. Abril té la tranquil·la puresa que llaura el destí com un ferm patrocini d'espigues i anells que a l'amor fan foment de bellesa. Abril en Alcoi té la fausta llússor d'un miracle.

La lliça flicícia ja irromp al carrer feta flama i sang de creu digna que vibra en els pits i ens eleva a l'èpic disegni d'un fet que no sols fou victòria, sinó ànsia de rutes obertes a un fat enigmàtic que, temps a venir, sonaria a l'enclusa, a la sinia i al ritme d'antiga filosa de fus impertèrrit.

Ens ve la llegenda vestida de vives poncelles. L'espasa i l'alfange rubriquen la invicta cadència, i hi ha un aié càlid que encela les ànimes fermes en un tro de pólvora en pau que serà profecia de noves empentes i braços en feixos indòmits.

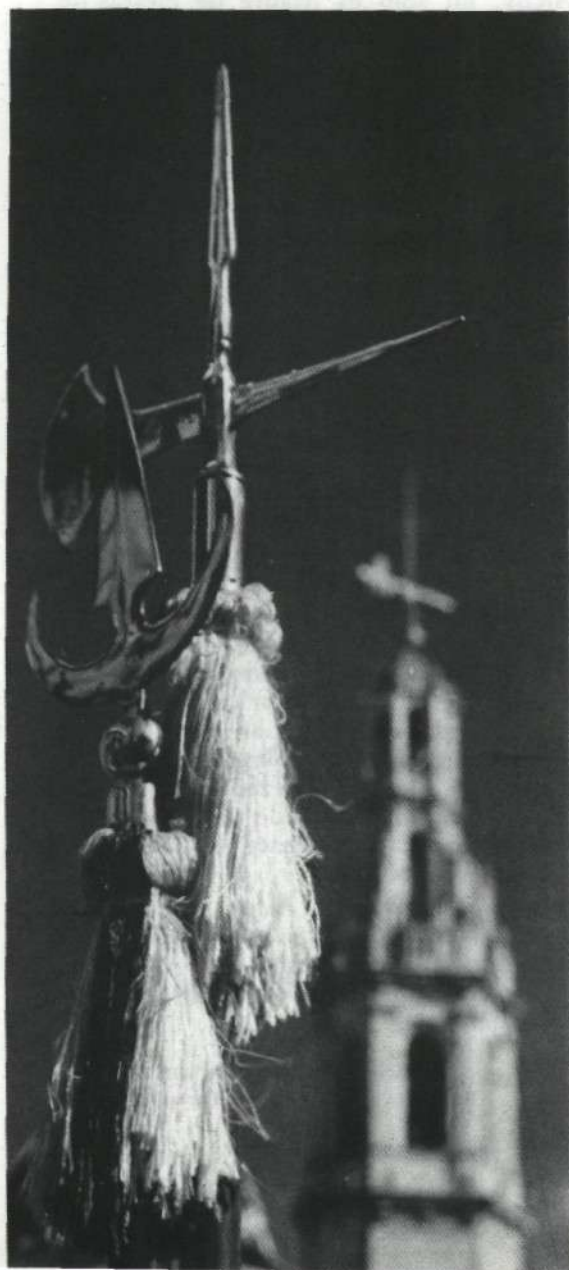
En l'aire tot clama vivències de llum resurrecta. Hi ha un gràcil revol d'orenetes que xisclen i tallen el zèfir que tot ho renova. La sang mou carícies i a trenc d'alba vibra la festa en plural determini, car tots la juràrem fa temps en castell de promesa matant en les aspres ortigues allò que a tots sobra: verins i disfresses, malmesos oracles, recança d'ombrívols fúries mancades de recta bomenia.

Que aplega Sant Jordi! Escomesa, renill, galopada de norma divina en les rutes més nobles. Que aplega el Gran Cavaller que ens indica el somris i la gràcia per fer-nos el cor més fecund i la fe més senzilla!

Joan Valls Jordà



Batallas decisivas en la historia de una ciudad



EN la gran riqueza patria de festejos regionales, destacan con singular brillo estos de Abril, en los que el pueblo de Alcoy se lanza a la calle, entre disparos de arcabuz, policromía de trajes, y música popular.

No se llega a la esencia de la Fiesta oyéndola contar, ni tampoco se degusta en un reportaje filmado, hay que estar aquí y vivirla. Esto tiene importancia ya que el ser espectador es bello, pero ser protagonista como es todo el pueblo alcoyano y vivir paso a paso la tradición histórica que enlaza el presente con el pasado, hermanando a todos en sus filáes donde no hay distinciones, hace sentir el orgullo de esta raza de excepción que desde el siglo XIII sigue ofreciendo al mundo el ejemplo de una unión entre los hombres, en una nación que por designios del Señor aún sabe rezar, recordar y dar importancia a las cosas del espíritu.

La región Levantina fue otrora tierra de moros. Alcoy en tiempos de D. Jaime fue atacada por su enemigo Al-Azdraq que murió en la empresa y cuentan libros, leyendas y papeles viejos, que San Jorge dirimió la contienda a favor de los suyos y desde entonces, este famoso auto-sacramental año tras año, se renueva en festejos dignos de elevar al cielo por un pueblo que sabe dar gracias a Dios.

Es fiesta original que gusta a los españoles. El General Primo de Rivera siendo Capitán General de Valencia, vino a verlas y sin poder resistir la tentación se vistió de moro. El Cardenal Sancha decía del traje «es el hábito de un cruzado».

La Fiesta es en abril, amanece la primavera y se viste Alcoy de colgaduras. Hay que ver a los alcoyanos en traje de moro o de cristiano, el tinte en sus caras, la alegría en sus corazones, el atuendo guerrero y el colorido de sus trajes festeros. Son tres días sin descanso, de espaldas a todo, viviendo el espectro del cinematógrafo a todo color en una sucesión continua de actos.

La Diana, es su pregón matinal de 27 bandas, despertando y desperezando a una ciudad que ya no piensa en descansar hasta no aplaudir «su milagro» del pequeño Sant Jordiet en la apoteosis final de la victoria cristiana.

La Entrada de Cristianos, mediada la mañana, es desfile de cascos, tizonas y escudos de guerreros cruzados, peones y caballeros, «El ciego sol, la sed y la fatiga», al decir de Machado.

La Entrada de Moros por la tarde, melodías enervantes, timbales y chirimías, turbantes, chilabas, alfanjes y espingardas, policromía de rojos, verdes, amarillos y azules, que embruja. Ritmo sensual, incitante, de odalisca.

La Batalla. Huelen a pólvora todas las esquinas urbanas, es el fuego de mil arcabuces, violentos, encorajinados.

Las Embajadas. Versos sonoros de dramática epopeya, recitados con énfasis, y la lucha cuerpo a cuerpo, arma a arma de los Capitanes.

El Castillo. Maravillosa construcción montada en el centro de la ciudad, que sabe de derrotas y victorias, la Cruz de San Jorge vence a la Media Luna del Profeta y en el epílogo, ya anochecido, el Santo, —un niño— irrumpe a caballo sobre las almenas nimbado de luces de artificio —como bajado del cielo— y arroja saetas a la morisma derrotada. Alcoy está de pie degustando la taumatúrgica aparición de su Sant Jordiet.

Lo que más agrada es que los alcoyanos hacen esta Fiesta para su deleite, la gustan, la sienten suya.

Este maravilloso pueblo, unido, tiene el narcisismo de haberse enamorado de sí mismo y se le ve en sus desfiles «pegándose la paliza» de llevar un niño en brazos, diminuto, balbuciente, pero aprendiendo estas grandes cosas que siempre enseña un padre.

Mucho más se queda en el tintero, porque se podrían escribir tomos enteros; lo que sí queremos afirmar es la grandeza de un pueblo que conserva en su corazón estos sentimientos. Aquí está Alcoy, esperando a quien quiera venir porque tiene a gala saber agasajar y atender, y descubrirán los que lo hicieren, que en los rincones del corazón, donde no se puede tocar, este pueblo tiene solera, categoría, amor, comprensión, elegancia y belleza.

Manuel Rodríguez de la Peña
Comandante de Infantería en Alcoy



Foto: J. Sandoval Doménech

Alcoy, madre y maestra de fiestas.....

De Moros y Cristianos. No es aventurado, ni muchísimo menos, el título de este modesto trabajo. Alcoy puede, y debe ostentarlo con absoluta legitimidad; muy por encima de suspicacias localistas, como se demostró experimentalmente, con motivo de la I ASAMBLEA DE PUEBLOS DE ESPAÑA QUE CELEBRAMOS FIESTA DE MOROS Y CRISTIANOS.

Allí, en el «foro de lo Moro y lo Cristiano»; en la cita de las espiritualidades festeras, nadie puso en tela de juicio la auténtica primacía de Alcoy, para ser la sede constructora de una Asociación con fines espirituales; con basamento de comprensión mutua; hito capital de un desarrollo posterior que sólo venturas podría traer a nuestras Fiestas tradicionales, que en frase feliz de D. Salvador Doménech, cronista de la Asociación de San Jorge, son los «juguetes de las personas mayores».

El Arcano del tiempo es el mejor testigo de tan legítima maternidad, porque 1276 es una fecha indeleble en Alcoy, como 1414 lo es para mi pueblo; para Caudete, que recuerda siempre sus comienzos festeros, al acompañar allá por el año 1558, «una compañía de hombres que dispararon multitud de veces sus arcabuces», a la Reina de los Cielos, Virgen de Gracia, cuando nuevamente nos dejó ver la luz de sus ojos, después de más de setecientos años de reposar bajo tierra.

Pero 1.414, como otras fechas que empañarán con lágrimas de tiernos recuerdos, pechos avezados a luchas y trabajos, en nuestro soleado y alegre Sudeste Español, es posterior indiscutiblemente a 1.276.

Entre los dos pilares del arco, en cuya luz se

reflejan las Fiestas todas de Moros y Cristianos de España, se enmarcan siete siglos de historia patria; siete siglos de historias localistas admirables; repletas de sueños y alegrías; repletas de amarguras y desencantos, precisamente porque la auténtica felicidad no es de este mundo. Si lo fuera, nuestra felicidad tendría un nombre poético y soñador, para quienes todos los años vestimos galas cristianas o morunas: Nuestro Patrón o Santísima Virgen, Madre de pueblos, y la Fiesta de «MOROS Y CRISTIANOS».

Parece extremado este apelativo, pero ¿Cuándo es más feliz el niño que cuando entretiene su infancia con sus juguetes, sean caros o baratos, bonitos o menos bonitos? En ellos cifra su vida y sus esperanzas. En ellos encuentra cuanto desea y se despide con tristeza, cuando el imperativo del sueño le obliga a abandonarlos, y es que en el fondo, muy en el fondo, una voz amiga, muy quedamente nos dice, que a pesar de todo, el hombre es un niño.

Eso somos los pueblos con Moros y Cristianos. Desperdigados en el tiempo, hemos ido recogiendo enseñanzas que nos dio Alcoy, nuestra Madre, y aceptando de buen grado sus formas, sus costumbres y sus enseñanzas para ordenar como buenos hijos, fiestas que, si no las superan, no dudo que son un auténtico orgullo para quien con entera generosidad, nos influenció con su sangre al tiempo de darnos la vida como festeros.

Pero Alcoy, no sólo es Madre de Fiestas de Moros y Cristianos. Es por y ante todo, Maestra de Fiestas.

En Alcoy todo está medido; todo está pensado y, sobre todo, escrito con palabras de orden; con palabras de armonía; con palabras de entendimiento que, como savia inagotable, se renueva constantemente en beneficio de todos aquellos que queramos introducirlas para mejora de nuestras Fiestas.

Ella enseña y facilita. Ella aconseja y ayuda. Ella incita y protege. Esta gran ciudad, ejemplo de comprensión entre todas las clases sociales encaminadas a la consecución de su fin popular, como son las Fiestas a San Jorge, tiene abiertas sus puertas a la petición honrada; a la colaboración precisa; a la exposición de sus resortes y al sacrificio desinteresado, para quienes faltos de fuerzas propias, vean con mirada triste, el hundimiento paulatino de su Fiesta, porque la promoción de ellas en España, es signo de un desarrollo que nunca se debe abandonar al económico.

Mucho más se podría decir de un Alcoy que cautiva con visitarlo aun fuera de su Fiesta. De un Alcoy en el que el primer pilar de su progreso económico, es precisamente su antítesis. De un Alcoy que ejemplarmente, colma al forastero abrumándolo con hidalgas finezas. De un Alcoy que guarda como el más preciado tesoro, el amor mutuo, y, como triunfal exponente su FIESTA DE MOROS Y CRISTIANOS.

Nosotros a pedir, que si Alcoy es Madre y Maestra, por esos dos títulos honrosísimos, no dejará de valernos cuando nuestra alma y nuestro corazón, se sientan aherrojados por los grilletes de la desesperanza.

Andrés Bañón Martínez

Secretario de la Comisión de Fiestas de Caudete

Sentir la Fiesta

SERIO, es lo «Real, verdadero y sincero, sin engaño o burla, doblez o disimulo», según reza el diccionario, «Contrapuesto a jacosos o bufo». Esta es la seriedad que en sí lleva la Fiesta de Moros y Cristianos de Alcoy.

No negaré que hay bullicio, espectáculo, extroversión. Es connatural de toda fiesta, pero con la particularidad de que en la nuestra eso forma alma, llaga a calar hondo, hasta el punto, digo yo, que el alcoyano no sería tal si en su esencia no brillara la circunstancia de ser festero. Bien sea de los que se ponen el traje o de los que miran, pero influidos todos en su vivir cotidiano por esa impronta que marca la Fiesta en nuestros ciudadanos. Festero de 365 días.

Bajo el ambiente de color, desfiles, compases musicales, se esconde lo principal: la seriedad de la Fiesta, la vivencia de lo noble, de lo poético, de lo sublime, sin engaño o burla, doblez o disimulo. Ella se inmiscuye en todo, nos sella el espíritu y nos hace ser algo que nos distingue de otros pueblos. Deja huella perenne en el obrar y actuar de todo el año.

Múltiples escenas íntimas, reflejo de lo que aquí apuntamos, podrían corroborar esa tesis. Bastarán estas tres, llenas de humanidad y encanto, ejemplo de lo «real, verdadero y sincero»:

Un día cualquiera, en mi consulta; traen un joven que en una máquina —de esas con que los alcoyanos forjan oro de las rocas— se ha lesionado gravemente la mano. Dos Compañeros de trabajo le asisten. La escena impone: caras largas, instrumental, batas blancas, mono azul ensangrentado. Todos nos esforzamos por tranquilizar al paciente... y al fin surge la palabra mágica: Fiesta. Es de la filá aragoneses. —«¡ Hombre, yo abencerraje!»... ¿Y los acompañantes? Si no recuerdo mal, uno era chano y otro montañés. Como por ensalmo aquel ambiente de terror se trueca, en intercambio de miradas confiadas. Estamos entre festeros. Allí está mi ayudante, modelo siempre de humanidad, que redondea la anécdota. — «Ché, y yo gusmá. Si así podem fer casi la Gloria». El operario lesionado ríe; con un poco de anestesia novocáinica, y con la no menos placidez de encontrarse entre festeros, se realiza la intervención sin percance alguno. Casi, casi, con la misma emoción de sentirse cinco gloriosos juntos al dar las 10 del día de Pascua... Yo, mientras, meditaba: La Fiesta es cosa seria.

* * *

Mi profesión me dio la ocasión de asistir a una religiosa de clausura, enferma, hija de Alcoy. Pronto surgió en la Comunidad el comentario de fiestas. Allí, en ese pequeño cielo, entre aquellas mujeres ejemplares, se habló de moros y cristianos, y me llegó al alma la confianza de las monjitas: Alejadas de todo mundanal bullicio, sin embargo alguna vez la Madre Superiora (todo bondad, todo corazón) permite sintonizar con la emisora local para que las hermanas gocen del pasodoble dianero con que Radio Alcoy suele comenzar su emisión. Sentí orgullo de pertenecer a estas tierras, y pensé... es que la Fiesta es cosa muy seria.

* * *

Tarde del 22 de abril. Aquel año salía en una de las escuadras de esclavos. Junto con otros amigos, teníamos una succulenta comida en un amplio local de la parte alta de la ciudad. Sobre sendas mesas, esperaban los doce trajes, esmerados, soberbios, fastuosos. Ya empezaban a escucharse los compases de las primeras bandas, timbales, chirimías. La Entrada de Moros, nuestra Entrada de Moros, comenzaba. Con ilusión de niño, fuimos vistiendo cada uno su respectivo atuendo de esclavo y... a pintarse. Gozábamos pensando que poco después recorreríamos como iluminados en triunfal paseo por la calle de San Nicolás. Pero... no sé de donde, sale la noticia de que una vecina viejecita se halla postrada en cama, muy grave... quiere que vaya el médico. Sin perder la cordialidad, allá me dirijo vestido de negro y acompañado nada menos que de todos los restantes esclavos. La viejecita sufre un mal irremediable; no hay medicina humana para ella, pero allí está el elixir de la alcoyanía: aquella mujer sonrío, besa a los negros, y hasta brinda con un poco de champán. Momentos después, bajaba majestuosa la escuadra de policromos, penachos, y pude advertir que bajo la máscara de ébano de sus caras brillaban once sonrisas, once sonrisas de auténticos ángeles. ¿Se puede pedir más seriedad a la Fiesta, más lejanía de lo jocoso o bufo?...

Julio Berenguer Barceló
Médico



NUESTROS ARTIFICES

Adrián Espí Valdés

BIEN sabido es —y por conocido se calla— que no se hace ni construye nada por arte de «birli-birloque», ni el ilusionista se saca de la chistera cosa alguna, y esto reza también con el montaje y la celebración de unas fiestas folklóricas y populares, inspiradas y animadas por la fe religiosa y la ancestralidad incontrovertible de la historia.

La génesis, el proceso de elaboración, su progresivo desarrollo, con el cuidado, mimo, caricia y diligencia que reclama, hace que la Fiesta —en plural, la nuestra, los Moros y Cristianos de Alcoy—, sea tan querida, sentida y vivida por todos y cada uno de los alcoyanos, tanto por los actores directos, los que participan en ella y viven con todo rigor, con plena intensidad la Fiesta misma, sintiéndola haciéndola vibrar con fuerza y nervio en sus propias carnes; como por los espectadores, público que se entusiasma, que presta a la Fiesta el calor, el aplauso, el elogio; como por esa tercera fuerza compuesta por el grupo de los ideadores, los artifices, aquellos hombres —y mujeres— que, incluso, la previ-

ven, cada uno a su modo, desde el papel de dibujo hasta el momento mismo en que toma cuerpo.

Y, de los artifices hablamos hoy y aquí. Queremos precisamente recordar a ese grupo de entusiastas que conjugan amor con ingenio para dar a Alcoy, a su fiesta primera y principal el fruto que, convertido en fantástica realidad— y no hay aquí paradogismo— es asombro, admiración y pláceme de propios y foráneos.

* * *

¿Se ha rendido ya, de manera colectiva y pública, homenaje de gratitud a los artistas de la Fiesta de Alcoy? Creemos, sinceramente, que, hasta la hora presente no. Se ha hablado, en diferentes ocasiones y en lugares distintos, de muchas de las facetas que la centenaria conmemoración tiene. De una serie de rasgos, caracteres, circunstancias más o menos pintorescas que la informan y dan solidez, que son como la levadura, el fermento de la Fiesta: su entraña y su tuétano.

Que hablemos hoy, y aquí, en la Revista Oficial de Moros y Cristianos, de estos hombres que dedican una parte de su tiempo laboral a la Fiesta alcoyana es, creemos, no solamente interesante, sino que lo consideramos necesario, obligado y lógico. Aquí, en este grupo heterogéneo aunado, sin embargo, e identificado por un mismo afán y una meta común, cuentan las modistas, el artesano-turbantero, el constructor de carrozas, el curtidor y fabricante de babuchas, el lampista, el carpintero, el dibujante y bocetista... Cada uno por separado tiene un valor incalculable, todos agrupados hacen posible que ese 22 de abril alcoyano brille como un sol rutilante. Vayamos, pues, sin más preambulos, cantando las excelencias de cada uno de ellos.

* * *

DISEÑADORES Y DIBUJANTES

Es este el oficio —una verdadera vocación— artístico y técnico que, antes que ningún otro, precree la Fiesta. El dibujante, el diseñador o bocetista es, realmente, el artífice primero. El dibujante idea —y qué gran originalidad y fantasía en nuestros artistas!— los trajes de nuestras filáes —recordemos en este menester a dos laureados pintores alcoyanos, tales como Cabrera Cantó y don Paco Laporta—, nuestros capitanes, escuadras extras, el niño San Jorge, carrozas, escoltas e incluso todo lo que hoy solemos entender por «boato». Diseñadores y dibujantes, pues, son la piedra primera del edificio, el punto de arranque.

CONSTRUCTORES

Sí, «el papel —suele decirse— es muy sufrido». El pintor crea, a imagen de su fantasía, a dictados de su formación integral y alcoyanista, pero es el constructor quien tiene que llevar a la práctica, buscar las tres dimensiones, vida, volumen y realidad, las ideas del bocetista. Aquí, en este apartado encuadramos a modelistas y carpinteros, los hombres que, croquis en la mano, interpretan, construyen, levantan, alzan esas maravillas —verdadera artesanía— que va desde el mismo castillo, ya antañón y rancio, a las carrozas que calle San Nicolás abajo enriquecen el desfile, le prestan verismo y le dan propiedad. Con ellos, claro, hay que citar a los pintores decoradores que les dan color y brillo.

MODISTAS Y MODISTOS

¡Qué gran reportaje —en exclusiva— merecen, a nuestro modo de ver, estos personajes —por lo general femeninos—



Fotos: Studio Vicéns

que con la santa paciencia, hurtándole horas al sueño, armados con tijeras y aguja, confeccionan tan fantástico vestuario! Sí, así es. Resulta realmente impresionante visperas de San Jorge visitar un taller de modistas donde las mujeres con el mimo, el feminismo, la sensibilidad que las caracteriza —y aquí está la gran participación de la mujer en la tarea festera— cosen y cosen, bordan y bordan, confeccionan pantalones, chalecos, túnicas, capotes, turbantes... ¡Qué arco iris sobre las mesas de corte y confección! Sedas verdes, azules y añiles; brocados de púrpura; terciopelos amarillos o anaranjados. Un caleidoscopio, un caprichoso «raig de Sant Martí» que poco a poco, paulatinamente, va definiéndose y adquiriendo fisonomía nueva, ordenada, conjugada con el malabarismo del ingenio y el arte.

LAMPISTAS Y METALISTAS

Nosotros los llamaríamos, juntamente con quienes construyen armas de fuego, verdaderos «maestros armeros» de la fiesta de Moros y Cristianos. Evocan a los célebres espaderos toledanos, armeros florentinos, artesanos del hierro y el acero templado a fuego lento. En Alcoy los lampistas, fundidores y bronceistas hacen un verdadero «Toue de force» construyendo, forjando —y también templando— alfanjes, espadas, lanzas, cimitarras caprichosas, mazas, cascos, celadas, petos y espaldares. No se trata de una industria —que esto quede bien claro—, se trata, eso sí, de una auténtica artesanía. A golpe de martillo, poniendo en cada uno de ellos lo mejor del alcoyanismo de quien lo da, en cada baño de níquel o plata lo más amoroso del corazón «fester».

«TRABUQUEROS»

Ignoramos si este vocablo de oficio está registrado en nuestro diccionario o no lo está. No nos incumbe, ahora, averiguarlo y sí, sin embargo, resaltar, como merece, la figura de este forjador de ilusiones envueltas en una capa de azufre y humo. El armero que construye trabucos y arcabuces, arma decisiva, insustituible a la hora de la verdad, cuando enmudecen los labios y habla sólo el fuego y la hoja cortante. El «trabuquero» dota a ambos ejércitos del material ofensivo con el que tiene que hacer frente a las vicisitudes de una batalla «incruenta», de mentirijillas, sí, pero con todas las trazas de la autenticidad y el verismo más palmario. Trabucos, y arcabuces que son verdaderas joyas artesanas, que constituyen obras impares de arte y efectividad.

ZAPATEROS Y LIMPIABOTAS

Otro personaje importante este que nos ocupa. Nos recuerda —y una visita a los arrabales moriscos de Fez, Tetuán, Xauen, lo confirman— al babuchero marroquí ¡Con qué amor corta el cuero, lo tiñe y colorea y, sobre las formas y patrones elabora babuchas, borcegués y sandalias! El hombre que las fabrica y el que cada año, cada primavera, las restaura y remozca merecen, creemos, igual consideración. El salón del limpiabotas es entonces, visperas del 22 de

abril, un jardín florido: zapatos rojos para berberiscos y mudéjares; verdes para los de la magenta; amarillos para judíos, realistas y de cordón... sandalias de variada tipología para navarros, alcodianos, cides o aragoneses... Todo un poema, un auténtico delirio de color. Por un zapato sólo —y he aquí la importancia que ello entraña— puede identificarse a la filá misma.

VARIOS

Muchos otros personajes existen en el «atrezzo» de la Fiesta alcoyana. Personajes todos por igual que desempeñan un papel primordial, que son imprescindibles en las diferentes facetas de la fiesta de San Jorge: quienes custodian y cuidan la ropería del Casal de Sant Jordi, entidad que viste a centenares de personajes auxiliares, desde el palafrenero al portador de estandartes; quienes fabrican los «cartuchos» para el embolsado de la pólvora debidamente medida; quien, o quienes, preparan en cada filá las comidas, cenas, «ágapes» de los días no solamente de fiestas sino durante todo un año en que, en cada filá precisamente, se va levantando el edificio de la celebración abrileña; quien, o quienes, entre bastidores, siempre anónimos, silenciados, con un espíritu de servicio y de apertura, de amor a la fiesta, se ocupan y preocupan de mil insignificancias que, a la hora de la verdad pesan lo suyo y tienen consistencia; quienes —en formidable equipo perfectamente conjuntado— alzan y retiran el castillo, la «enramada», las bombillas luminosas, colgaduras y otros elementos que constituyen el fastuoso decorado del Alcoy de abril...

* * *

A todos ellos, pues, a todo este innúmero grupo de personajes, tan insustituibles para los Moros y Cristianos —y no hemos querido hablar de los músicos a cosa hecha, adrede, porque a los músicos los consideramos precisamente el «cincuenta por cien» de la Fiesta en sí y merecen trabajo aparte— a todos ellos, repetimos, el sincero homenaje, el auténtico abrazo de admiración que los festeros todos les adeudan. Ellos son quienes —cada uno en su cometido— edifican el caserón soberbio de la efemérides histórica convertida en fiesta esplendorosa, cargada de significación, de contenido, de nervio. Son como los escenógrafos, luminotécnicos, regidores, apuntes, maquilladores —y he ahí a ese grupo esforzado de los maquilladores «festers»—, roperos, decoradores del teatro, de esa gran obra en la que participa, embebido, volcado por completo, todo un pueblo; obra que es auto de fe, sacro y profundo; que es un «ballet» henchido de ritmo, gracioso silueticismo; drama, pieza escénica que cada año, con la primavera, se representa —se vive en toda su plenitud— a lo largo y ancho de un escenario natural —sin trasfondos simulados, bambalinas de cartón ni mutis fingidos— que es el propio Alcoy, sus calles, sus puentes, sus montañas, sus plazas. Ellos, todos, son verdaderos forjadores artífices de los entrañables Moros y Cristianos.



aleluyas festeras

por Antonio Revert Cortés



Foto: Federico Grau Rico

Chupetín

El pequeño, bocadillo en ristre y chupete colgante, aguarda sin prisas, pero sin pausas, la hora de ver pasar el desfile, mientras unas serpentinas muertas se enroscan por la silla, dándole carácter festero a la escena.

Nos resulta difícil aunar el chupete con el bocadillo, pero en el mundo infantil, todo es posible, y, ahí le tenemos gozoso contemplando el último globo que enfila directo al cielo, como una plegaria de niño.

A nuestro pequeño héroe le gusta el «chim-chim» y el calidoscopio de las filás, y así, monta en guardia, mientras su madre estira las piernas, recobrando fuerzas para la función de la tarde, dispuesto a no perder detalle de la gran cabalgata. Hasta es posible que se atreva con otro bocadillo de jamón y después eche una pequeña siestecilla. Los timbales y las trompetas maniobrarán su sueño y el chavalín, contento como unas pascuas, empezará a ver y a preguntar hasta que todos, absolutamente todos, acaben de él hasta el gorro.

—Mamá, quiero hacer pis...

—Espera que pase el capitán, hijo.

Y así una tarde inolvidable de ingenuidad, músicas y quehacer doméstico. Sencillamente, delicioso. Palabra.



Foto: Crespo Colomer

Viejos y nuevos guerreros

Aquí tenemos, de espaldas, a un cabo y a un soldado, que hoy, día grande de los Moros y Cristianos les ha tocado de vigilancia callejera.

Es de buena mañana y ambos ya deambulan por la ciudad para aprestarse a no perderse nada de las paradas festivas.

Los Mozárabes, gustosos, doblan la escuadra, como requiebro mañanero, a cualquier mocita alcoyana, mientras los soldados ponen una nota marcial de fiesta mayor —guantes blancos, corrajes relucientes, día de gala—, en la escena callejera. El traje caqui de hoy aparece como una fina matización frente a las mallas y las lorigas medievales, pero, unos y otros, son los que han hecho y hacen posible la historia de los pueblos. Hachas y machetes —armas blancas toledanas— acucian el filo en defensa de los sagrados intereses patrios. Guerreros de Reconquista y soldados de paz se hermanan en la magna representación del auto sacramental alcoyano. Buen contraste, en este pueblo, de profundas paradojas, para izar la bandera —gallardetes de la cruz, grímpolas de la media luna— del color y la luz, en las inigualables fiestas de San Jorge.

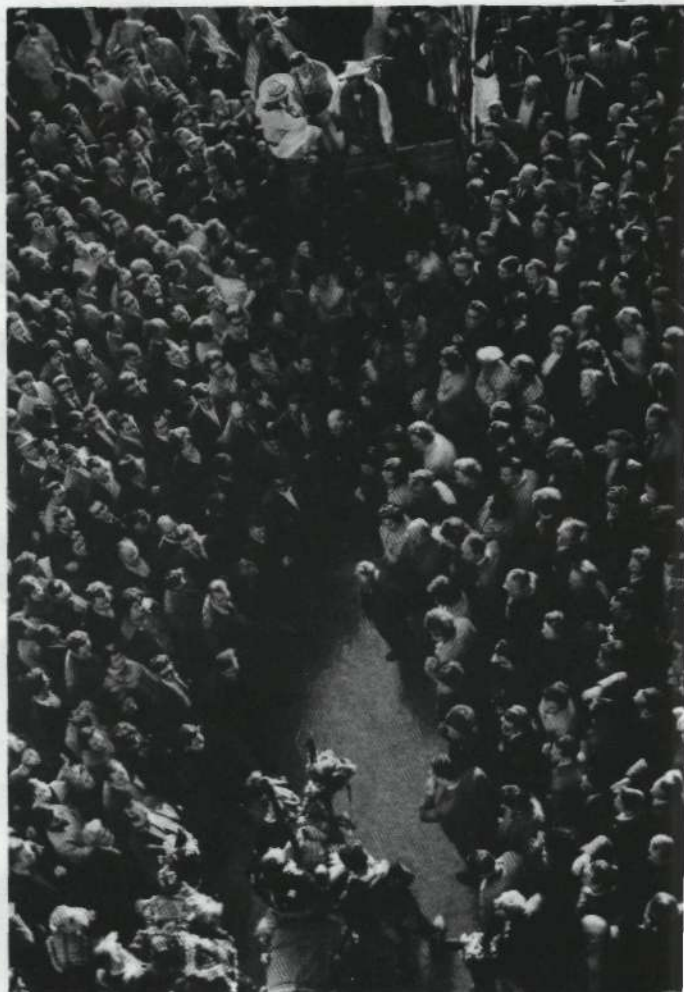


Foto: José Vicéns Pérez

El Contrabando

Al filo del tercer día, antes de la incruenta batalla, cuando apenas si el gallo ha quebrado albores, dos filáes castizas, los andaluces y los «maseros», emprenden la lucha a trabuco en flor, en un sainete de costumbres, llamado El Contrabando.

Respetemos a los historicistas en la Fiesta; pero, a nosotros, nos va el anacronismo, de honda raíz popular y fresca vena festiva. Y el acto del contrabando nos viene de perillas para elogiar, una vez más, la risa franca y el chascarrillo noble, que siempre tuvo la Fiesta. Ojalá fuera más cuidado, sin que, por ello, menguara su espontaneidad, pues en esto está su gracia, aquilatada por el alma alcoyana, socarrona y de buena ley para el gracejo.

Pronto, los labradores, encargados del fisco en esta ocasión, descubrirán a los contrabandistas, en un alijo impresionante que tratan de pasar de matute, y éstos, viéndose perdidos, irán dejando su mercancía, que el pueblo llano aprovecha para hacer el agosto.

Termina el acto con la pólvora enardecida y como prólogo feliz, hermanadas ya ambas filáes, para el Araldo que se avecina frente a los de la Media Luna.

Donaire y emotividad en las calles alcoyanas, al alba de un día guerrero, atronador y mayestático, en un auténtico juguete cómico.

Cuatro citas con la historia

gasto algú li tributem tan deguts absequis fent y celebran alegre festa de cent anys».

A consecuencia de este Consejo General, fue designada una Junta de Electos, y se determinó que los actos se celebrarían en el mes de agosto en los días 26, 27 y 28.

El bando de las Fiestas Centenarias tuvo lugar el día 31 de enero, después de la procesión del Hallazgo, iniciándose en la «Plaza de la Cort».

Los labradores y perayres pidieron encargarse de los fuegos de artificio. Obtenida la correspondiente autorización, el domingo, 2 de febrero, salieron al campo a buscar cañas para los cohetes, y a las cuatro de la tarde regresaron con 28 cargas precedidas por una banderita blanca con la imagen del Santísimo.

Tras la Pascua, todo Alcoy hervía en preparativos: se ensayaron danzas, se confeccionaron faroles, se prepararon millares de cohetes y petardos y cuatro cañones para salvas. Para los actos religiosos, se contrataron elocuentes predicadores, así como voces e instrumentos de la Catedral de Murcia, Colegiatas de Villena y Játiva y del Colegio del Corpus Christi de Valencia, para la Capilla dirigida por el Maestro Vicente Alejandro. Para que nada faltara a tan gran Fiesta Centenaria, se encargó el arreglo del Altar Mayor del Santo Sepulcro, y en general el adorno de todo el templo, a Joseph Caudí de Valencia.

El templo del convento brilló como una joya con sus 300 candeleros plateados, ricas telas colgadas desde las cornisas, adornos de blancas plumas y el nuevo órgano que en estas fechas se estrenó.

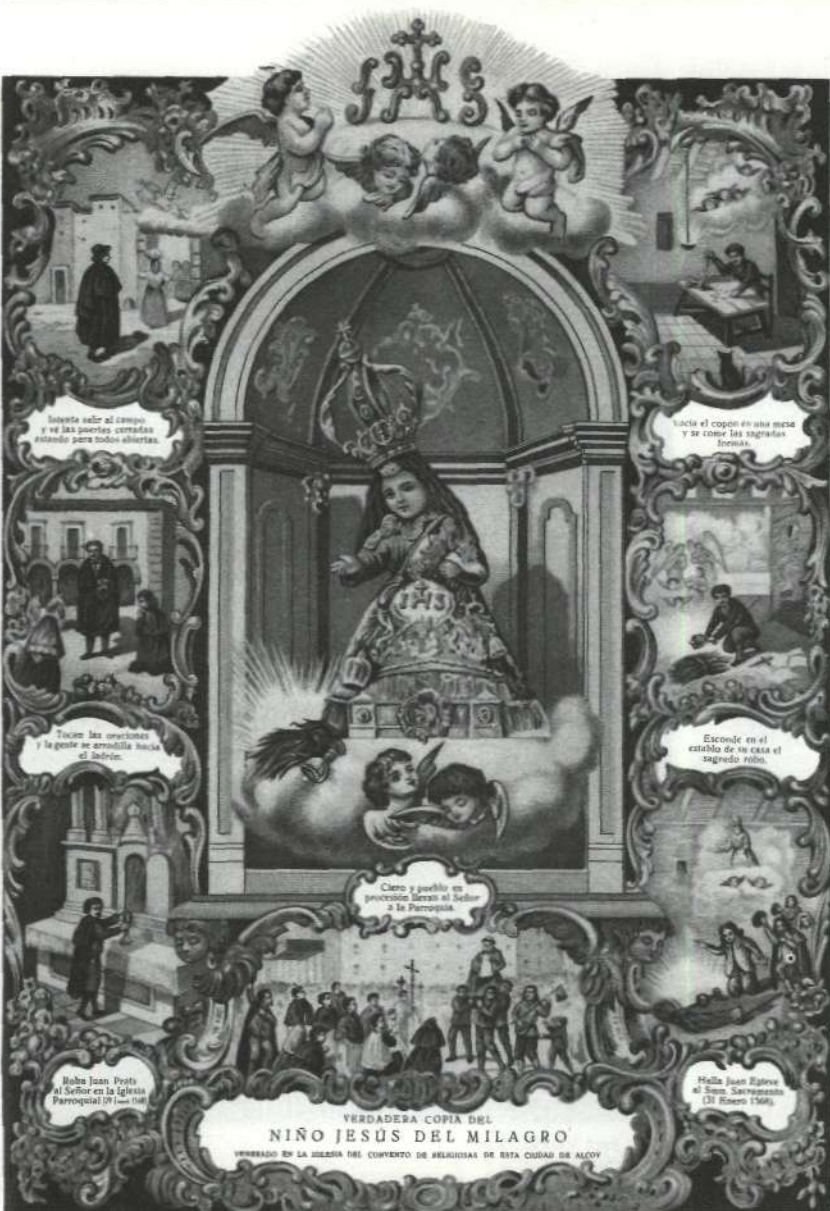
Para las procesiones eucarísticas y las solemnes misas, adquirió la Villa un palio de lama de plata con franjas de lama de oro y un terno de lama blanca y oro.

Nunca se habían visto fiestas tan lucidas. El sábado, 25 de agosto, a las 12 del mediodía, el canto de las campanas y el estruendo de los cañones iniciaron gozosamente el Centenario.

Los días 26 y 28 vieron sendas procesiones, el primero a las 10 de la mañana y el segundo desde las 6 de la tarde hasta las 10 de la noche, ambas con autoridades, clero, comunidades, cofradías, músicos, danzantes y el Santísimo Sacramento acompañado por Jnan Esteve, biznieta de aquel otro que tuvo la dicha de encontrar las Sagradas Formas sacrílegamente robadas. La procesión del día 28 ofreció un aspecto imponente con sus 760 hombres con hachones encendidos.

El día 27, por la tarde, se mostró al pueblo la azada, la leña, la imagen del Niño Jesús y la Sábana Santa que donó D. Juan de Austria al Santo Sepulcro de Alcoy. Por la noche tuvo lugar el mayor castillo de fuegos de artificio visto hasta entonces en esta villa.

Las misas solemnes fueron celebradas por el Cura Párroco de Santa María, el Vicario del Santo Sepulcro y el Prior de la Cofradía del Santísimo Sacramento.



VERDADERA COPIA DEL NIÑO JESÚS DEL MILAGRO
VERDADERO EN LA IGLESIA DEL CONVENTO DE RELIQUIAS DE ESTA CIUDAD DE ALCOY

EL ROBO SACRILEGO

Un robo sacrílego se cometió el día 29 de enero de 1568 en la Parroquia de la Villa de Alcoy. Los alcoyanos, acongojados, buscaron a su Dios y Señor. Un sencillo labriego, llamado Juan Esteve, lo encontró tres días más tarde, escondido en el establo de un francés avecindado en Alcoy, llamado Juan Prats, por sobrenombre «Cresol», el cual tenía por oficio «abaxador» de paños.

Aquellos tres días de lloros y búsqueda conmovieron las almas de tal modo que pudieron atraerse del Cielo hechos que la tradición considera portentosos y que se han transmitido de generación en generación. Todos tenemos noticia de la inclinación del Niño Jesús de la devota María Miralles; de la llamada interior que experimentó el fraile agustino Fray Nicolás Moltó, que acudió al establo donde se acababa de encontrar el Sacramento, y hasta hemos oído contar el gozoso voltear de campanas del «tullidet».

La villa, desde aquella fecha, ha conmemorado el Robo y ha conmemorado el Hallazgo año tras año; ha levantado un convento, el Santo Sepulcro, como memoria perenne de este acontecimiento, y en él ha guardado cuantos objetos recuerdan aquellos hechos, bajo los rezos y custodia de una Comunidad Religiosa, fundada por San Juan de Ribera, el enamorado de la Eucaristía.

No han bastado estas fiestas anuales. Alcoy se ha dado cita con la Historia cada cien años, y fielmente ha celebrado ya tres Centurias. Veamos como:

1668: LA PRIMERA FIESTA CENTENARIA

La idea de celebrar el primer centenario no brotó de arriba abajo, sino que surgió de la entraña popular. Vicente Carbonell, Doctor en ambos Derechos y Cronista de aquellas festividades centenarias, nos dice que todo el mundo era de parecer que debían de celebrarse «pero se llevaba por particulares conversaciones, y pasaron todo el año rumiándolo y entre dientes disponiendo el modo», hasta que las autoridades, ante el clamor del pueblo, acordaron convocar Consejo General el domingo 29 de enero de 1668.

Como era de esperar, todos aceptaron la propuesta del «jurat» Joachim Gisbert que acabó su exposición con estas palabras: «ara ha paregut a tots los vehins de que fasam festa del Centenar; a mi empareix de que es molt just, que regonegam ab molt solemne festa de que es mostrá piadós (nostre Deu y Senyor) ab nostres pares, y també pera que misericordiós se apiade de tots nosaltres en temps que tant ho necessitam, y així so de parer, que sens escusar

El día 29, el noble Miquel Descals costeó la misa y sermón en honor de la Sábana Santa, según piadosa costumbre de su familia, y aquella misma tarde y la siguiente, en la Plaza de San Agustín, se corrieron toros reales con «garrochas de aguja», «encendidos perros» y «pendientes cohetes que impuestos chispeaban y tronaban en sus cuellos».

1768: LA SEGUNDA CENTURIA

Finalizando ya las obras de un nuevo templo para la Parroquia de Santa María, en el lugar que hoy ocupa, llegó el año 1768, y el Segundo Centenario del Robo y Hallazgo de las Sagradas Formas.

Con el fin de hacer coincidir ambas celebraciones, se convino diferir las fiestas del Centenario hasta últimos de septiembre. El Ayuntamiento, Clero y Comunidades Religiosas elevaron conjuntamente una petición al Rey Carlos III solicitando autorización para celebrar los festejos, la cual fue concedida en el mes de abril.

El día 22 de septiembre de 1768, al atardecer, se bendijo el nuevo templo parroquial. Al día siguiente se celebró una misa y ya no se volvió a abrir hasta el día 28 del mismo mes.

Las Segundas Fiestas Centenarias del Robo y Hallazgo del Santísimo Sacramento tuvieron lugar del 25 al 28 de septiembre y tuvieron un carácter menos popular que las de la anterior centuria.

El día 25, a las 9 de la mañana, inició Alcoy sus fiestas con una solemne procesión desde la antigua parroquia hasta el Convento del Santo Sepulcro. Abría la marcha la Cofradía del Santísimo Sacramento, luego seguían los cinco gremios con sus guiones y danzantes, destacando el gremio de perayres que llevaba tres grupos de danza y la imagen de su patrono el arcángel San Miguel. Las Comunidades Religiosas trajeron las imágenes de sus santos patronos, San Francisco y San Agustín; el Clero llevaba en andas a San Pedro y cerraba la procesión el Santísimo Sacramento acompañado por Juan Esteve y el Ayuntamiento, precedido de un grupo de danzantes y música.

En el templo del Santo Sepulcro adornado con luces y reposteros, se celebró una Misa Solemne con sermón a cargo del Dr. D. Francisco Satorre, canónigo de Cartagena.

Los actos de este día, así como el castillo de fuegos artificiales de aquella noche fueron costeados por el M. I. Ayuntamiento de la Villa.

Los cultos del día 26, en el Santo Sepulcro, con sermón a cargo del reverendo Cura, D. José Antonio Pons, fueron a cuenta de la Comunidad de Religiosas de aquel convento. Por la noche se repitieron los fuegos de artificio.

El día 27 fue el día a cargo de la Nobleza y el sermón fue de más rumbo, a cargo del reverendo D. Vicente Peris, vice-rector de la Universidad de Valencia. Por la tarde se trasladó el Santísimo al nuevo templo parroquial desde la parroquia antigua.

El día 28 fue el día de la dedicación del nuevo templo parroquial, con solemnisima Misa, sermón y exposición del Santísimo Sacramento. Cuentan los escritos de aquel tiempo que el templo presentaba un aspecto majestuoso y estaba iluminado con antorchas y faroles. Celebró el Santo Sacrificio el canónigo Dr. D. Pedro Nuñez Milán y el sermón estuvo a cargo del Dr. D. José Ferrando, de la Congregación de San Felipe Neri.

Los festejos populares corrieron a cargo de la Real Fábrica de Paños que obsequió a su patrono San Miguel, el día 29, con Misa y sermón por la mañana, y por la tarde con «toros de cuerda», un Auto Sacramental y danzas.

1868: TERCERA CITA CON LA HISTORIA

La priora del convento del Santo Sepulcro, el día 9 de junio de 1867, recordó por escrito a la Comisión de Fiestas del Ayuntamiento, la proximidad del Tercer Centenario.

El cronista de las fiestas de 1868 fue el reverendo D. José Vilaplana Gisbert, y su fruto la magnífica «Historia Religiosa de Alcoy, desde su fundación hasta nuestros días»

El Ayuntamiento acogió con entusiasmo la preparación del Centenario y en la sesión de 9 de diciembre de 1867 se determinó, que a la Comisión de Fiestas del Ayuntamiento, se incorporasen los Reverendos Párrocos de Santa María y San Mauro, el vicario del Santo Sepulcro, los Clavarios de los Gremios y los Presidentes de las sociedades recreativas de la ciudad.

La sesión del 27 de enero de 1868 estableció que, sin perjuicio de la conmemoración anual, las fiestas del Centenario tendrían lugar los días 18, 19, 20 y 21 de abril, y de este modo empalmarían con la Fiesta de Moros y Cristianos en honor de San Jorge.

Los preparativos fueron apoteósicos y para el día 18 de abril las fachadas se engalanaron con miles de farolillos venecianos, globos de cristal de color con luces, guirnaldas,

follajes y altares por las calles por donde tenía que pasar el Señor Sacramentado.

El primer día, el 18, fue costeadado por los papeleros y se dedicó al Niño Jesús del Milagro, con Misa Solemne oficiada por el vicario del Santo Sepulcro, D. José Vilaplana. Por la tarde hubo una magna procesión, en la que se sacó la venerada imagen del Niño Jesús del Milagro sobre andas y bajo palio y presidió el Gobernador Civil y el Ayuntamiento en pleno. Una compañía de la Guardia Civil cerró el procesional cortejo.

Los días 19 y 20 fueron costeadados por el Gremio de Labradores y la Real Fábrica de Paños. Las funciones religiosas se celebraron en la Parroquia de Santa María.

El día 21 de abril fue el broche de oro del Tercer Centenario con procesión matinal y procesión vespertina.

Con asistencia de las autoridades civiles, clero, gremios y Juan Esteve, que estrenó nueva gramalla de terciopelo costada por el Ayuntamiento, salió, por la mañana, de la Parroquia de Santa María una Solemne procesión que acompañó al Santísimo Sacramento hasta el Convento del Santo Sepulcro. En el histórico templo, el Arcipreste, reverendo D. Manuel Belloch, celebró el Santo Sacrificio; la Música Nueva interpretó selectas partituras y el Cura de la Alcudia, D. Rafael Doménech, ocupó la Sagrada Cátedra.

La procesión solemne de la tarde lució extraordinariamente, estrenándose nuevas andas para el Santísimo. Toda la ciudad vibró con fervores eucarísticos al son de sus bandas musicales, a las que se unieron las de los pueblos que venían con ocasión de las fiestas patronales en honor a San Jorge.

Las relaciones que narran las efemérides centenarias, muestran la admiración de propios y forasteros ante la iluminación nocturna de toda la ciudad, y el cronista Vilaplana nos habla de los numerosos actos de caridad hacia los necesitados. Se concedieron premios a los comercios y particulares que destacaron en el adorno de sus fachadas y escaparates, para lo cual se acuñaron medallas conmemorativas con la imagen del Niño Jesús del Milagro. Todo Alcoy fue aquellos días un altar y todos sus habitantes una familia.

1968: ANTE EL CUARTO CENTENARIO

Si tan altos ejemplos de piedad y de amor a las tradiciones patrias nos dieron nuestros antecesores, ¿qué menos podemos hacer que imitarles, y si es posible, superarles, contando con su experiencia?

El Alcoy que ha sabido romper su cerco de barrancos para crear nuevas viviendas y nuevas fuentes de bienestar. La ciudad que con un gesto de fraternal amor ha sabido plantar de nuevo sobre la cima del San Cristóbal la Cruz del Redentor y a su sombra cobijar un ejemplar Preventorio para su infancia. Los hombres que saben unirse codo a codo en «filáes» de hermandad ¿no van a saberse volcar en amor gozoso hacia Cristo-Hostia y Cristo-Niño?

Vibrará el clarín del nuevo Centenario. La Custodia volverá a refulgir entre parpadeos de cirios. Nuestras calles volverán a embalsamarse con las blancas nubes de los incensarios, y nos sentiremos de nuevo hermanos, y se hará realidad la súplica que el Cronista Carbonell estampó al final de su Célebre Centuria: «Suplico a los que por el tiempo sucedieren, hagan todo esfuerzo para que se experimenten fiestas Centurias, y bulliciosos y magníficos regocijos en honor y gloria del Soberano Sacramento del Altar (que sea por siempre alabado)».

Rogelio Sanchis Llorens
Cronista Oficial de Alcoy.



Capilla del Niño
Jesús del Milagro

El Colegio de Latinidad del Convento de San Francisco de Alcoy

José Antonio Martínez Bara
Vicedirector del
Archivo Histórico Nacional



EN la serie de expedientes de Oficio y Gobierno de Aragón, de la Sección de Consejos del Archivo Histórico Nacional, leg. 37.164, mayo de 1789, se conserva el documento a que se refiere este artículo. En él vemos que el excelente Corregidor que fue D. Juan Romualdo Jiménez, que a su llegada a Alcoy había tomado las más eficaces medidas para establecer y fomentar la enseñanza de las primeras letras, en marzo de 1787, solicitaba del Consejo de Castilla el arreglo de los Estudios de Latinidad que en el Convento de San Francisco se hallaban al cuidado del padre fray José Fullana, quien los desempeñaba a la mayor satisfacción del pueblo y de los de la comarca, ayudado por un segundo maestro, nombrado por el Provincial de la Orden franciscana. El arreglo consistía en que se autorizasen, oficialmente dichos Estudios por el Consejo de Castilla y se concediese a los colegiales el uso de becas, autorización que implicaba una mayor dignidad y autoridad de los estudiantes y del Colegio. La Orden franciscana había prometido la cesión de gran parte del edificio para incremento del Estudio, totalmente separado de las celdas de los frailes. Los dos maestros debían ser siempre de la citada Orden y se les daría un tanto, por vía de limosna, del sobrante de la manutención de los pupilos y de los concurrentes al Estudio.

El 13 de marzo del mismo año, el Consejo ordenaba que pasase el expediente al Fiscal, quien, en 21, requería informe del Ayuntamiento alcoyano sobre la utilidad y necesidad del citado establecimiento, disposición de la casa, erección de la Junta que lo gobernare y cuota que se había de dar al Convento. El 6 de octubre el Cabildo alcoyano informaba al Consejo, que consideraba este Estudio de Latinidad por sumamente necesario, no sólo para la población alcoyana, muy numerosa, sino también para los cuarenta o cincuenta pueblos de su circunferencia, que por lo regular asistían a esta enseñanza, de cuya mejora y reforma resultaría la mayor utilidad y honor a la población. Pedía al Consejo que se titulase la institución Colegio de San Mauro, por ser patrón de la Villa y haberse fundado el Convento en una ermita de este Santo, que el Ayuntamiento había cedido a la Orden. Asimismo impetraban que las becas fuesen moradas con una faja azul y el escudo del Santo. De la Junta rectora, que había de presidir el Corregidor, o el Regidor decano en su ausencia, además del Síndico personero debían formar parte el primer Maestro y el Guardián del Convento. La Junta, una vez constituida, elevaría al Consejo las ordenanzas del Colegio para su aprobación. Firmaban el informe Juan Ximénez, Pedro Luis Semper, Vicente Gisbert, Agustín Carbonell, Antonio Irlés, Dr. Miguel Mira, Dr. Agustín Payá, Nicolás Sem-

pere y Antonio Gozávez Cantó. En 20 de octubre pasaba el informe a estudio del Fiscal, quien en 31 de octubre echaba un jarro de agua fría al entusiasmo del Corregidor, Frailes y Ayuntamiento, ya que, aun comprendiendo lo necesaria y útil que sería a la villa de Alcoy la enseñanza de la latinidad, encontraba extraño y ajeno a lo que debía tenerse presente en semejantes establecimientos, el que la enseñanza hubiese de estar a cargo de dos religiosos, el que el Estudio hubiese de llamarse ostentosamente Colegio o Seminario y el uso de beca por parte de los alumnos. La enseñanza no podía ser asignada a los regulares, prohibición reiterada por el Consejo de Castilla. Esta medida atentatoria a la libertad de enseñanza hacía pagar a todos el descrédito que a Universidades y Colegios habían llevado las discusiones bizantinas de escuela y el descuido de la esencia del saber y de los conocimientos científicos. Estimaba el Fiscal que dicha fundación podría verificarse con otras condiciones que el Corregidor y Ayuntamiento propusiesen, acompañando certificación de la Contaduría General de Propios, en que constasen los fondos disponibles para el sostenimiento de la Institución. Dióse este certificado en 27 de mayo de 1789, pero sus datos no los expongo, habida cuenta que el expediente no pasó adelante. Sin embargo es interesante el escrito dirigido por el padre Fullana al Consejo en defensa de su estudio, y que transcribimos literalmente, en ortografía moderna, para su mejor lectura, aunque su sintaxis, como los documentos de la época, difiera de la nuestra, y nos parezca poco correcta:

«Muy poderoso Señor: El Padre fray José Fullana, religioso recoleto de la orden de San Francisco, morador en la villa de Alcoy, de la provincia de Valencia, con la sumisión debida a V. A. expone: Que en el año 1761 se le encargó por el padre Provincial la enseñanza de latinidad a solicitud del Ayuntamiento de la misma Villa, contribuyendo ésta por vía de salario la cuantía de 900 reales de vellón anuos a la expresada Comunidad. Desde los principios se formó un Aula muy concurrida de los hijos de esta Villa, que es de las más populosas del Reino, y distante dos jornadas de la capital, y, por ser cabeza de partido, acudieron igualmente de las otras villas y pueblos de dentro y fuera del Corregimiento.

Al paso que fue creciendo el número de discípulos de esta enseñanza, adquirió bastante crédito en la ciudad de Valencia y todo este reino, por los alumnos que brillaban en aquella Universidad y casi todas las Religiones, pues en efecto, en uno y otro estado han ocupado las cátedras de Latinidad, Retórica, Filosofía, Teología, Leyes y Cánones, habiendo obtenido muchos de ellos por oposición las becas del Colegio de Santo Tomás y otros Colegios de Valencia, curatos y



El nuevo templo de San Francisco, desde las antiguas huertas del convento.

Foto: Palomera

prebendas en este arzobispado y fuera de él.

En vista de los ventajosos progresos de este Estudio, en el año 1775, desde la ciudad de Valencia, San Felipe (hoy Játiva), Gandía, Alicante, Murviedro (hoy Sagunto), y otras, algunas familias distinguidas enviaron sus hijos a esta Villa. Y no pudiendo en casas particulares lograr la educación y recogimiento que deseaban y era menester para que fuesen útiles, suplicaron en repetidas instancias al padre Guardián que era entonces de este convento, el P. Definidor fray Silvestre Llanzol, religioso bien conocido por su probidad y ejemplar vida, les admitiese por comensales, quien condescendió con aprobación del Provincial se hiciesen algunas habitaciones dentro del recinto del mismo convento, pero con separación correspondiente a las celdas de los religiosos; de modo que, desde luego, se formó como un Colegio de veinte pupilos, teniendo en él su cocina y refectorio separados y demás oficinas y utensilios precisos, sin incomodar a la Comunidad en cosa alguna.

La utilidad de este pensamiento fue tan notoria, que, dentro de poco tiempo, fue menester se aumentase el número de cuartos por los muchos que solicitaban fuesen admitidos sus hijos en esta enseñanza, en la que veían verificada la buena educación y aprovechamiento en las Letras, al paso que lograban costear la asistencia de sus hijos con menos de la mitad que se expende en los Colegios o Seminarios de la ciudad de Valencia, que son los únicos que hay en este arzobispado, por ser esta Villa de las más baratas de todo él.

Efectivamente se aumentó el número de habitaciones y se acordó por los P. Provincial y Definidor de esta provincia se nombrase segundo Maestro, uno de sus discípulos, también religioso del mismo convento, para facilitar por este medio el mayor cuidado en la instrucción y crianza de los alumnos de este Estudio; y que, además de los que vivían a pupilaje dentro de dicho establecimiento, concurrían otros muchos de dentro y fuera de esta Villa, que al todo excedían de ciento cincuenta, sin que por ello se exigiese a la Villa más salario que el arriba dicho, ni se gravase a los padres de los pupilos en otra contribución que la de sus precisos alimentos, que es tan moderada, que no llega a tres reales de vellón diarios, habiendo determinado dichos Padres a prevención, y para que se vea el desinterés con que procede dicha Comunidad y Provincia, que, en el caso que

hubiese algunos sobrantes, sean reintegrados a los mismos que han contribuido, cuya administración y manejo corriese por manos de un Síndico secular, que llevase las cuentas de cargo y data, lo que puntualmente se practica.

En el día existen más de cuarenta pupilos de Valencia y demás ciudades y villas principales de este Reino, y aún extraños, y serían duplicados si lo permitiese el edificio para su colocación, pues son continuas las pretensiones para ser admitidos bajo de esta dirección y enseñanza, por la pública y notoria utilidad que experimentan en los discípulos que salen de ella anualmente para las Universidades y Religiosos. Sin embargo de la notoria utilidad que resulta a la causa pública de esta enseñanza, se ha intentado perturbarla, impidiendo la concurrencia de los discípulos que en el día se hallan de las ciudades y villas de fuera de este corregimiento, coartando la libertad de los que desean la buena educación y aprovechamiento de sus hijos.

Y deseando esta enseñanza, tan conforme a los designios de V. A. y Reales intenciones, estar bajo la regia protección, teniendo la aprobación y licencia oportuna para su conservación y aumento, a V. A. rendidamente suplica se digne conceder Real permiso para continuar dicho Estudio en los términos que se halla establecido, mandando no se impida ni embarace por persona alguna. Así lo espera de la rectitud y celo de V. A., que Dios prospere. Alcoy a diecinueve de julio de mil setecientos ochenta y nueve.

A los pies de V. A. Fr. Josef Fullana, Maestro primero; Fr. Thomás Pasqual, segundo Maestro.»

En 4 de agosto de 1789, los Consejeros de Gobierno del Consejo de Castilla dieron, por el momento al menos, como vulgarmente se dice, «carpetazo» al caso decretando: «Póngase con los antecedentes y téngase presente para cuando venga el informe pedido en el asunto».

Con el sobreseimiento de la cuestión los Padres Fullana y Pascual, aun sin el reconocimiento oficial, continuarían laborando con todo entusiasmo en los latines, gramática y formación cristiana de la niñez y juventud de Alcoy y comarca con generosidad y desprendimiento verdaderamente franciscanos, de los que nos dice don Vicente Lafuente en su tomo IV, pags. 219 y 220, de su conocida «Historia de las Universidades, Colegios y demás establecimientos de Enseñanza en España»: «En casi todas las poblaciones donde había conventos de franciscanos tenían éstos escuelas gratuitas de primera enseñanza».



Puerta de acceso al presbiterio del antiguo templo, que ocupa hoy el mismo lugar en el nuevo.

Foto: Laboratorio Azul

LAS vicisitudes que en distintas épocas atraviesan los pueblos, les impide en ocasiones poder exteriorizar en sus fiestas mayores, la alegría contenida durante un año dedicado al trabajo y quehacer de sus gentes. Alcoy ha pasado también esas etapas en su historia, y ahora nos referimos a los años 1755, 1756 y 1757 en que la miseria producida por la plaga de langosta y la repetición con gran intensidad de los terremotos, asoló esta comarca que por aquellos tiempos tenía su riqueza en la agricultura y la ganadería.

En el siglo X, la langosta era un mal endémico en nuestra patria; grandes extensiones fueron invadidas por este temible insecto, y tras cortos períodos de calma, se repetía la plaga con mayor virulencia, tanto es así que, en el «LLIBRE DE NOTES DIFERENS» del desaparecido Archivo de la Parroquia de Santa María, con el epígrafe «FESTA DE SEN GREGORI DE OSTIA», ya figuraba que el 7 de abril de 1641 fue votado por la Villa de Alcoy el patronazgo de este Santo.

San Gregorio fue monje benedictino y Abad del Monasterio de los Santos Cosme y Damián. En 1034 por el Pontífice Benedicto IX fue nombrado Cardenal-Obispo de Ostia-Tiberina y enviado en 1039 a Navarra, para conjurar la plaga de langosta, pues por sus virtudes y ejemplar vida era precisa su presencia para consolar la miseria espantosa y desesperación de los habitantes de aquella región. Murió el 9 de mayo de 1054.

Nuestro pueblo en 1755 nuevamente fue invadido por esta temible calamidad, siendo los datos que se tienen de aquellos años, verdaderamente tétricos, pues a la temible plaga se sucedían movimientos sísmicos, grandes tormentas y vientos huracanados que lo arrastraban todo menos la langosta. El ganado moría por falta de pastos, —pues el insecto lo arrasaba todo hasta las cortezas verdes de los árboles—, o bien envenenado comiendo con desesperación estos repugnantes animales. Igualmente ocurría con las aves de corral o con los animales de tiro o carga. Las casas eran invadidas por estos insectos que penetraban en despensas, sótanos y graneros.

Sólo la fe y la esperanza de un pueblo altamente religioso, puesta en el Altísimo, podría hacer el milagro de sacudirse tan temible plaga. Rogativas, peregrinaciones a las Ermitas de San Cristóbal, San Antonio, a la Virgen de la Fuente-Roja, actos eucarísticos en el Niño Jesús del Milagro, y sobre todo el culto permanente a la imagen de San Gregorio de Ostia, que desde su altar propio en la Ermita de San Jorge fue trasladado a la Parroquial, imploraban de su patronazgo la pronta terminación de tan temible azote.

Fue tanta la intensidad de la plaga en estos años en toda la nación, que S. M. el Rey Fernando VI, en 1756, autorizó que



TRES AÑOS SIN FIESTA

Octavio Candela Carbonell
Delegado local de Información y Turismo

del Santuario de San Salvador de Peñalva en Navarra, en donde descansaban los restos de San Gregorio de Ostia, fuesen sacadas sus reliquias, concretamente el cráneo, y recorriesen en piadosa peregrinación las comarcas afectadas por aquella calamidad.

Debidamente acondicionado en una galera, con gran acompañamiento de sacerdotes y penitentes, recorrió gran parte de España, llegando a Villena, no pudiendo venir a Alcoy por carecer de camino seguro para vehículo de rueda, no obstante se desplazó una comisión del Clero y del Ayuntamiento de nuestro pueblo, portando a su regreso agua bendita pasada por la reliquia del Santo, para el aspergo de los campos.

La situación de nuestro pueblo era insostenible y con un esfuerzo supremo, en fecha 14 de abril de 1757, se promulgó un edicto movilizándolo o todos los vecinos para que se dedicasen a recoger langosta de cría abonando cinco sueldos por arroba, que luego se quemaría para evitar su proliferación.

En la antigua Plaza de Santa Bárbara se colocó el fielato, para ir pesando la langosta recogida, según los datos (Cronicón del Padre Picher y Archivo Municipal) se pesaron durante los días 15 y 16 de abril 82 arrobas. Tal vez por el acicate que representaba el pago de los cinco sueldos, dada la miseria espantosa que sufría todo el pueblo, fueron aumentando las cantidades recogidas, así el día diecisiete se alcanzaron las 138 arrobas, el dieciocho 110, el diecinueve 150, el veinte 295 y el veintiuno 350, aparte de las que eran quemadas en las heredades y no se llevaban al fielato. Tanto fue la cantidad recogida que el Ayuntamiento al ver la cuantía del importe que iba subiendo para sus exhaustas arcas, tuvo que disminuir el precio a tres sueldos, pues en los restantes días del mes de abril se superaron las mil arrobas.

Por fin el día 9 de mayo de 1957, coincidiendo con la festividad de San Gregorio de Ostia, pudo considerarse totalmente destruída la calamitosa plaga. La imagen del Santo durante estos años había permanecido en la Parroquial, donde se celebró Misa Solemne con sermón, se cantó un Te-Deum y por la tarde en impresionante procesión, fue trasladada la imagen de San Gregorio a su altar propio en la Ermita de San Jorge, con gran regocijo y fervor religioso de todo el pueblo que exteriorizó su alegría al ver finalizada una de las mayores calamidades que asoló el suelo patrio.

De todo aquello sólo queda un vago recuerdo, tanto del Patronazgo de San Gregorio de Ostia, como de la plaga, sólo persiste una pequeña calle dedicada al Santo, que cruza la de Santo Tomás a la de Embajador Irlés, —que se llamó antiguamente calle de «Las Gallinas»—, y tres años que no se celebraron las Fiestas de San Jorge.



Dibujos de Francisco Sempere Llácer

No todo es fiesta en abril



Seis duros de la crisis revolucionaria del Siglo XIX. (Composición de E. Solbes, según el Catálogo de D. José Yriarte, y monedas de colecciones particulares).

TAL vez parezca inadecuado hablar de finanzas y deudas en días de fiesta mayor; pero también forman parte de la Historia, y ésta discurre no pocas veces, y más en nuestro tiempo, según los azares de la Economía.

No vamos a estudiar un tema tan curioso y poco conocido como el de la numismática española en las Edades Moderna y Contemporánea, sino a comentar brevemente la diversidad y riqueza de la materia, para que este esbozo sirva de recuadro a un episodio de la vida alcoyana, en abril de 1875.

Carlos III, práctico y bienintencionado, promulgó la pragmática de 1772 con el propósito de unificar las distintas monedas nacionales, que, en pleno siglo XIX, llegaron a ser noventa y siete, según la información de D. José María Tallada Pauli, acreditada autoridad en esta ciencia, considerándose el «duro» o «peso» como fundamental.

Durante el reinado de Isabel II, pese a los vaivenes políticos, continuaron los afanes gubernamentales en el mismo sentido renovador y uniforme, y así, en 1847, el hábil financiero y famoso ministro D. José de Salamanca dispuso una reforma, implantando como unidad del sistema monetario español el «real de vellón», que equivalía a la vigésima parte del «duro» o «peso», pues, en puridad, el real se adaptaba mejor que el duro a los precios y la economía de la época.

Entre 1853 y 1864 continúan la evolución y abundante variedad de monedas, acaeciéndose la reforma de este año, que se considera importantísima, ya que establece de modo concreto el valor monetario de la plata y el oro, y adopta como unidad fundamental el «escudo» (10 reales de vellón). Asimismo se preveía la aparición de «centenes» y «doblones isabelinos», de oro; y de «duros», «escudos», «pesetas», «medias pesetas» y «realitos», de plata. Y, por si eran pocas las modalidades existentes, el escudo debía acuñarse en piezas de oro, de dos, cuatro y diez, continuándose, además, con el error inveterado de no apartar de la circulación financiera todas las monedas antiguas, impidiendo, claro está, la simplificación del sistema nacional.

La revolución de 1868 quiso, entre otras cosas, actualizar el problema pecuniario, y por decreto del 19 de octubre de dicho año, el ministro D. Laureano Figuerola, como portavoz del Gobierno del general Serrano, realiza la última innovación, determinando que la unidad fundamental sería la «peseta», equivalente a cien «céntimos». Al mismo tiempo, y en forma de círculo vicioso, se definía al céntimo como la centésima parte de la peseta, con lo cual quedaba impreciso el valor de la misma, aunque estaba en el ánimo de todos la paridad entre la peseta, el franco y la lira, gracias al sistema de la Unión Monetaria Latina (23 de diciembre 1865), que era la base de dicha correspondencia.

El referido decreto disponía que las monedas que debían circular fuesen de cinco, diez, veinte, cincuenta y cien pesetas, de oro; de una, dos y cinco pesetas, y de veinticinco y cincuenta céntimos, de plata; y de uno, dos, cinco y diez céntimos de bronce.

Para mayor claridad, en la orden de 23 de marzo de 1869, se fijaba la equivalencia entre las viejas y las nuevas monedas; y así, cuatro reales o cuatrocientas milésimas de escudo constituían el valor de una peseta; y más tarde, por decreto de 21 de marzo de 1871, Amadeo I precisaba en cinco gramos de plata el peso de la unidad monetaria española: la peseta.

Si a este mare mágnam añadimos que a partir de la ley de 20 de junio de 1862, el año «económico» empezaba el 1.º de julio, y que la de 20 de agosto de 1870 disponía la confección de presupuestos de dieciocho meses, convengamos en que era peliaguda la gestión financiera en general, y mucho más en el municipio de Alcoy, donde los cambios políticos turbaban, con harta frecuencia, la marcha de la administración pública.

En el año económico de 1869 - 70 todavía se formulan el «cargo» y la «data» en escudos y milésimas de escudo, siendo el de 1870 - 71 el primero que dispone las cuentas en pesetas y céntimos de peseta, adaptándose el «saldo» anterior a las nuevas normas, ya que un escudo equivale a diez reales, como queda dicho, o a dos pesetas con cincuenta céntimos.

Pasados los años revolucionarios, desde 1868 a 1875, con los más

dispares regímenes (Isabel II, distintos mandatos del duque de la Torre, Amadeo de Saboya, Primera República, Alfonso XII), y sin terminar la guerra carlista animada por la bizarría de Carlos VII, Alcoy atravesaba un período de fuerte postración en la economía, por lo cual el Ayuntamiento de la ciudad había solicitado que le dejaran establecer un «impuesto sobre lana, trapos y bultos», para hacer frente a la bancarrota administrativa poco menos que insuperable. La negativa jerárquica fue rotunda y confirmada, fundándose «en la prohibición rigurosa de gravar con impuestos municipales los objetos que, como materia prima, se destinan a la fabricación y pueden embarazar el tráfico, circulación y venta de manufacturas».

Replicará el concejo alcoyano, engallado en la lid del resurgimiento económico, indispensable para la vida del pueblo, diciendo que «la hacienda municipal se halla hondamente resentida y su presupuesto aprobado con enorme déficit, y que existen gran número de obligaciones que es indispensable satisfacer...» Precisamente en el mes de abril de 1875, un año sin Fiesta de Moros y Cristianos... ¡Qué lejos el tropel redivivo y glorioso de la gesta de San Jorge!

No cesa la indomable voluntad burguesa-trabajadora de Alcoy, representada por los hombres que pechan bravamente en el piélagos de las finanzas municipales, y el día 18 elevan al ministro de Hacienda una instancia, reclamando la rebaja de la mitad del cupo asignado a nuestra ciudad por los «encabezamientos sobre consumos, sal y cereales», tributo oneroso, y mucho más en las circunstancias que estudiamos.

La solicitud del cabildo dice así: «La ciudad de Alcoy, que como la que más del Reino ha sentido y siente las terribles consecuencias del desbarajuste que en todos los órdenes trajo en pos de sí una impremeditada revolución, pensó un día que a fuerza de inmensos sacrificios podría cumplir religiosamente su obligación de contribuir a sobrellevar las cargas del Estado. La esperanza de la próxima paz, que en los buenos patricios hizo renacer el advenimiento al Trono de nuestro augusto Rey (q. D. g.) y la confianza de que con ello vendría la prosperidad de su comercio e industria abatidos hasta la postración, hízole pensar que no había llegado el supremo momento de demandar clemencia al Gobierno en el cumplimiento de sus obligaciones. La tenacidad, sin embargo, de una guerra que ya sin justificación alguna desangra la Patria, hale dado el triste desengaño de sus ilusiones y puéstola en el trance de pedir lo que cree de justicia, en razón a que en las vías legales no puede cumplir sus enormes compromisos».

«Señalóle el Gobierno por cupo para la Hacienda Pública, en concepto de consumos, sal y cereales, la cuantiosa cifra de 250.394 pesetas, sin que en tesis general tomara en cuenta, porque no podía hacerlo, el estado de *miseria de la población, consecuencia de sus frecuentes trastornos*, y que el Ayuntamiento representante de la ciudad, que como tal sabía que esa suma no podía satisfacerse con los recursos ordinarios que las leyes autorizan, antes que pedir la disminución, haciéndose cargo de las urgencias del Tesoro Público, acordó solicitar autorización para establecer arbitrios sobre ciertas materias».

«Lo extraordinario (sic) de su situación financiera hízole pensar Exentísimo Sr., que como excepción (sic) sería atendida aquella su demanda; mas con fecha 6 del actual y por el Gobierno de la Provincia, se le ha hecho saber haberla desestimado la voluntad de su S. M. el Rey, de acuerdo con el informe de la Sección de Gobernación y Fomento del Consejo de Estado, en justo acatamiento a la ley escrita».

«Siendo esto así Excmo. Sr., el Ayuntamiento que suscribe, que hasta la fecha y desatendiendo muchas urgentes obligaciones, no ha podido satisfacer de aquella suma más que 30.000 pesetas, que ve a la *ciudad resentida todavía* por los sucesos internacionalistas de 1873, que auyentaron (sic) cuantiosos capitales que todavía están ocultos o circulando en el comercio de otras plazas, y *paralizada la industria* en gran manera como consecuencia de la guerra absolutista que devasta al país, no tiene medios ni recursos extraordinarios para cubrir las cargas que le abruma y que la *ciudad no puede soportar*, y en esta atención SUPLICA rendidamente a V. E. que habiendo por presentada esta instancia, se sirva como gracia especial otorgarle la *rebaja de la mitad al menos del tipo...* por encabezamientos, sal y cereales señalado, en fuerza de la situación aflictiva que atraviesa por sus continuas desgracias...»

El 24 de abril de 1875, en vez de gozar la añorada alegría de la Fiesta de Moros y Cristianos, el alcalde, D. Francisco Moltó y Valor, cursará un oficio al Jefe de la Administración Económica de la Provincia, con el documento transcrito, esperando de «V. S., que conoce perfectamente la verdad de las razones en que la petición se funda... contribuirá... al justo logro del objeto que se desea, remitiendo con favorable informe, la petición a la autoridad suprema...»

Esta es la crisis y la lucha de Alcoy.

Cautivan y admiran los innumerables manuscritos e impresos que cantan, con ampuloso acento, las efemérides rutilantes del ayer alcoyano... Pero



Un Alcoyano de aquellos de la «capa blava», según los apuntes de Sinesio Delgado y los dibujos de Ramón Cilla, en «España al Terminar el siglo XIX».
(Gentileza de D. Enrique Pérez)



Estas son las monedas que utilizaron los hombres de nuestro relato.
(Composición de E. Solbes, según colecciones particulares).

de la responsabilidad, inquietud e intrepidez a ultranza de los patricios que perfilan su vida pública en la lid más espinosa y la ofrendan en las aras oscuras de las covachuelas, envueltos en la logomaquia de las partidas y contrapartidas de cualquier leguleyo, ¿qué estrofas, endechas u oraciones se han pergeñado siquiera? El balance contrista.

Ni la ciudad misma, rotunda y maciza expresión del triunfo burgués-trabajador de sus rectores sociales y fabriles, a través del prisma de su cabildo, agradecerá jamás estos rasgos encendidos de gallardía y ahitos de angustia. Por eso mismo nos ha conmovido la documentación que glosamos, y así la ofrecemos a Alcoy como un tributo de justicia y unas arras de ternura.

Hemos manejado prolijamente los apretados legajos de la época, y esta labor nos infunde la certeza de ponderar la abnegación y la arrogancia de aquellos atlantes de la ciudad en el siglo XIX, casi anónimos al cabo de una centuria, pues de ordinario suelen recordarse tan sólo las grandezas triunfales o trágicas, sin contar para nada con la impaciencia, la neurosis, el pesimismo terreno, la amargura escondida, el insomnio sin aurora de unos hombres que agostaron sus energías y su vida sin sacrificios de sangre caliente ni recompensas honoríficas, sino con la augusta nobleza de los que saben arrimar el hombro.

Con el solsticio invernal de 1875 vendrá una real Orden con los preámbulos de rigor y la noticia de que «teniendo presente por una parte los perjuicios que sufrió aquella ciudad (Alcoy) en los sucesos de 1873, y, por otra, que hubo algún exceso en el cupo que le fue impuesto...» S. M. se ha servido conceder la rebaja de 28.173 pesetas sobre los espresados (sic) cupos... ¡Oh menguada victoria para la tenaz dialéctica municipal! Se imponía, otra vez, el centralismo doctrinario, que exigía el máximo y exceptuaba el mínimo, esperando, cómo no, rendidas zalemas de protocolo.

Pasada la Navidad, el 27 de diciembre, en la sesión ordinaria del Ayuntamiento se leyó el oficio que comunicaba la Real Orden citada, y se acordó «tenerlo presente a los efectos oportunos». La verdad es que no constan las gracias a S. M. ni a sus Ministros. También creemos, con íntimo regocijo, que no las merecían las veintiocho mil ciento setenta y tres pesetas de marras.

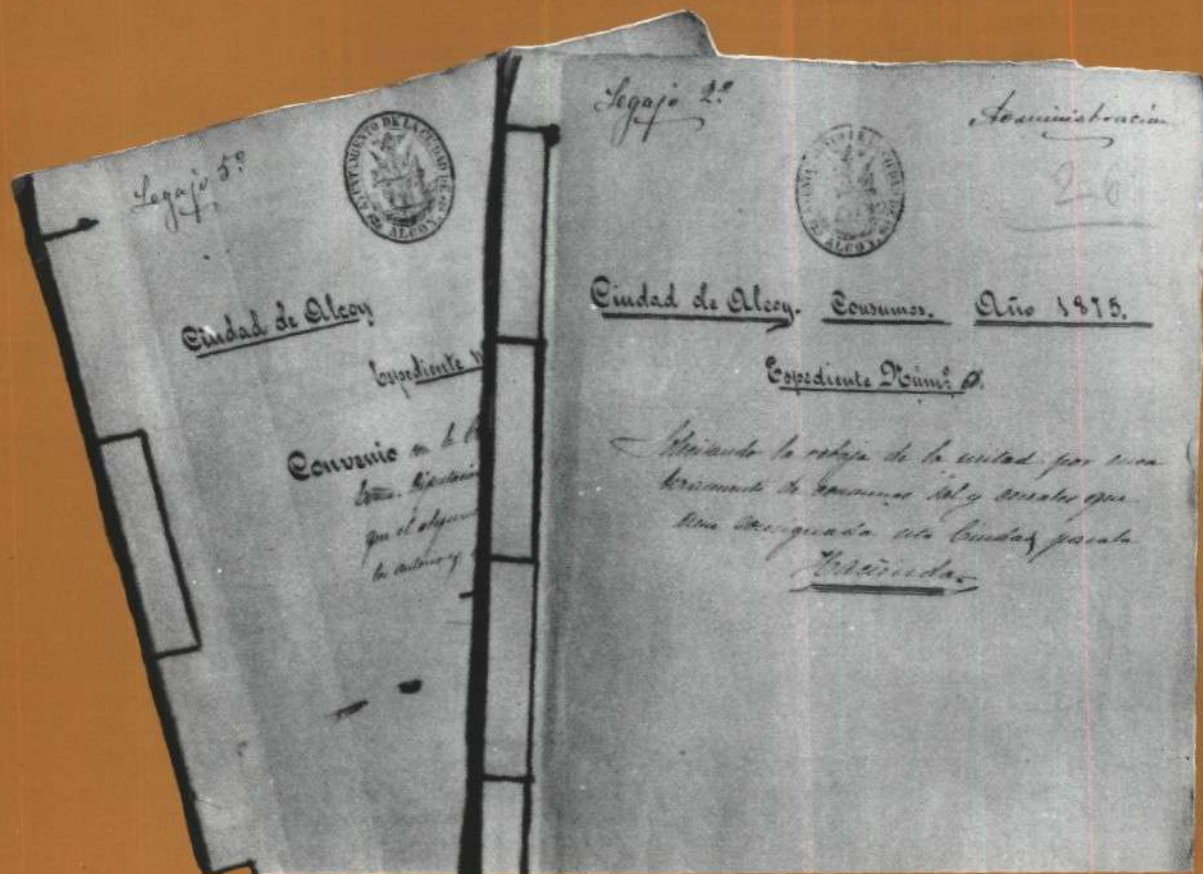
Mucho más podría escribirse sobre los agobios financieros de la ciudad y su consistorio en 1875, 1876 y 1877, y exactamente en los días jocundos del mes de San Jorge.

Y es que, pese a los Moros y Cristianos, no todo es fiesta en abril.

José Boluda

Catedrático del Instituto de Alcoy

Dos expedientes de la época, sobre las dificultades económicas de Alcoy.
(Archivo Municipal - Foto: E. Solbes).



La hazaña de los Curtidores de Valencia

M.^o Soledad Carrasco Urgoiti
Hunter College
of the City University of New York

CUANDO ya había caducado el Siglo de Oro español, la celebración en Valencia de grandes solemnidades civiles y religiosas se convirtió en un brillantísimo despliegue de artesanía y arte en el que muchas formas expresivas que el barroco labró en metal precioso se modelaban con gracia y brío en el material menos perdurable del festejo popular. Por ello y por otros factores, la historia áulica española y en particular la levantina ha llegado a ser campo de estudio bastante frecuentado no sólo por eruditos españoles, sino también por hispanistas de países diversos, (1) quienes han hallado material valioso en la obra de muchos cronistas e historiadores locales que en tiempos pasados recogieron datos, relataron leyendas, copiaron piezas de circunstancias y describieron actos y funciones públicas. En época más reciente han realizado una excelente labor algunos investigadores de la región levantina, recopilando bibliografías y noticias dispersas o examinando facetas particulares de las fiestas. (2). Gracias a este esfuerzo conjunto de los que llegaron de lejos a interesarse por los festejos de la zona de Valencia y Alicante y de quienes los han estudiado como cosa muy suya, se hace posible en el momento actual prestar atención a ciertos detalles y motivos específicos que pueden ser de particular interés.

Quisiera hoy destacar, aunque sin estudiarla con el detenimiento que merece, una tradición que se hace presente en las fiestas valencianas del Siglo de Oro y más tarde alcanza notable desarrollo. Me refiero a la victoria naval que, según noticias y relaciones de autenticidad dudosa pero que se tenía por fidedignas, lograron los Curtidores de Valencia el año 1397 sobre la tripulación de un barco pirata argelino, que había asaltado el pueblo costero y la iglesia de Torreblanca, apoderándose de las Sagradas Formas, al fin recuperadas gracias al valor de los combatientes del gremio. Opina Carreres de Calatayud que esta tradición se originó en el siglo XVI, y ello parece

verosímil, ya que entonces surgen o al menos se formulan en textos escritos otros temas legendarios que aluden a robos sacrílegos y a su reparación. La inquietud de que en una revuelta de los moriscos o en un ataque de piratas se produjeran, como efectivamente sucedió en algún caso, hechos semejantes debió fomentar la difusión de este tipo de leyenda. Es posible que entrara en juego también el deseo, más o menos consciente de mantener alerta a los cristianos viejos del litoral, tanto frente a la amenaza muy real de posibles ataques exteriores como ante aquella minoría disidente, aliada natural de los enemigos de fuera, que era la población morisca.

Varias comedias del siglo XVII y muchas posteriores tratan de la reconquista de una plaza determinada, tema dramático que en la representación popular de moros y cristianos acaba por adoptar una estructura perfectamente paralelística. También es frecuente el motivo de la desapa-



rición —al triunfar los moros— de una imagen venerada, y de su hallazgo o manifestación milagrosa a la hora de la victoria cristiana. Desde el siglo XVI puede documentarse asimismo la variante de la fiesta en que el bando moro, en vez de conquistar una plaza o castillo, se apodera de una imagen que, naturalmente, será al fin recobrada. (3).

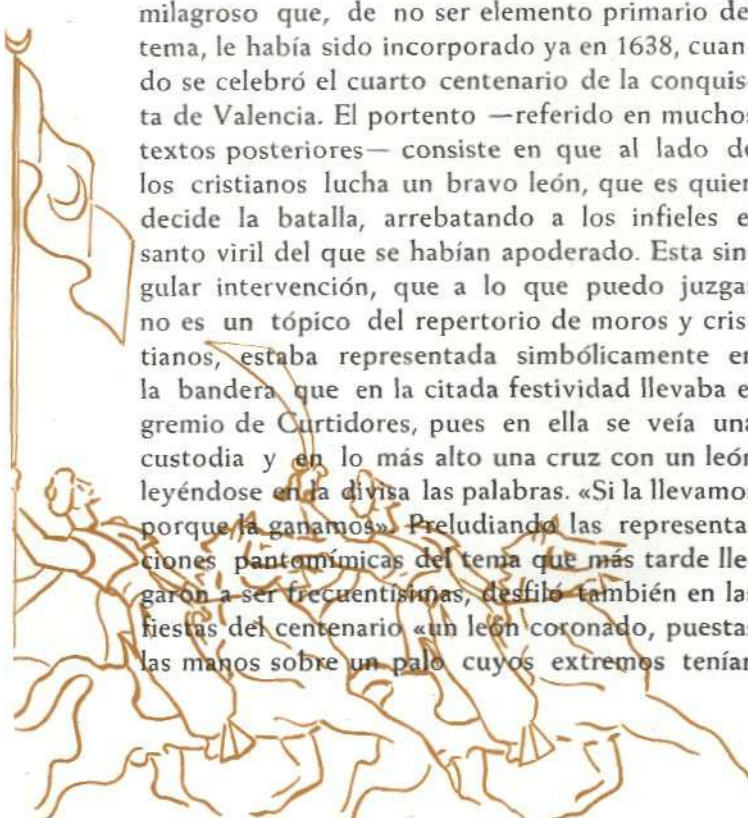
En los siglos XVI y XVII se va también articulando y perfeccionando en todos los niveles artísticos la celebración del misterio de la Eucaristía. Esta corriente áulica y dramática y la que se centraba en torno al encuentro de moros y cristianos tuvieron cauces independientes, pero el contacto entre ambas se producía de modo regular en ciertas solemnidades, principalmente en las procesiones de Corpus Christi. El significado religioso de esta fiesta se enlazaba estrechamente, dentro del contexto histórico de la Contrarreforma, con la creencia de que a España le incumbía la misión providencial de salvaguardar la fe en el Sacramento Eucarístico, en tanto que el tema secular de la pérdida y restauración de la patria, grande o chica, se sentía de manera que implicaba la identificación de lo cristiano con lo español. A pesar de estas aproximaciones, las tentativas de fundir ambas corrientes fueron más bien escasas y no muy importantes, lo cual se explica fácilmente ya que en su esencia la doctrina de la Eucaristía y la raíz mítica de la representación de moros y cristianos no son reductibles a unidad. Pueden citarse como ejemplos aislados de tal conato de síntesis algún auto sacramental, como «El Cubo de la Almudena» de Calderón, una comedia perdida de Claramonte, que versaba sobre el milagro de los corporales de Daroca, y desde luego la tradición del suceso de Torreblanca, o más exactamente las formas semi-artísticas en que se manifiesta a lo largo de las festividades valencianas.

Rasgo notable de esta leyenda es un motivo milagroso que, de no ser elemento primario del tema, le había sido incorporado ya en 1638, cuando se celebró el cuarto centenario de la conquista de Valencia. El portento —referido en muchos textos posteriores— consiste en que allado de los cristianos lucha un bravo león, que es quien decide la batalla, arrebatando a los infieles el santo viril del que se habían apoderado. Esta singular intervención, que a lo que puedo juzgar no es un tópico del repertorio de moros y cristianos, estaba representada simbólicamente en la bandera que en la citada festividad llevaba el gremio de Curtidores, pues en ella se veía una custodia y en lo más alto una cruz con un león leyéndose en la divisa las palabras. «Si la llevamos porque la ganamos». Preludiando las representaciones pantomímicas del tema que más tarde llegaron a ser frequentísimas, desfilaron también en las fiestas del centenario «un león coronado, puestas las manos sobre un palo, cuyos extremos tenían

dos salvajes». (4). Se hacen más frecuentes y mucho más elaboradas las noticias sobre la celebración del episodio en el siglo XVIII, época en que varios gremios acostumbraban a sacar dos carros en forma de galera y a representar un combate naval de moros y cristianos. La leyenda del suceso de Torreblanca les brindaba a los Curtidores la posibilidad, que rara vez desaprovechaban, de singularizarse dentro de este esquema común. Era frecuente que el gremio hiciese imprimir relaciones y se repartiesen desde los carros poesías alusivas a esta tradición; alguna vez desfilaron también en la cabalgata «leones y salvajes» causando pequeños destrozos que los Curtidores pagaban. Hasta entrado el siglo XIX sigue el tema haciéndose presente en pantomimas e impresos, sobre los que pueden hallarse numerosas referencias sueltas en obras históricas y críticas dedicadas a las fiestas valencianas y a las representaciones de moros y cristiano. La bandera con sus emblemas sigue apareciendo en la procesión por lo menos hasta 1851. (5).

Sería muy factible ampliar esta breve reseña del desarrollo áulico de la leyenda. Ignoro si podría documentarse igualmente su origen y me pregunto si no obedecerá la intervención del león a estímulos de la literatura emblemática. En el *Thesoro* de Covarrubias se define al león como «animal conocido universalmente, o vivo o pintado», añadiéndose «es animal ferocísimo y juntamente generosísimo entre todos los animales después del hombre. De lo uno y de lo otro hay tantos y tan raros ejemplos que he tomado por partido remitirme a los autores que lo escriben y afirman...» Símbolo de poder e importante figura heráldica, el león podía aparecer a la cabeza de las fuerzas del mal, como ocurre en el «Auto de la Inquisición» de Lope de Vega o en «el Valle de la Zarzuela» de Calderón, a pesar de que el episodio bíblico del foso de Daniel y conocidísimas leyendas e imágenes simbólicas relacionadas con el culto presentan al soberano de las fieras como instrumento de la voluntad divina. Dentro de la tradición cabe, pues, dar distintos sentidos a los portentos que se atribuyen al león. El de rescatar las Sagradas Formas del poder de infieles se halla hasta cierto punto en la misma línea que la visión de un león destrozando una granada que anuncia en la comedia morisca *La Luna africana* la conquista por los Reyes Católicos del último reino moro de la Península.

La tradición milagrosa de que nos ocupamos fue al menos una vez objeto de elaboración dramática. En sus *Escritores del Reyno de Valencia* Vicente Ximeno hace referencia a una comedia que versaba sobre este tema y ostentaba el peregrino título *El sol robado de un ciego y el panal en el león*. (6). La compuso el funcionario de la chancillería de Carlos II Manuel Vidal y Salvador, de quien se conserva en la Biblioteca Nacional una artifi-



ciosa y cortesana comedia de circunstancias titulada *La colonia de Diana*. Ximeno consigna que este autor nació en Torreblanca y que en su juventud escribió varias obras dramáticas sobre temas de la Reconquista. Como es bien sabido, piezas de este estilo se representaban en Valencia y en otras ciudades con motivo de solemnidades públicas, e incluso se componían algunas veces por encargo de los gremios de artesanos o de otras asociaciones. Por lo que se refiere a nuestro tema, no siempre resulta claro, si el cronista alude a una simple pantomima o a un drama, al comentar, por ejemplo, una «gustosa función» que en el año 1762 representó el gremio de Curtidores en distintos puntos de la ciudad. (8). Acaso la comedia de Vidal no fuese la única que escenificó el episodio de Torreblanca. Pero lo que sí podemos conjeturar, aunque no tengamos más base que el título de la obra, es que en ella se establecía un enlace, a través de la figura del león, entre el tema de moros y cristianos y el símbolo eucarístico del panal de miel. La relación entre el león y el panal tiene una fuente bíblica a que se alude de manera muy clara en el siguiente pasaje del auto de Tirso de Molina «El colmenero divino»:

Soy león de Judá Real;
come imitando a Sansón
que en la boca del león
halló el místico panal.

También en *El Comulgatorio* de Baltasar Gracián, la Meditación XX trata «Del panal de Sansón aplicado al Sacramento», interpretándose como prefiguración de la Eucaristía un pasaje del Libro de los Jueces (Cap. XIV) en el que se refiere que el joven Sansón despedazo a un león, y más tarde encontró aposentado en el cuerpo de la fiera un enjambre de abejas, de cuyo panal comió y dio de comer a sus padres.

¡Lejos nos ha llevado la divisa del gremio de Curtidores valencianos, pepueño y significativo ejemplo del sincretismo simbólico que se oculta bajo el oropel de los festejos!

1). Dedicó especial atención a las fiestas valencianas en el Siglo de Oro Henry Mérimée en *L'Art dramatique a Valencia* (1913). Otro libro basado en gran medida sobre textos relativos a Valencia es *The Spanish Corpus Christi Procession* (1962) por Francis G. Veri. Entre los hispanistas que se han ocupado recientemente de fiestas españolas pueden citarse R. Ricard, B. W. Wardropper, J. L. Flechniakoska, N. D. Shergold y J. E. Varey.

2). La más avanzada técnica de investigación literaria se aplica en *Las fiestas valencianas y su expresión poética* (1949) de Francisco de A. Carreres y de Calatayud. En la preparación de este artículo me han sido muy útiles, además del libro citado, el *Catálogo de Salvá*, el *Ensayo de una bibliografía de libros de fiestas celebrados en Valencia y su antiguo reino* (1925) de Salvador Carreres Zacarés, y el *Bosquejo histórico i bibliográfico de les festes de moros i cristians* (1958) de Adolf Salvá i Ballester.

3). Doy algún dato sobre esto en «Aspectos folclóricos y literarios de la fiesta de moros y Cristianos en España», P. M. L. A., 1963, LXXVIII, 476-491.

4). Marco Antonio Orti, *Siglo cuarto de la conquista de Valencia*. Valencia, 1640, p. 119.

5). Además de los libros citados en la nota 2, véase Thomas Serrano, *Fiestas seculares... canonización de... S. Vicente Ferrer...* Valencia, 1762, y Vicente Boix, *Fiestas reales. Descripción de la cabalgata y procesión del Corpus*. Valencia, 1858.

6). Esta obra parece definitivamente perdida.

7). Serrano, págs. 347-348.



La Asociación de San Jorge y sus fines

I

El culto y el templo de San Jorge

SOLÍAN decir los reglamentos de 1935, 1918 y anteriores en su art. 1.º que «El objeto de la Asociación será fomentar por todos los medios el culto y devoción al Patrono de Alcoy San Jorge, tributándole los obsequios que se dirán», enumerándose a continuación diversos cultos y como un obsequio más la tradicional Fiesta de Moros y Cristianos.

En 1951 ya se esboza mejor la esencia de la Asociación contemplándola a través de sus dos fines el religioso y el festero, y el estatuto de 1965 la define como «la entidad que recogiendo las tradiciones alcoyanas que devienen de la victoria alcanzada en 1276, por intercesión de San Jorge, sobre el caudillo mahometano Al-Azraq, vela por su conservación» (art. 1.º). Estableciendo el art. 2.º su finalidad al decir que «Sus fines y por este orden son: 1.º Fomentar el culto y devoción al Santo Patrón y cuidar su Templo. 2.º Organizar anualmente en su honor la tradicional Fiesta de Moros y Cristianos, y 3.º Conservar las tradiciones basadas en la gloriosa efemérides conmemorada fomentando cuanto signifique espíritu festero y alcoyano».

La claridad de su concepto y de sus fines enmarca su actividad, que se desarrolla respectivamente en los capítulos II, III y IV del título I.

La primacía del fin primero —culto y templo del Santo Patrón— se halla expresamente establecida como corresponde a lo que es la piedra angular de las tradiciones alcoyanas y base espiritual de la personalidad de Alcoy y de su Fiesta. El capítulo II dispone que la Asociación «fomentará por cuantos medios sea posible el culto y devoción a San Jorge Patrón Primario de Alcoy» (art. 8) y recoge en los arts. siguientes los cultos tradicionales sufragados por la Asociación —misa los domingos y festivos, XL Horas en Septuagésima, oficios el Jueves y Viernes Santos, misa anual en sufragio de los asociados difuntos, novenario y cultos en la festividad del Patrón, acompañamiento de su Imagen y Reliquia en procesiones, etc...

El Santo tiene en Alcoy oficio y misa propios, con ornamentos rojos, el día 23 de abril, igual a lo que se celebra en la diócesis de Tarragona, conseguido para Alcoy en virtud del rescripto de 14 de noviembre de 1874. Y una oración especial conmemorativa en dicha misa, aprobada por rescripto de 9 de noviembre de 1921.

Es fiesta de precepto que ha sufrido diversas vicisitudes desde que según tradición los alcoyanos del siglo XIII —tras la victoria sobre Al-Azraq— votaron a San Jorge por Patrón y prometieron erigirle un templo en el lugar de la aparición, y guardar su fiesta como de precepto.

Suprimido por el Papa Pío X en 1911 el carácter de precepto de las festividades de los patronos de los pueblos, fue restablecido para Alcoy a petición de sus autoridades por Decreto de la Sagrada Congregación de 13 de abril de 1912, y declarado festivo el día 23 de abril a efectos civiles, por Decreto del Gobierno de 11 de abril de 1917.

El Código de Derecho Canónico de 1917 estableció nuevamente que las fiestas de los patronos no son de precepto eclesiástico y de nuevo Alcoy consiguió el 24 de mayo de 1921 por rescripto de Benedicto XV, que el Ordinario de Valencia a su discreción otorgara la gracia solicitada.



En 1960 se reducen ciertas festividades religiosas a simples conmemoraciones —entre ellas la de San Jorge— pero el nuevo código de rúbricas establece que siga vigente el mismo rito en todas aquellas poblaciones que lo tenían por patrono principal como es el caso de Alcoy. Según el calendario oficial de fiestas del D. de 23 de diciembre de 1957, el día 23 de abril es festivo en Alcoy como día en que se celebra una festividad religiosa local que por disposición de la autoridad eclesiástica es de precepto.

«Para estimular la devoción y culto a San Jorge la Asociación obtuvo en 1891 la concesión de indulgencias a quienes leyeren, oyeren o practicasen los ejercicios del novenario de San Jorge del presbítero D. José Vilaplana Gisbert (art. 10), obra que fue premiada en el certamen literario conmemorativo en 1890 del XVI centenario de la muerte de San Jorge. Otro novenario que ha sido rezado es el del presbítero D. Enrique Abad Vilaplana compuesto en 1944.

«La Asociación declaró oficial en 1965 el himno a San Jorge del maestro Enrique Juan Merín —compuesto a fines del siglo XIX— letra de Cristóbal Botella Sera y Juan Valls Jordá. En el novenario del Santo se cantan tradicionalmente los gozos a San Jorge conocidos por Wali, letra de José Vidal Botella con dos partituras una de José Espí Ulrich —probablemente de 1890— y otra de Julio Laporta Hellín» (art. 11) que es posterior y muy similar a la de Espí.

Para fomentar la devoción a San Jorge la Asociación obsequia con una libreta de ahorros y primera imposición de 500 ptas. a todos los niños que nazcan el día 23 de abril y sean bautizados con el nombre del Patrón; sortea anualmente entre sus asociados medallas de plata con la imagen de San Jorge; y procura que los días 23 de cada mes se celebren por las filáes misa y ejercicio en honor del Santo (art. 12).

«La Asociación tiene a su cargo la conservación, mejora y ornamentación del templo de San Jorge, erigido por el voto de Alcoy en el siglo XIII» (art. 13) La primitiva ermita fue edificada junta a la puerta de San Marcos, lugar de la aparición, sufriendo diversas reconstrucciones en 1651, nuevamente en 1721, y posteriormente por la organización festera en 1859 y 1865. En 1900 se logra para la ermita un vicario coadjutor, y la autorización para tener reservado el Santísimo Sacramento se alcanza el 30 de julio de 1904.

Una idea más ambiciosa acariciaba el pueblo de Alcoy y la Asociación. La vieja ermita restaurada era insuficiente para albergar el entusiasmo alcoyano que necesitaba un relicario más espléndido para su fe. En 1913 se autoriza el derribo de la vieja ermita y se edifica por la devoción y aportación del pueblo de Alcoy un nuevo templo de mayores proporciones, ampliando su solar con la adquisición de una casa contigua. De estilo bizantino según planos y dirección de Timoteo Briet Montaud, las obras fueron terminadas con menos estilo por Vicente Valls Gadea. El nuevo templo fue bendecido e inaugurado en 1921 por el nuncio de Su Santidad monseñor Ragonessi en presencia del cardenal Benlloc que se encontraban en Alcoy para las fiestas centenarias de San Mauro, celebradas con ocasión de las fiestas de San Jorge según relata Remigio Vicedo Sanfelipe.

En el altar mayor del templo destaca el grupo escultórico de ángeles —obra de Lorenzo Ridaura Gosálbez— que sirve de peana y dosel a la imagen infante de San Jorge «el Xicotet». Más grandioso es el lienzo mural que cubre todo el ábside —obra de Fernando Cabrera Canto— que plasma toda la epopeya de 1276 recordando permanentemente a Alcoy el patronazgo de San Jorge.

La iconografía alcoyana de San Jorge, el matamoros, sólo recientemente ha sustituido a la tradicional del dragón. Un entusiasta fester, Miguel Gironés, concibió la idea a principios del siglo XIX de una imagen del Santo que representara el momento de la aparición según la tradición alcoyana, lo que nada tiene de extraño si se piensa que Santiago —patrón de las armas castellanas, como San Jorge lo fue de las aragonesas— tiene en Compostela su imagen ecuestre con moros a sus pies. La imagen que Gironés mandó hacer para sí debió haber impresionado al pueblo, ya que poco tiempo después se sacaba en procesión y acabó por venerarse en la iglesia del Patrón. La organización festera en Junta General extraordinaria del 28 de enero de 1866 acordó en-



Foto: J. Crespo Colomer

cargar para el templo una imagen ecuestre del Santo similar a la de Gironés.

La revolución de 1936 devastó el interior del templo respetando su fábrica exterior. La reliquia del Santo y el Santísimo Sacramento fueron salvados el día 22 de julio de 1936 por el entonces vicario de San Jorge Revdo. D. Enrique Vilaplana Seguí, que depositó la reliquia en casa del entusiasta fester, mayoral y directivo de la Asociación D. Emilio Ortolá Jordá, calle Pintor Casanova n.º 7, cuyos familiares la conservaron y restituyeron finalizada la contienda. La reliquia es un dedo extraído de la mano del Santo conservada en la catedral de Valencia, cuyo Cabildo hizo la entrega a los comisionados de Alcoy en acta de 11 de abril de 1832, cuyo testimonio se conserva en la Asociación.

Advenida la paz en 1939 la Asociación procedió inmediatamente a restaurar el templo lo que se hizo con las aportaciones del pueblo de Alcoy. El grupo de ángeles en mármol fue sustituido por su modelo en escayola que conservaba y cedió su propietario D. Vicente Gisbert Juliá, y que restauró el propio Lorenzo Ridaura. El lienzo de Cabrera que se encontró a tiras y fue salvado por D. Antonio Pérez Jordá, fue restaurado por Fernando Cabrera Gisbert.

La nueva imagen ecuestre del Santo de grandiosas proporciones es obra de José Rabasa y fue bendecida en el solar de Santa María el día 23 de abril de 1940, sus andas, del mismo autor, se sacaron por primera vez en 1941. El altar lateral se construyó en 1957, y la imagen infante que preside el altar mayor, también obra de Rabasa, fue bendecida en 1944. El viril relicario era una antigua custodia de la iglesia de Santa María de filigrana y airosas proporciones que a raíz de la bendición de un nuevo viril el día 29 de diciembre de 1912, conmemorando el centenario de la construcción del templete de Santa María, fue donado por el Revdo. Cura Arcipreste D. Juan Bta. Escrivá al templo de San Jorge en 1913. Encontrado convertido en chatarra en el depósito de metales de Rodes Hermanos situado en lo que es hoy Avda. Generalísimo n.º 47, fue restaurado en Valencia por José David y bendecido en 1946.

La Asociación continuó las obras de embellecimiento interior y espera poder acabar las de ornato exterior del templo contando con la especial veneración que por su Patrón siente Alcoy.

José Luis Mansanet Ribes



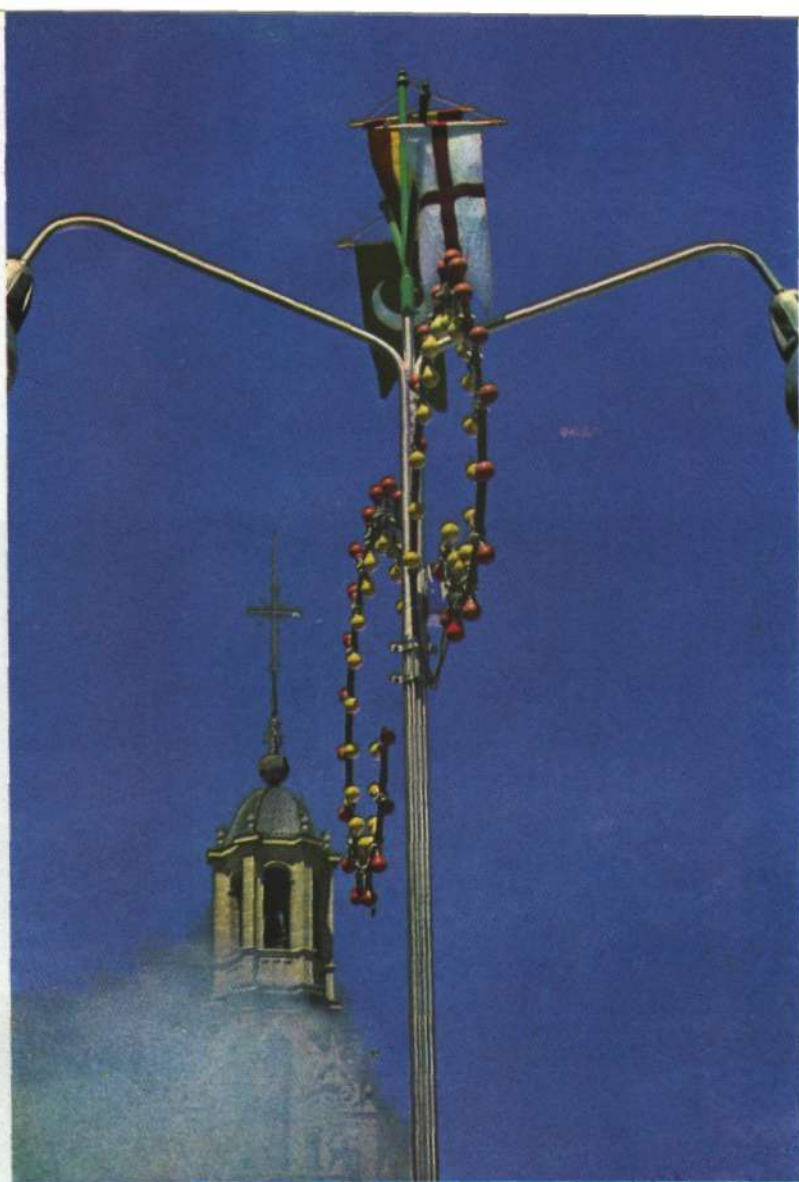


Foto: J. Crespo Colomer

**GUIÓN DE CULTOS Y
TRADICIONAL FIESTA
DE MOROS Y CRISTIANOS
EN HONOR A SAN JORGE,
PATRÓN DE ALCOY,
ORGANIZADOS POR SU
ANTIGUA ASOCIACIÓN
BAJO LOS AUSPICIOS DEL
EXCMO. AYUNTAMIENTO**



Foto: J. Crespo Colomer



MARZO 26

DOMINGO DE PASCUA

A las 10.— **LA GLORIA**

En el día de Pascua de Resurrección, **PREGON** de la magnificencia de la Fiesta. Como rico muestrario y precedidos por los Heraldos de la Ciudad, desfilará un fester de cada filá al son de ritmos alcoyanos.

A las 13.— **TRACA** en la plaza de España.

Al anochecer.—«La entraeta del berenar».

ABRIL

DOMINGO DIA 9

A las 11.—**GLORIA INFANTIL** desde el Partidor a la Avenida Generalísimo. Al finalizar **TRACA** en la plaza de España.

MARTES DIA 11

A las 8'15.—**EJERCICIO EN HONOR A SAN JORGE**, en su iglesia titular, seguido de Santa Misa. Este ejercicio continuará todas las mañanas hasta el día 19.

A las 20.—**PROCESION DEL TRASLADO** de la imagen de San Jorge desde su templo a la Parroquia de Santa María.

MIÉRCOLES DIA 12 AL JUEVES 20

A las 19'30.—Solemne **NOVENARIO** en Santa María con los siguientes cultos: rosario, meditación, letanías a San Jorge, misa, gozos por la Capilla Nueva del Iris, bendición con S. D. M., reserva e Himno a San Jorge. Los días 18, 19 y 20, sermón por un elocuente orador sagrado.

VIERNES DIA 21

A las 19'30.—**FIESTA DEL PASODOBLE**.

A las 20'30.—**Traca** en la plaza de España y a continuación, **NIT DE L'OLLA**: Cena típica alcoyana de «festers y músics» en sus respectivas filáes, con desfile posterior hacia la plaza de España.



Foto: José M.^a Navarro Botella



TRIOLOGIA FESTERA

22, 23 y 24 abril

Con la Fiesta de Moros y Cristianos conmemora anualmente Alcoy una gesta de la Reconquista y la especial protección de San Jorge en 1276.

SABADO 22

DIA DE LAS ENTRADAS

A las 5'15.—Misa rezada para «festers» en Santa María.

A las 6,

PRIMERA DIANA

Tras el toque de alba y rezo del Avemaría por el Sargento Cristiano será izada la enseña de la Cruz en la torre del simbólico Castillo, y seguidamente se iniciará el desfile matutino, brillante y alegre de las filáes de ambos bandos al son de pasodobles dianeros.

A las 10'45

ENTRADA DE CRISTIANOS

Magnífico desfile de los campeones de la Cruz, estampa de romancero de la época de Jaime I, simbolizando la concentración de fuerzas cristianas en defensa de la entonces Villa de Alcoy.

A las 16,

ENTRADA DE MOROS

Exótico despliegue de las huestes de la Media Luna, soñadora fantasía de suntuosidad oriental, digna de la fastuosidad del Califato, evocando las formaciones morunas del caudillo Al-Açraq que asediaron la Villa.

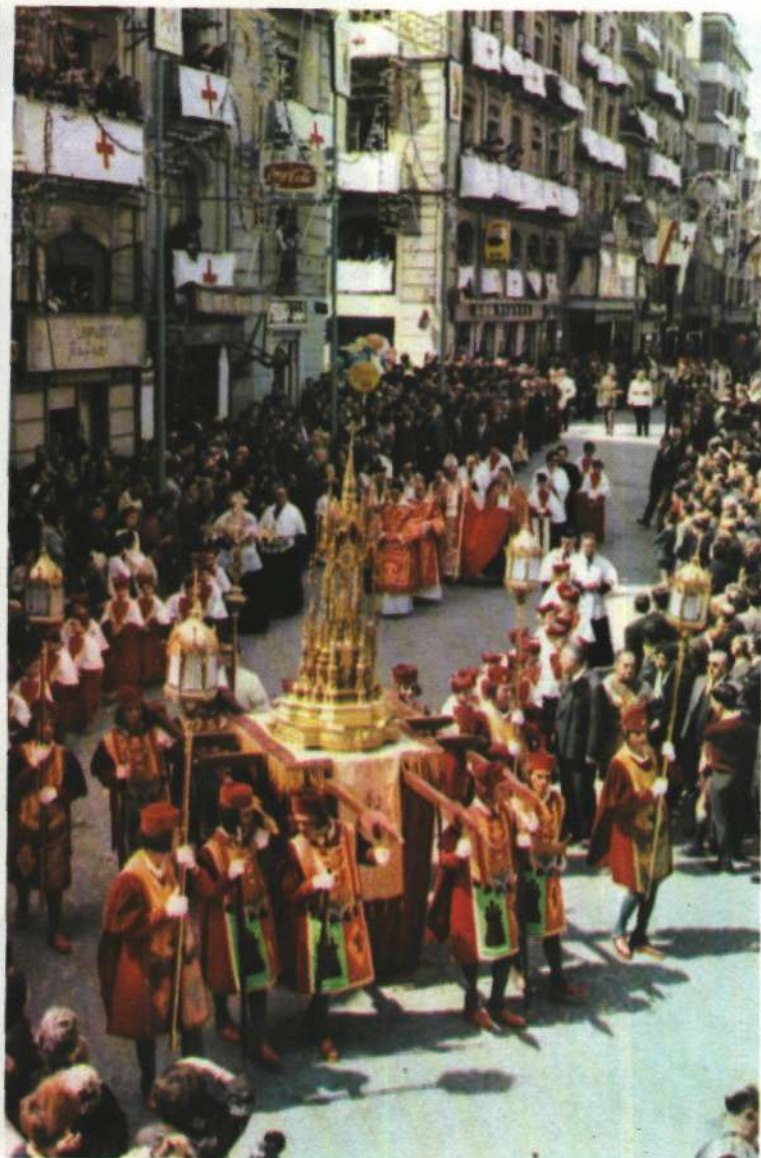


Foto: J. Sandoval Doménech

DOMINGO 23
DÍA DE SAN JORGE

A las 8'30.—MISA DE COMUNION, con plática, para los asociados, en el templo del Santo Patrón.

A las 9,

SEGUNDA DIANA

Tiene caracteres similares a la del día anterior, pero es un acto especialmente para la niñez.

A las 11,

**TRASLADO PROCESIONAL DE
LA RELIQUIA DE SAN JORGE**

desde su templo a la Iglesia de Santa María, que concentrará a los Personajes Festeros, representaciones, Asociación de San Jorge y Rvdo. Clero, presididos por las Autoridades.

A continuación solemne MISA MAYOR CANTADA, con homilía, celebrada por el Excmo. y Rvmo. Prelado de la diócesis. La Capilla Nueva del Iris interpretará la 2.ª Misa Pontificalis de Perosi, y el «Wali, Wali» del maestro Espí Ulrich, con el Himno a San Jorge del maestro Merin.

A las 13.—Finalizada la misa MASCLLETÁ en la plaza de España.

A las 18'30

PROCESION GENERAL

Devolución de la Reliquia e Imagen del Santo a su templo desde Santa María, con el siguiente orden: Heraldos de la Ciudad, fieles con cera, representaciones, filáes con armas, representaciones gremiales con insignias, Asamblea de la Asociación de San Jorge, Revdos. Cleros y Autoridades.

A las 21.—Finalizando la procesión ante el templo de San Jorge, APOTEOSICO RECIBIMIENTO con bengalas y fuegos de artificio, dándose a besar a continuación la reliquia del Santo.

A las 24.—CASTILLO DE FUEGOS ARTIFICIALES, obsequio de BUTANO, S. A.



Foto: Studio Vicéns



LUNES 24
DÍA DEL ALARDO

A las 8, GUERRILLAS.—Despliegue aislado de filás en escaramuzas de arcabucería por diversas calles de la Ciudad.

A las 10,

ESTAFETA Y EMBAJADA DEL MORO

Después de cesar el fuego de guerrillas, toman posesión de la simbólica fortaleza, el Capitán y Alférez Cristianos con sus filás, y seguidamente tiene lugar la ESTAFETA, acto en que un jinete moro en veloz carrera, lleva respuesta a un mensaje de intimación al baluarte. A continuación concedido parlamento, EMBAJADA DEL MORO, pretendiendo rendir la fortaleza:

Terminada la embajada, **ALARDO O BATALLA DE ARCABUCERIA** que acaba con la victoria, asalto y toma del Castillo por el bando moro.

A las 16'30

ESTAFETA Y EMBAJADA DEL CRISTIANO

Actos análogos a los de la mañana, en que el cristiano pretende recuperar sus lares, seguida de otra **BATALLA**, que termina con la victoria cristiana y la reconquista de la fortaleza, sobre cuya torre señorea de nuevo el emblema de la Cruz.

Terminada la lucha sobre las 20 horas, los Capitanes y Alféreces de ambos bandos se dirigirán al templo de San Jorge, para orar en acción de gracias.

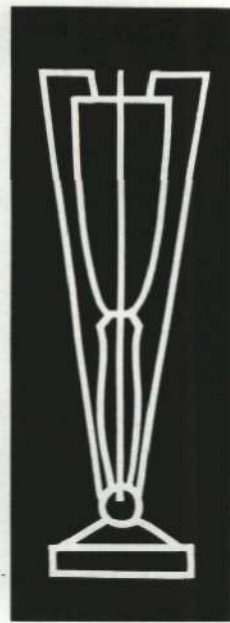
A las 21.—**APARICION DE SAN JORGE** sobre las almenas del Castillo, entre volteo de campanas, acordes del Himno Nacional, nubes de color y reflejos de luz.

Con este breve y emotivo acto, Alcoy recuerda su gratitud a San Jorge y cierra la
TRILOGIA FESTERA

A las 24.—**CASTILLO DE FUEGOS ARTIFICIALES.**



Foto: Laboratorio Azul



ACTOS BENEFICOS

Domingo 26 de marzo

Gloria en el Hospital a las 10, por diversas filáas, **CORDON**: Reparto de la «mona» a los niños de la Casa de Reposo «Mariola La Asunción». **MONTAÑESES**: Merienda a los niños del orfanato San Jorge.

Sábado 22 de abril

LABRADORES: Comida a los niños de la Casa de Beneficencia. **JUDIOS**: Reparto de comidas a los enfermos de la barriada. **ALCODIANOS** y **CIRCULO CATOLICO DE OBREROS**: Comida a los miembros de la Hermandad Católica de Enfermos de Alcoy y otras poblaciones, y posibilitarles presenciar la Fiesta.

Domingo, 23

LLANA: Desayuno a los niños del Ave María. **MAGENTA**: Desayuno a los niños necesitados del patronato y escuelas del Tosal. **NAVARROS**: Desayuno a los ancianos del Asilo y comida a los presos del Depósito local. **CIDES**: Comida a los niños de la Casa de Beneficencia. **ABENCERRAJES**: Obsequio a los necesitados de Caramanchel. **DOMINGO MIQUES**: Comida a los niños del Hogar N.º S.º del Milagro. **VASCOS**: Comida y reparto de juguetes a los niños del Hogar de Nazaret. **VERDES**: Obsequio a los niños de la Casa de Reposo «Mariola La Asunción». **CHANO**: Obsequio a los ancianos del Asilo. **GUZMANES**: Obsequio a los enfermos del Hospital. **MOZARABES**: Obsequio a los niños de la guardería infantil Niño Jesús del Milagro. **MONTAÑESES**: Acompañamiento del Santísimo Viático y ayuda a los enfermos de la feligresía de N.º S.º de los Desamparados.

Lunes, 24

ANDALUCES: Desayuno a los niños de la Casa de Beneficencia. **VASCOS**: Desayuno y obsequio a los ancianos del Asilo. **ASTURIANOS**: Comida a los niños de la Casa de Reposo «Mariola La Asunción». **TOMASINAS**: Comida en los locales de la filá a los acogidos en varios centros benéficos. **MARRAKESCH**: Obsequio a los niños de la guardería infantil Niño Jesús del Milagro.

Martes, 25

BERBERISCOS: Desayuno a los niños del Patronato de San Vicente.

ACTOS DIVERSOS

Domingo, 9 de abril

Moto Club Alcoy. III Premio San Jorge de Motorismo.

Viernes 14 al martes 18

Tiradas oficiales de la Sociedad de Tiro de Pichón de Alcoy, en el Campo del Pilar. Una copa de oro de ley, varias de plata y 500.000 ptas. en premios fijos.

Miércoles, 26

A las 20 horas en el Templo de San Jorge, Misa de Requiem por los asociados difuntos.

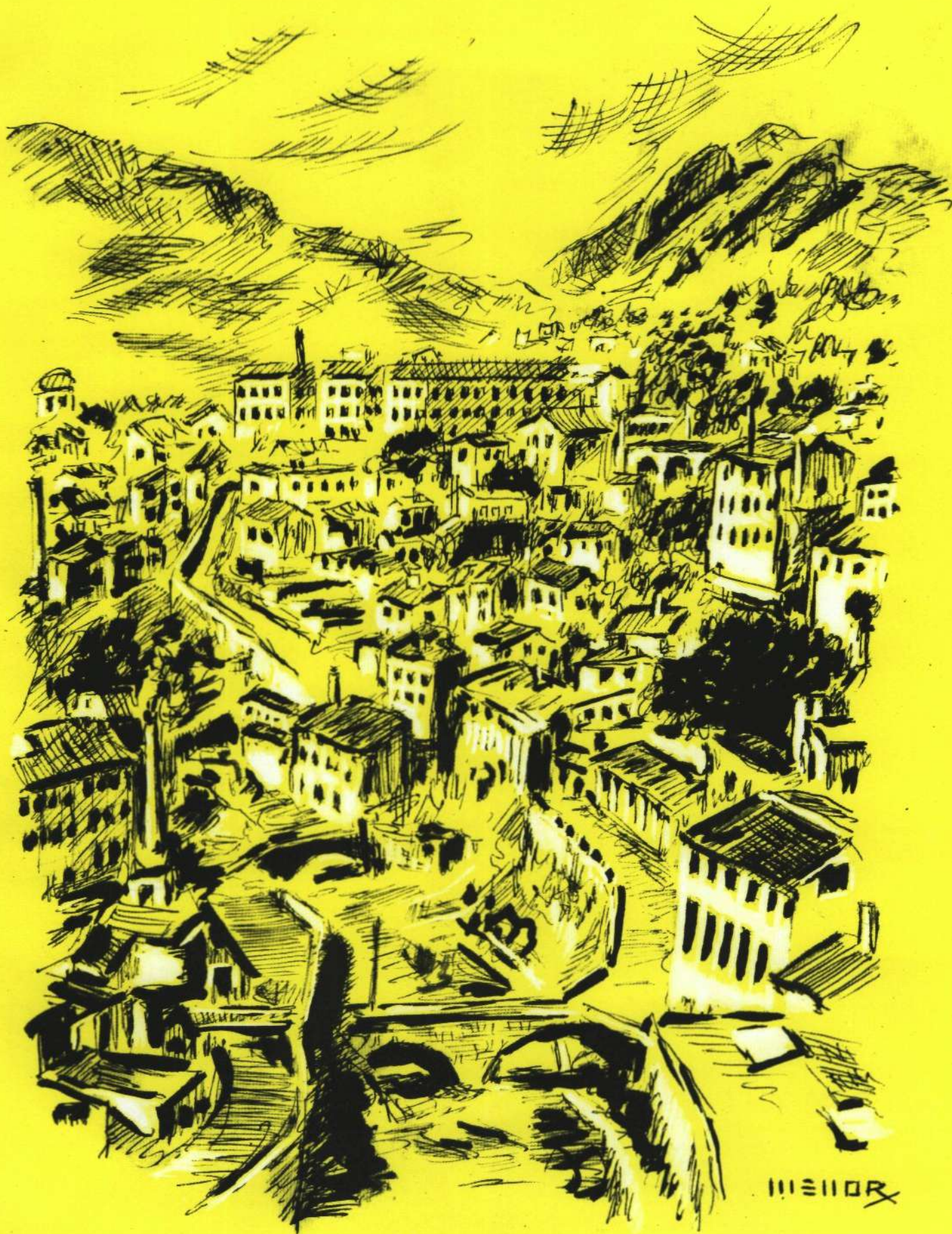
Las entidades artísticas, culturales y deportivas, organizan diversos actos propios que serán anunciados en programas de mano.

NOTAS.—A los niños y niñas que nazcan el día 23 de abril, y sean bautizados con el nombre del Santo Patrón, la Asociación les obsequiará con una libreta de ahorros del Monte de Piedad y primera imposición de 500 ptas.

El sorteo de medallas entre los asociados se celebrará públicamente el domingo día 16 de abril, a las 11'30 de la mañana en el Casal de Sant Jordi.

El Casal de Sant Jordi y su Museo de la Fiesta podrá ser visitado libremente todo el año por las tardes desde las 7'30, y los festivos también por la mañana.

La Asociación de San Jorge ruega a todos los amantes de nuestras tradiciones se inscriban como asociados, para contribuir a la realización de sus fines generales.



Edificios y construcciones fabriles diseminados a voleo en el cauce del Barchell, lo mismo que en el Molinar. Nacidos apenas, ambos riachuelos deben contribuir, a la vida alcoyana, con sus aguas limpias que se vuelven turbias en los menesteres de la industria cuya antigüedad pregonan...

